



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**Tiempos y trabajos las diferencias por
género: trabajo no remunerado en “ayuda” a
otros hogares**

Maestría-Especialización en estudios de la Mujer

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Tutora de tesis: Dra. Mary Goldsmith Connelly
Sinodal: Mta. Martha Liliana Giraldo Rodríguez
Sinodal: Mta. Martha Teresita de Barbieri García

Alumna que presenta la tesis: Lic. Martha Graciela Romero Vega

Ciudad de México, 2009

ÍNDICE

Introducción

Metodología.....	8
------------------	---

Capítulo I

1. Construcción de desigualdades: división sexual del trabajo ,trabajo no remunerado, y “ayuda” a otros hogares.

1.1 Producción y reproducción. ¿Dos espacios antagónicos?.....	13
1.2 Trabajo y empleo: diferencias significativas.....	20
1.3 El trabajo de subsistencia.....	23
1.4 El trabajo doméstico no remunerado.....	24
1.5 El trabajo voluntario y el servicio a la comunidad.....	24
1.6 Unidad doméstica y redes de apoyo.....	28

Capítulo II

2. Estudios de caso: breve revisión histórica de algunas encuestas sobre el uso del tiempo

2.1 Origen de las encuestas.....	36
2.2 Encuesta del uso del tiempo Española. Encuesta de Empleo del Tiempo-2002.....	39
2.3 Encuesta del uso del tiempo, Cuba-2001.....	42
2.4 Encuesta del uso del tiempo, Uruguay-Montevideo-2003.....	45

Capítulo III

3. Encuesta Nacional del Uso del Tiempo-2002 (ENUT-2002)

3.1 ¿Qué es la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo?	51
3.3 Metodología de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo-2002.....	52
3.4 Características demográficas generales de la población que “ayuda”.....	54
3.6 Los miembros del hogar y su uso del tiempo.....	54

3.7 Distribución de actividades en el hogar.....	57
3.8 La categoría de “ayuda” a otros hogares.....	58
3.9 Importancia de las diversas actividades de “ayuda” a otros hogares.....	60

Capítulo IV

4. ¿En qué consiste y porque existe la actividad de “ayuda” a otros hogares?

4.1 ¿Qué desarrollaré?.....	67
4.2 Échame la mano, ¿no?: perfil de las personas que participan en actividades de “ayuda” a otros hogares.....	68
4.3 ¿Quiénes prestan la “ayuda”?.....	69
4.4 Uno, dos, tres...el uso del tiempo genéricamente diferenciado.....	72
4.5 Cocinar, lavar y planchar tareas de mujeres, construcción y Reparación tarea de hombres.....	79
4.6 Trabajo y trabajo y ¡dicen que solo ayudo!.....	80
4.7 Entre parientes y parientes el dinero es lo de menos: la “ayuda” a otros hogares como trabajo no remunerado.....	92
4.8 La crisis Económica como factor para el surgimiento de las “ayudas”.....	99
4.9 Permanencias demográficas en las estructuras familiares y su relación con las “ayudas”.....	103
5. La cultura de la vida familiar en México y las “ayudas”.....	106
Conclusiones.....	111
Bibliografía.....	116

Introducción

No se trata de defender la causa de la mujer contra el hombre sino de la insistente reivindicación de la mujer para tener derecho a hablar, porque el mundo necesita oír su voz. Este mundo progresaba cojeando, con la renquera y el paso vacilante del hombre que ve con un solo ojo. De pronto, la venda cae del otro ojo y todo su cuerpo se baña de luz. Entonces el ojo ve una esfera allí donde no veía sino un segmento.

(Anna Julia Cooper, A Voice from the South, 1892)

La categoría género advierte la importancia en muchos estudios, en el caso de esta tesis con particular atención en el esclarecimiento de cuestiones pertinentes a la división sexual del trabajo, aun sin resolver. Y resulta innegable que la categorización en las sociedades (además de otras dimensiones) es a partir del sistema sexo-genero, que regula las relaciones sexuales y reproductoras diferenciando socialmente a los individuos según su sexo. De esta manera es como se ha ido organizando el trabajo en la sociedad y en especial la división sexual de trabajo, donde se presenta una separación espacial y temporal entre producción y reproducción que ha permitido el funcionamiento autónomo de dos esferas una pública, asimilada a la producción mercantil, y otra privada, ligada fundamentalmente a la reproducción.

La rígida separación de lo público y lo privado ha provocado un severo reforzamiento de dicha división sexual que además, sigue siendo persistente, en nuevas formas de trabajo como la “ayuda” a otros hogares, que veremos mas adelante y que es el tema principal de esta tesis.

Tenemos entonces dos esferas una para los hombres la pública y la privada que relega a las mujeres al ámbito domestico, esta segregación asigna tareas, comportamientos, expectativas, roles y espacios diferentes de actividad y de relación a mujeres y a hombres, jerarquizando, al mismo tiempo y dando valor a unos y negando a otras.

Por tanto, al hablar sobre trabajo no remunerado y división sexual del trabajo nos enfrentamos a aquellas actividades que se han hecho invisibles bajo la lógica del mundo capitalista, priorizando los bienes y servicios producidos en el mercado, dejando de lado las actividades dirigidas al bienestar emocional de las personas, entre ellas destaca la práctica de “ayuda” a otros hogares¹, el trabajo familiar doméstico y el trabajo voluntario, todos realizados mayoritariamente también por mujeres.

Así la producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar o que se dirige a través del trabajo no remunerado (por ejemplo la “ayuda” a otros hogares) no se reconoce y en última instancia, ha sido considerada como no-trabajo al confundir la producción con la reproducción de mercado y el trabajo con el empleo.

El problema radica, por un lado, en que las actividades productivas están socialmente valoradas mientras que las reproductivas no. A menudo las actividades de las mujeres no son remuneradas o se desarrollan en el sector no estructurado de la economía, el hecho de que las mujeres se ocupen tanto de las tareas productivas como de las reproductoras significa que invariablemente trabajan más horas al día que los hombres. El resultado de ello es que el trabajo de las mujeres a menudo quede excluido también de las estadísticas nacionales de empleo y de rentas, así como de las cuentas nacionales y por tanto su trabajo no es reconocido.

A nivel conceptual la división sexual del trabajo fue un concepto fundamental, pues me sirvió para contextualizar cómo se desarrolló históricamente la función dicotómica producción/reproducción, permeando en todos los ámbitos sociales, laborales y familiares,

¹ Definida en la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT-2002) como un trabajo sin remuneración, sólo como “ayuda” efectuada por familiares, vecinos o amigos que residen en otro hogar, “ayudan” -en el cuidado de los niños pequeños y apoyan en las compras y otros servicios-.

en donde en su mayoría las actividades reproductivas² se ligaron a las mujeres y las actividades productivas³ fueron asociadas a los hombres.

La actividad de “ayuda” generalmente esta asociadas a labores socialmente femeninas, funciones que también se presentan en el trabajo doméstico no remunerado⁴ y en el de empleadas del hogar, las cuales son de suma importancia en los procesos de reproducción ya que son tareas orientadas a la reproducción biológica y social de los miembros de la familia y de la fuerza de trabajo. Proporciona los bienes y servicios que son usados o consumidos por los miembros del hogar, es decir, de la unidad doméstica⁵.

Desde la óptica de las estrategias de sobrevivencia familiares, las familias son conceptualizadas como agentes activos que llevan a cabo acciones en pro de su reproducción y como intento constatar, la práctica de “ayuda” a otros hogares tiene un aporte significativo en las tareas de reproducción, se parte del supuesto de que estas “ayudas” se entretrejen en una serie de reciprocidades que aunque puede haber dinero o no

² “Son tareas normalmente asignadas a las mujeres que comprenden las relaciones con la reproducción biológica junto con las actividades domésticas, labores del hogar, la socialización y la educación de niñas y niños, el cuidado de la salud familiar, la alimentación y todo el trabajo que esto implique. Son pocas las ocasiones en las que los hombres asumen estas tareas. Dentro de la construcción de género femenino y masculino, éstas son actividades poco realizadas por los hombres” (*Revista global hoy. Conceptos y Relaciones*).

³ “Son las actividades que generan ingresos o beneficios para consumo propio o para la venta en el mercado. La construcción social de los géneros asigna estas actividades a los hombres, a los que se encarga la obtención de recursos fuera del ámbito privado para mantener a su familia y, así, cumplir con su rol de proveedor que resuelve las necesidades de la familia. Sin embargo, en esta actividad productiva también participan las mujeres, las niñas y los niños” (*Revista global hoy. Conceptos y Relaciones*).

⁴ “Actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y la crianza de los niños. Estas actividades son: los quehaceres propios del hogar, el cuidado de los niños, ancianos, enfermos y otras actividades sin remuneración; excepto las actividades de estudiar y los servicios gratuitos prestados a la comunidad” (*Revista global hoy. Conceptos y Relaciones*).

⁵ “Es el conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son, de hecho o de derecho, solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Una unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares (grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos), basados en la familia o no, y participar en una o más redes comunitarias (de reciprocidad) o públicas (de redistribución social) presentes en la sociedad local” (Luís Coraggio, 2002).

involucrado en los intercambios derivados de la solidaridad doméstica, entre los miembros de dicho grupo no se trata de contratos ni reglas que caracterizan las relaciones de mercado.

Aquí comenzaré a cuestionarme, ¿Cómo podemos caracterizar esta ayuda?, ¿Quiénes proporcionan la ayuda?, ¿En qué consiste? y ¿Por qué existe?, ¿Este tipo de “ayuda” forma parte de estrategias de sobrevivencia para resolver ciertos problemas que tiene que ver con la reproducción y hoy en día las mujeres no cuentan con los recursos para adquirirlos en el mercado laboral?, ¿Hasta qué punto esta “ayuda” a otros hogares queda oculta bajo la acción solidaria?, o ¿Es una actividad solidaria que oculta una relación de trabajo?, ¿A qué necesidades responde?, ¿Qué tipos de intercambios se establecen en este tipo de “ayuda”?

Pareciera que estas formas de “ayuda” son resultado de redes,⁶ para superar en algunos casos una serie de necesidades (cuidados de niños, lavandería, tintorería, preparación de comida) que el sector servicios ofrece en el mercado que no pueden ser pagadas por las familias que lo requieren y al recurrir a las “ayudas” subsanan este problema, manteniendo de esta forma el proceso de reproducción cotidiano en algunos aspectos, necesario para la sobrevivencia del grupo doméstico.

El rubro “ayuda” a otros hogares es definido en la ENUT 2002⁷ como:

Trabajos sin remuneración, sólo como ayuda, y efectuados por familiares, vecinos o amigos que residen en otro hogar; por ejemplo, la abuela u otro

⁶ La investigación en varios países ha demostrado que las redes son elementos importantes en la cohesión comunitaria, en la calidad de las relaciones entre las familias y en la gama de información disponible a las familias e individuos. Sin embargo, no existe ninguna correlación simple entre el tipo de red y la promoción eficaz de la acción comunitaria o de la autosuficiencia debido a que cada tipo de red tiene puntos fuertes y débiles distintos. Una consecuencia de los vínculos múltiples es que la red de una persona está muy interconectada dado que es probable que sus miembros compartan muchas actividades en común. Los vínculos múltiples, de este modo, tienden en resultar en grados elevados de integración y de respaldo social dentro de la red (García, Madariaga, Abello Llanos, 2002).

⁷ El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), diseñó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002 (ENUT-2002). Este trabajo se desarrolló en coordinación con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), encargado de realizar el levantamiento de información como un módulo integrado a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

pariente que cuida a los niños pequeños, o los hijos que visitan a sus padres de edad avanzada para ayudarles, vecinos que apoyan con compras y otros servicios, etcétera (ENUT, 2002; p.98)

Como se puede observar en la definición anterior se deja de lado algunas cuestiones que se demostrarán a lo largo de la investigación y que no han sido precisadas por la ENUT como es, el gasto de energía y esfuerzo físico, el hecho de que es una actividad no recreativa por la que se puede o no recibir una remuneración económica o afectiva. Tampoco se somete a un tiempo específico y además por no requerir de ningún nivel de especialización es sistemáticamente devaluada y confundida bajo el concepto de “ayuda”.

La base de datos obtenida de la ENUT 2002⁸ me permitió apreciar las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo no remunerado en “ayuda” a otros hogares, esto a partir de las personas que “ayudan” para las actividades domésticas.

Lo anterior lo realicé analizando los hogares que reciben “ayuda” en actividades domésticas por tipo de actividad doméstica (“ayuda”), según relación de los ayudantes con el jefe o jefa de hogar, en horas a la semana que reciben los hogares como “ayuda” en actividades domésticas por tipo de actividad doméstica según la relación de los ayudantes con el jefe o jefa de familia del hogar, horas prestadas para cada tipo de actividad según la relación de los ayudantes con el jefe o jefa del hogar, remuneración (si o no) de las personas que prestaron la “ayuda” por tipo de actividad y parentesco según relación de los ayudantes con el jefe o jefa del hogar.

En esta investigación fue fundamental la noción de división sexual del trabajo, porque como he mencionado, la división sexual del trabajo da como resultado comportamientos adquiridos que varían en distintas sociedades y que definen cuáles son las actividades, tareas y responsabilidades femeninas y masculinas. Dichos roles están condicionados por

⁸ Las Encuestas del Uso del Tiempo tienen como objetivo medir el tiempo dedicado a distintos tipos de actividades que realizan las personas. Este tipo de instrumento permite obtener una mejor y mayor visibilidad de todas las formas de trabajo que se realizan hombres y mujeres tanto fuera y dentro del hogar sean éstas remuneradas o no remuneradas.

factores tales como edad, clase social, religión, pertenencia a un grupo étnico, origen regional, tradiciones, y se ven afectados por cambios inducidos a través de los procesos de desarrollo. En la vida diaria, los roles de los hombres y de las mujeres aparecen íntimamente relacionados, pudiendo ser similares, diferentes, complementarios o conflictivos.

De ahí que se explique, porque en el rubro “ayuda” a otros hogares, en la ENUT 2002 son en su mayoría mujeres las que realizan esta actividad, escondiéndose relaciones de género inequitativas por una marcada división genérica del trabajo. Quisiera aclarar también que si bien existe un debate muy amplio sobre los diferentes conceptos como son familia⁹, grupo doméstico y hogar, en esta investigación será primordial la noción de esta última, por dos razones, por un lado porque la propia encuesta habla de hogares, los cuales son las unidades de análisis en esta tesis, y segundo porque el concepto de hogar que retomo de Susana Narotzky define muy bien los intereses y las complejas relaciones que se dan al interior de ellos, hogar será conceptualizado como:

Aquel que se estructura en torno a la producción y a la reproducción en un momento en que estos dos conceptos no están separados, en que producción y reproducción son uno mismo, no tanto porque se trate de una economía de subsistencia, sino mas bien porque la reunión de unas personas bajo un mismo techo se realiza, modifica y perpetua en función de la explotación directa de unos recursos. De este modo en torno a la explotación se hace algún matrimonio, se mantiene a ciertos miembros en la soltería, se considera sirvientes a ciertos parientes, o se cobijan sirvientes según las necesidades de fuerza de trabajo relativas a la explotación (Narotzky, 1988; 17).

La ENUT-2002 se convierte en una de las herramientas para obtener información de los hogares, sobre cómo disponen el tiempo las y los mexicanos, permitiendo con ello contabilizar cuánto y a que actividades específicas se dedica cada uno. Los resultados que genera una Encuesta de Uso de Tiempo tienen diversos usos; en mi caso contabilizo el

⁹ El concepto de familia centrada en torno a la reproducción y al parentesco (Narotzky, 1988; 26). Y el de grupo doméstico como un híbrido entre el concepto de familia y hogar, muy parecido a este último con la única diferencia de que las relaciones familiares se consideran como la base sobre la que reposa la producción. (Narotzky, 1988; 36).

tiempo que destina cada persona a las distintas labores domésticas de “ayuda” y evidencio las diferentes jornadas que desempeñan hombres y mujeres en dichas tareas.

Las inequidades de género se evidencian en el uso del tiempo, particularmente en el dedicado al trabajo no remunerado, el cual es consecuencia de la asignación del trabajo en el hogar. Es esencial medir el tiempo dedicado a las diversas ocupaciones dado que la invisibilidad de este tipo de trabajos, -generalmente realizado por mujeres-, provoca que se subestime su contribución al bienestar de la población,¹⁰ y que como menciona Benería, “muchos de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres se relacionan con la falta de tiempo para la dedicación a actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía en otros ámbitos”. Debido a lo anterior las prácticas culturales han condicionado y otorgado a las mujeres la responsabilidad sobre casi la totalidad de las actividades no remuneradas.

Aún en un escenario en que la mujer se ha incorporado en forma masiva a la población económicamente activa, continúa recargando, de forma intensa, su jornada laboral con el consiguiente detrimento de su bienestar general y recurriendo a las “ayudas” como paliativo a sus intensas jornadas de trabajo tanto domestico como extradoméstico. En el caso de aquellas mujeres que tienen como actividad exclusiva las tareas del hogar, la falta de reconocimiento a estas labores se ve intensificada por la carencia de autonomía económica, y la vulnerabilidad a la pobreza que ocasiona la misma.

La importancia del proyecto radica en la elaboración de información para la comprensión, cuantificación y análisis de las diversas actividades de trabajo domestico y los tiempos utilizados en la “ayuda” a otros hogares por hombres y mujeres. Contribuir, entre otras cosas, a conocer situaciones que originan y configuran los principales problemas de inequidad entre los sexos, es decir, hacer visibles las asimetrías entre hombres y mujeres y

¹⁰ Instituto Nacional de las Mujeres (Diciembre 2003). “La Encuesta del uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de genero”.

aportar al conocimiento de la realidad nacional en lo que respecta al trabajo no remunerado desde la configuración de género.

Esta investigación tiene por objetivo general analizar en qué consiste y por qué existe una actividad no remunerada, nombrada “ayuda”¹¹ a otros hogares y cómo las mujeres desempeñan esta actividad en su trabajo doméstico cotidiano. Con los objetivos específicos intentaré, proporcionar información del análisis de datos desagregados por sexo, según parentesco, edad, y tipo de actividad en la “ayuda” a otros hogares. Analizaré la participación desigual de la distribución del trabajo doméstico en este tipo de actividad entre hombres y mujeres. Evidenciaré las diferencias de la carga total de trabajo que realizan las mujeres y los hombres en las labores domésticas de “ayuda”. Contribuiré a un bagaje de información de actividades desprendidas de los trabajos no remunerados, las cuales no han sido exploradas en su totalidad.

Metodología

Si bien hoy los resultados no están muy lejos del planteo original, el camino recorrido supuso varios cambios que tuvieron que ver con dimensiones teóricas y metodológicas de diversa índole, como la dificultad para articular, en el marco de este análisis, tres dimensiones que resultan claves para este estudio: trabajo, género y familia.

Entre las múltiples dificultades a las que me enfrente fué la obtención de la base de datos con la que trabajé, así como todo el proceso de sistematización y organización de la información estadística, de ahí la importancia de delimitar perfectamente el planteamiento del problema, el objetivo general, los objetivos específicos y mis preguntas de investigación. Una vez hecho lo anterior me di a la tarea de elaborar mi referente teórico y

¹¹El concepto de “ayuda” será interpretado en este trabajo como una forma lingüística que minimiza socialmente y opaca la contribución de las mujeres en la producción y creación de valor (Dinah Rodríguez, 2005).

todo el contexto histórico en el que se circunscribe mi planteamiento del problema, segundo recurrí a la base de datos construida para el rubro “ayuda” a otros hogares de la ENUT 2002 que fue fundamental para extraer la información necesaria para establecer mi cruce de variables.

Para caracterizar en que consiste la “ayuda” a otros hogares recurrí a la metodología cuantitativa, en este sentido utilicé la ENUT-2002, además del paquete estadístico SPSS. Para esclarecer por qué existe la “ayuda” a otros hogares me apoyé en debates teóricos sobre trabajo no remunerado, redes de sobrevivencia y estudios de caso sobre estrategias familiares de autoayuda, en este apartado dividí tres razones por las cuales se presentaba la “ayuda”, ellas fueron, el aspecto económico, demográfico y cultural.

Si bien en este último punto debí preguntar directamente a las y los sujetos de estudio el porqué “ayudaban”, por razones tiempo en esta investigación las cosas no se dieron así. Sin embargo no por ello dejé de lado la respuesta al por qué existe la “ayuda” a otros hogares, mis herramientas sociológicas y de investigación me lo exigían y mi compromiso con esta tesis también, pues ya que para mi existieron otros caminos a los cuales pude recurrir para explicar este último punto, como lo fue el de la teoría.

¿Qué me permitirá responder la existencia de las “ayudas” en otros hogares? Planteo tres aspectos el económico, los cambios demográficos en las familias y los matices culturales de las redes familiares. Ello me proporcionó la evidencia de la importancia de estas actividades de “ayuda” en la unidad doméstica, nombrando el tipo de relaciones que se presentan, ya sea de solidaridad, si son jerárquicas o a voluntad, por obligación, si son las circunstancias económicas las que favorecen la persistente “ayuda” entre familiares ante las necesidades internas de ese grupo, o bien, simplemente la cultura de un país como México y su tradición familiar tan arraigada que propicia este tipo de relaciones de “ayuda” como parte de la vida cotidiana.

La base de datos y el paquete estadístico SPSS fueron fundamentales en la elaboración y caracterización de información de las “ayudas” a otros hogares. Utilicé los resultados arrojados por Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2002,¹² para determinar las actividades que se realizan en la “ayuda” a otros hogares y quienes las realizan y con las variables como son la edad, el sexo, parentesco y remuneración realicé el cruce entre las actividades consideradas como “ayuda” y las variables antes mencionadas por medio del paquete estadístico SPSS.

Las unidades de observación fueron los hogares en la vivienda. Las unidades de análisis para la generación de información fueron los 1, 573,019 casos de hombres y mujeres de 12 años y más que prestaron “ayuda” a otros hogares y en algunos casos las y los servidores domésticos de planta y de entrada por salida¹³.

Para recolectar la información, la ENUT-2002 presentó un cuestionario con actividades predefinidas en preguntas cerradas, cuya aplicación se realizó directamente por los y las entrevistadoras, de manera directa con cada uno de los miembros del hogar de 12 años y más.¹⁴ La información recabada por el cruce de variables y las actividades de “ayuda” derivaron en cuadros estadísticos y a partir del análisis de los mismos aprecie las diferentes jornadas entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo no remunerado de “ayudas”.

El paquete estadístico que utilicé tiene diversidad de usos en aspectos sociales y económicos, capacidad de trabajar con bases de datos de gran tamaño, además de permitirme satisfacer las necesidades de mi proyecto, pues muchos datos arrojados por la ENUT-2002, no son necesariamente los que dan cuenta de mi problema, por tal motivo fue

¹² Consiste en el levantado como un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002 (ENIGH-002) y por lo tanto su diseño muestral es semejante.

¹³ Esta información fue construida y determinada por la ENUT 2002.

¹⁴ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (Marzo, 2004). “Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2002. Tabuladores Básicos Preliminares”.

necesario construir información que estuviera acorde a las necesidades de mi trabajo y me permitiera responder las inquietudes que me plantee.

A partir de lo anterior puse en evidencia el tiempo que dedica cada persona a las distintas labores domésticas realizadas por las mujeres y hombres que “ayudan” mostrando las diferentes jornadas que desempeñan uno y otro, es por ello que pude contabilizar el número de horas que las mujeres y los hombres dedican a las diferentes diligencias de “ayuda” a otros hogares.

Uno de los problemas fundamentales y que retrasó la elaboración de mi tesis, fue el acceso a la información en las instituciones correspondientes. En la indagación de información me sometí a trámites y más trámites para acceder a la documentación que así conviniera a mis intereses y que, después de un largo proceso de ir y de venir encontré consuelo por fin en la encuesta que tanto trabajo me costó acceder.

La encuesta presenta limitantes y complicaciones, existe confusión en la ubicación de las y los sujetos de estudio, ejemplo de ello es el caso de las “ayuda”, si bien las y los servidores domésticos no son considerados “ayudantes”, la encuesta los maneja como tal en una parte de los resultados, en otro apartado los maneja como trabajadores/as.

Como se advierte, el análisis de los hogares y personas está construido en función del referente sexo (hombre y mujer) y que aunque en mi tesis fue fundamental esta categoría para evidenciar la división sexual del trabajo, es una dicotomía que sigue restringiendo los resultados.

Quisiera aclarar antes de proseguir que los resultados obtenidos son en función de esta dicotomía y que en gran medida estuvieron acotados de esta forma porque la encuesta así como sus cuestionarios y los resultados que presentan, están permeados por este binarismo (sexo) que persiste a lo largo de mi proyecto. Menciono esto porque aunque se que esta tesis evidencia muchas cosas de las relaciones entre hombres y mujeres, del

Capítulo I

1. Construcción de desigualdades: división sexual del trabajo, trabajo no remunerado, y “ayuda” a otros hogares

“La casa se convirtió en lugar de consumo más que de producción de bienes. El trabajo doméstico se volvió “invisible” cuando el “trabajo real” empezó a definirse cada vez más como aquel por el que se recibe un salario (...). El ámbito doméstico se recrea como un recinto interior; en cambio, el trabajo simboliza una actividad pública capaz de identificar y calificar a quien lo ejerce gracias a su equivalente salarial (...). De esta diferencia se deriva una valoración capaz de transformar en inactividad (ocio) toda aquella labor no monetarizable”. (Murillo, Soledad, 1996; 55)

1.1 Producción y reproducción. ¿Dos espacios antagónicos?

El interés por las dificultades de la “cuestión femenina” está puesto en la naturaleza de la opresión y subordinación de la que ha sido objeto la mujer, se han construido diversas vías desde varias disciplinas para teorizar acerca de dicha opresión.

Uno de los caminos para dar cuenta de la subordinación de las que han sido objeto las mujeres está orientada en investigar las diversas formas que puede asumir el conjunto de trabajos llevados a cabo por las mismas, que van desde su participación en las labores domésticas¹⁵ no remuneradas, como trabajadoras domésticas remuneradas, en el trabajo extradoméstico (Rendón Gan, 2003; Goldsmith, 2003; Ariza ,2002; Benería, 1999; García y Oliveira 1998; Blanco Sánchez, 1989).

Así este pensamiento va determinando la dinámica y el ambiente en el que los géneros se interrelacionan, de tal manera que el trabajo se vivirá y experimentará de diferentes maneras entre hombres y mujeres. En este sentido, menciona Zúñiga (2004), la mujer queda

¹⁵ “En el plano teórico, durante los dos últimos decenios hubo cambios de consideración que precedieron o se dieron simultáneamente a la labor conceptual y práctica llevada a cabo en el ámbito del trabajo doméstico, sobre todo con miras a mejorar nuestro conocimiento de la índole de la producción doméstica. Desde los años cincuenta y, sobre todo, desde los sesenta el análisis económico se ha centrado cada vez más en el hogar, en el marco de distintos paradigmas y objetivos teóricos. Los autores neoclásicos, en particular los adscritos a la (nueva economía del hogar), han analizado la producción familiar para entender la división del trabajo entre los sexos y la incorporación de hombres y mujeres a la población ocupada”. (Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper, *El debate sobre el trabajo doméstico*).

casi exclusivamente como la responsable del hogar y por tanto del trabajo doméstico, entre otras actividades relacionadas a la reproducción social y la biológica.

Como resultado de esta figura histórica de la mujer responsable del ámbito doméstico y el hombre del ámbito extradoméstico, se ha producido una división del trabajo. Como lo mencionaba Gayle Rubin la necesidad de la división sexual del trabajo, no surge como una necesidad natural. Para Levi Strauss “la división sexual del trabajo no es otra cosa que un mecanismo para construir un estado de dependencia reciproca entre los sexos” (1971; 114).

De igual manera lo menciona Mercedes Zúñiga (2004):

Esta división no es en ningún sentido natural y estas desigualdades entre hombres y mujeres son expresiones de los significados, socialmente diferenciados, que se tienen de lo masculino y lo femenino, de ahí que se asigne un valor distinto a las actividades según sexo de quien lo realice, (p.33)

Es decir, para Zúñiga, si para los hombres el trabajo aparece como algo dado, a diferencia de las mujeres, para éstas, el trabajo como eje vertebral de las formas de concebirse así misma se va conformando en constante conflicto y diálogo con otras dimensiones que las ha ido definiendo culturalmente sobre la base de sus capacidades reproductivas.

Esta noción de la división sexual del trabajo tiene sus antecedentes en esta estructura dicotómica cultura/naturaleza, propia del pensamiento europeo como lo señala Olivia Harris en una cita de Beauvoir, “el sentimiento de que las mujeres son seres naturales, mientras que los hombres son capaces de trascender de naturaleza y llegar a ser plenamente culturales” (1986; 1). Sin embargo como lo menciona la misma autora las feministas se preocuparon por minar la imagen de la feminidad como una cualidad natural, pues se comenzó a cuestionar estos atributos universales depositados en la mujer, y que la naturaleza tan asociada a la mujer es producto de culturas particulares y de las ideas acerca de lo que es natural.

Laslett (1972) por su parte afirmaba que este aspecto del modelo de división del trabajo por la cual las mujeres se quedan en su casa mientras que los hombres salen es un aspecto que también estuvo arraigado en la literatura tanto en el pensamiento de Marx (1976), como de Engels (1972),¹⁶ sin embargo, los planteamientos hechos por ellos acerca de esta división del trabajo han sido superados.

Para autoras como Arantxa Rodríguez y Mertxe Larrañaga la división del trabajo es la base sobre la cual se fundamentan y construyen las relaciones sociales de sexo y por tanto toda la desigualdad entre hombres y mujeres:

Mujeres y hombres desempeñan tareas y roles diferenciados en la sociedad que llevan adscritos valoraciones sociales muy diversas. Y, aunque esta división del trabajo por sexos no implique necesariamente una jerarquía, es a partir del mantenimiento y reproducción de estas diferencias sobre las que se ha construido históricamente la subordinación de las mujeres, de tal manera que puede decirse que dicha subordinación está directamente relacionada con la división sexual del trabajo si bien es una consecuencia de aquella y no a la inversa. La división sexual del trabajo es, por consiguiente, el núcleo sobre el que se establece la dominación y subordinación de las mujeres, una dominación que se traduce, históricamente, en un estatus social inferior para éstas (Rodríguez y Larrañaga, 2003; 4).

Para Ortner (1974) y Hartmann (1976), la división del trabajo entre mujeres y hombres ha sido y es una constante de la organización del trabajo social históricamente en todas las sociedades y culturas, si bien la forma particular en que esta división se expresa varía considerablemente en el tiempo y el espacio, por tanto, la noción de división sexual del trabajo expresa una categoría analítica que remite a unas relaciones sociales entre mujeres y hombres que debe ser “cualificada” para un período histórico y un espacio geográfico determinado.

Sin embargo, el elemento de continuidad y coherencia es que no en todas partes y en todos los tiempos, el “valor” distingue el trabajo masculino del femenino: la producción

¹⁶ Ver Laslett (1972). “El Grupo domestico conceptos y realidades”.

“vale” más que la reproducción, la producción masculina “vale” más que la femenina, incluso cuando son idénticas entre sí. Es sobre esta desigual valoración del trabajo de mujeres y hombres sobre la que se construye la jerarquía social que adjudica a aquellas un lugar subordinado en todos los ámbitos: económico, social, político y cultural.

Trabajos recientes como los de Cristina Carrasco (2003) y Martha Rosemberg (2003) dan cuenta de este asunto en los procesos de producción y reproducción, trabajo y división del trabajo, y de las desigualdades y jerarquización que se han producido en estos ámbitos y de cómo los trabajos que se han hecho de estudios económicos y sociales han olvidado, como lo menciona Carrasco los componentes subjetivos de las necesidades humanas, cubiertas habitualmente desde el hogar.

Para Carrasco estos componentes subjetivos se nos presentan poco inocentes porque esconden un conflicto de intereses, los distintos espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción no gozan del mismo reconocimiento social, sino que existe entre ellos un componente valorativo jerárquico, resultado de una larga tradición patriarcal liberal.

Desde esta tradición se ha pretendido la visión de una sociedad dividida en dos esferas separadas con escasa interrelación entre ellas y basadas en principios antagónicos:

Por una parte, la esfera pública (masculina), que estaría centrada en lo llamado social, político y económico-mercantil y regida por criterios de éxito, poder, derechos de libertad y propiedad universales, etc. y relacionada fundamentalmente con la satisfacción del componente más objetivo (el único reconocido) de las necesidades humanas.

Por otra parte, la esfera privada o doméstica (femenina) que estaría centrada en el hogar, basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista de cualquier idea de participación social, política o productiva y relacionada directamente con las necesidades subjetivas (siempre olvidadas) de las personas. En esta rígida dualidad sólo el mundo público goza de reconocimiento social. La actividad o participación en la denominada esfera privada, asignada socialmente a las mujeres, queda relegada al limbo de lo invisible, negándole toda posibilidad de valoración social (Carrasco, 2003; 16).

Para esta autora estas actividades no valoradas que incorporan una fuerte carga subjetiva son precisamente las que están directamente comprometidas con el sostenimiento de la vida humana. Constituyen un conjunto de tareas tendientes a prestar apoyo a las personas dependientes por motivos de edad o salud, pero también a la gran mayoría de los varones adultos. Estas tareas comprenden servicios personales conectados habitualmente con necesidades diversas y absolutamente indispensables para la estabilidad física y emocional de los miembros del hogar, entre estas actividades se incluyen la alimentación, el afecto y, en ocasiones, aspectos poco agradables, repetitivos y agotadores, pero necesarios para el bienestar de las personas.

Trabajos como los de Cristina Carrasco dan cuenta de la poca valoración de las actividades no remuneradas, tal es el caso de las “ayudas” prestadas a otros hogares. Para esta autora, esa poca valoración deviene de dos explicaciones, una de orden patriarcal y otra de orden económico. Por un lado menciona:

La primera tiene que ver con las razones del patriarcado. Se sabe que en cualquier sociedad el grupo dominante (definido por raza, sexo, etnia, etc.) define e impone sus valores y su concepción del mundo: construye unas estructuras sociales, establece las relaciones sociales y de poder, elabora el conocimiento y diseña los símbolos y la utilización del lenguaje. Pero además, dichos valores tienden a categorizarse como universales, con lo cual se invisibiliza al resto de la sociedad. Las sociedades patriarcales no han sido una excepción a la norma general (Carrasco, 2003; 17-18).

La segunda razón tiene que ver con el funcionamiento de los sistemas económicos. Históricamente los sistemas socioeconómicos han dependido de la esfera doméstica: han mantenido una determinada estructura familiar que les ha permitido asegurar la necesaria oferta de fuerza de trabajo a través del trabajo de las mujeres. En particular en aquellos grupos de población de bajos recursos económicos, la dependencia del sistema económico ha significado una verdadera explotación de la unidad doméstica (Meillassoux, 1975).

Es importante resaltar que el trabajo doméstico es una actividad que comprende cuidados y tareas que para el mercado de la producción es necesario que permanezcan ocultas porque facilita el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica, ya que estos costes tienen que ver, en primer lugar, con la reproducción de la fuerza de trabajo.

Como se puede observar con estas afirmaciones el sistema económico no sólo ha dejado de lado aquellos trabajos y actividades no remuneradas, sino que los ha ocultado. Autoras como Cristina García (2002) han comenzado a cuestionar la identificación tradicional entre trabajo y empleo por un lado para hacer evidente estas actividades no reconocidas en el sistema capitalista y económico, y por otro han comenzado a surgir ya desde hace tiempo una serie de encuestas que comenzaron a visibilizar estas actividades consideradas como no remuneradas y que también son parte del funcionamiento de la producción capitalista y de la economía. En este sentido existe una amplia variedad de estudios en diversos países que se han ocupado de cuantificar y valorar en términos estadísticos la dimensión del trabajo no remunerado¹⁷. En el caso de México Mercedes Pedrero hace una estimación del valor económico de las actividades no remuneradas, por medio de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT 2002). Al respecto menciona Pedrero Nieto “además del trabajo doméstico no remunerado, debe considerarse el trabajo voluntario en beneficio de organizaciones, como el trabajo comunal y la “ayuda” a otros hogares, que en realidad son transferencias en términos de tiempo” (2005; 14).

En el caso de García (2002) se evidencia como la observación empírica del trabajo muestra una gran diversidad tanto en formas mercantiles como no mercantiles, por lo que mantener la noción de empleo como expresión de trabajo resulta, dice García cuando menos confuso y parcial.

Para esta autora la ciencia económica convencional se muestra renuente a los cambios que se derivan de su observación por dos razones:

Porque admitir que la actividad no remunerada contribuye a la riqueza supone alterar las formulaciones teóricas sobre las que se asienta la

¹⁷ La cuantificación del trabajo no monetarizado se realiza a partir de encuestas de presupuestos de tiempo que permiten medir tiempo de trabajo invertido en las distintas tareas diarias. Aunque el cálculo en términos de tiempo presenta dificultades para la delimitación de tareas y la diferenciación en la producción conjunta, en general, se considera que la medición en input tiempo de trabajo es la fórmula más adecuada para calcular la cantidad de trabajo doméstico o no remunerado que se realiza en una sociedad.

En esta definición pueden incluirse actividades que tienen lugar en el mercado pero también aquellas que se desempeñan sin remuneración. El salario no es un requisito que determine la consideración de un trabajo como tal. Como sugiere Carrasco es necesario visibilizar el trabajo no remunerado, en el ámbito del sistema económico, pues para ella es innegable que tendrá efectos positivos en varios aspectos. Por un lado, menciona las categorías operativas sobre las que se asientan los aspectos económicos que por ende revelara la existencia de otros recursos y de otras formas de trabajo, y formas de producción no contemplada en las estadísticas e indicadores oficiales.

1.2 Trabajo y empleo: diferencias significativas.

Los avances experimentados en las últimas décadas en el desarrollo de encuestas e investigaciones sobre usos del tiempo están apoyados en las recomendaciones de la ONU que, desde los años ochenta, ha exhortado a los gobiernos a mejorar los criterios, y los instrumentos de recopilación de datos, sobre las actividades que realizan las mujeres (Naciones Unidas, 1988, 1991) y más tarde por el impulso dado en la Conferencia de Beijing (1995) donde se encomendaba a los gobiernos tomar medidas para dar cuenta de las actividades desempeñadas por las mujeres en los sectores mercantil y no mercantil.

En el caso de trabajos específicos sobre la concepción de “ayuda” pueden encontrarse el de Jenny Pontón Cevallos “El trabajo femenino es solo ayuda”. Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao”, en este trabajo Cevallos explica que el considerar “ayuda” al trabajo realizado por las mujeres junto a los varones ocasiona relaciones de género inequitativas, que restringen la autonomía de ellas y su desarrollo, y que esta concepción de “ayuda” es un mecanismo oculto de sexismo. El trabajo de Maria de Jesús, Rodríguez Shadow, Robert Shadow y Mary Goldsmith titulado “No trabajo, sólo ayuda: prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula”,

describe la participación de las mujeres en la producción ladrillera y se analiza la forma en que socialmente es conceptualizada la participación. El trabajo se centró en la repetida afirmación “no trabajo sólo ayudo”. Argumentan que el trabajo femenino no obstante su importancia objetiva en la producción de mercancías y en la reproducción del grupo doméstico, es sistemáticamente devaluado.

La importancia de estos dos artículos para mi proyecto reside en que me permiten ver en casos muy concretos de la realidad, que si bien las mujeres intervienen en todas las etapas del ciclo productivo de cacao y de la producción de ladrillos en el caso de Cholula su participación es estimada como “ayuda” al trabajo masculino, lo cual crea relaciones de género inequitativas a partir de minimizar el aporte de la mujer en los trabajos realizados por lo menos en los dos casos mencionados.

Entre los múltiples trabajos que han contabilizado el trabajo no remunerado en las estadísticas, se encuentra el de Rosario Aguirre (2005) sobre el “Trabajo no remunerado y el uso del tiempo”, el del Cristina García Sainz (2003) “Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas del uso del tiempo en España”, a Cristina Carrasco (2005) “Tiempo de trabajo, tiempo de vida las desigualdades del género en el uso del tiempo”. Para el caso de México, se encuentran los trabajos de Mercedes Pedrero Nieto, Lourdes Benería, y el trabajo hecho por parte del INEGI e INMUJERES denominado “Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2000”. Aunque cada uno tiene objetivos distintos, métodos y técnicas todos están encaminados a contabilizar el trabajo no remunerado.

En este último sentido como ya mencioné han estado encaminados los esfuerzos de Mercedes Pedrero Nieto (2005) por evidenciar el trabajo no remunerado. En el caso de Pedrero Nieto su trabajo está más orientado en presentar un análisis del trabajo doméstico como tema económico y el alcance de este concepto. Presenta los resultados del análisis del tiempo dedicado a las diferentes actividades doméstica por mujeres y por hombres para

después hacer una estimación del valor económico del trabajo doméstico a partir de los datos recabados.

Las investigaciones anteriores son importantes para mi proyecto dado la separación que hacen del trabajo doméstico no remunerado, con otras actividades como es el trabajo voluntario en beneficio de organizaciones como el trabajo comunal, y la “ayuda a otros hogares”. Pedrero menciona a nivel de las estadísticas el trabajo realizado por hombres y mujeres en este rubro (“ayuda a otros hogares”) sin embargo no está desagregada por actividades realizadas en estas “ayudas”, no obstante será útil para observar un primer plano de las aportaciones de las mismas.

En el caso de Benería (1999), el aporte al reconocimiento de los trabajos no remunerados está más enfocado a nivel de teoría. Benería menciona que existe una cantidad considerable de trabajos aunque no especializados en que se han analizado los datos relativos al trabajo no remunerado.¹⁸ Sin embargo, dichos estudios no parten de una perspectiva feminista acerca de las consecuencias para las mujeres de las situaciones que en ellos se analizan. No obstante, su trabajo hace un esfuerzo por resumir los aspectos prácticos y teóricos para computar el trabajo no remunerado.

Como menciona Benería:

El trabajo no remunerado sigue estando infravalorado en gran parte de las estadísticas nacionales e internacionales sobre la población activa, el PIB y la renta nacional. Las estadísticas sobre la población activa y el cálculo de la renta de los países se concibieron en principio para acopiar informaciones acerca del nivel y las variaciones de la actividad económica remunerada a lo largo del tiempo, y para servir de base a la política y al lineamiento económico. Como, por lo general, se considera que el mercado es el elemento fundamental de la actividad económica, la noción estadística de estar trabajando se define (y lo ha sido tradicionalmente) como un subconjunto de las personas con empleo, es decir, sólo las que efectúan un

¹⁸ La primera compilación sistemática de datos de ese tipo se llevó a cabo en la URSS en 1924, con la finalidad de recoger información sobre cuestiones concretas como el tiempo de ocio y el trabajo al servicio de la comunidad. Desde los años sesenta se han realizado estudios nacionales y comparados del empleo del tiempo personal con propósitos muy distintos, como ampliar las estadísticas en que se basan las cuentas nacionales o estudiar el comportamiento de los hogares, tanto en países industrializados como en desarrollo.

trabajo por una remuneración o un beneficio (OIT, 1955; 47,48, citada por Benería, 1999; 2).

Al igual que los y las autoras mencionadas con anterioridad, para ella el problema radica también en como se ha definido el trabajo, lo mismo que en la teoría como en las estadísticas tradicionales, únicamente como una actividad económica remunerada vinculada al mercado. Como menciona Benería:

Hasta la Segunda Guerra Mundial, las estadísticas sobre la población económicamente activa partían de los censos de población, pero los problemas de desempleo que provocó la Gran Depresión de los años treinta ya habían empezado a fomentar el interés por el acopio de estadísticas laborales fidedignas. En 1938, el Comité de Expertos Estadígrafos de la Sociedad de las Naciones recomendó una definición del concepto de "ocupación remunerada" y elaboró propuestas para normalizar los datos de los censos con objeto de facilitar las comparaciones internacionales (Sociedad de las Naciones, 1938 y OIT, 1975; 25-28). A resultas de ello, muchos países ampliaron el acopio de estadísticas sobre lo que a partir de entonces se denominaría la fuerza de trabajo.

En 1966, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas actualizó las definiciones anteriores para poder calcular no sólo el número de desempleados, sino, además, la disponibilidad para trabajar. La definición que se adoptó de población económicamente activa abarcaba a todas las personas de uno u otro sexo que aportan su trabajo para producir bienes y servicios económicos. Esta definición tenía por finalidad facilitar que las estimaciones no se limitaran sólo al empleo y al desempleo, sino que abarcaran también el subempleo (Benería, 1982 y 1999; 3).

Sin embargo, en su trabajo Benería da cuenta no solamente del problema que representa a nivel conceptual la temática de trabajo, sino también el reconocimiento social que este debe implicar. Ella propone un marco para el análisis del trabajo no remunerado conformado por cuatro actividades no remuneradas, la producción de subsistencia, la economía doméstica, el sector no estructurado y el trabajo voluntario.

1.3 Trabajo de subsistencia

Con respecto al trabajo de subsistencia surge un problema y es que en la práctica no se computa plenamente la participación de la mujer en la producción de subsistencia, en parte porque puede ser difícil determinar los límites entre las faenas agrícolas y las tareas

domésticas, sobre todo tratándose de mujeres, esto propicia que las estadísticas nacionales del trabajo de la mujer no sean fidedignas, inclusive inexistentes y por tanto es muy difícil hacer comparaciones internacionales reales.

1.4 El trabajo doméstico no remunerado

En lo que respecta al trabajo doméstico para Benería, si este no se computa, es probable que se sobrevaloren los índices de crecimiento económico cuando esta producción pasa al mercado; a la inversa, es probable que se infravaloren cuando miembros del hogar (no remunerados) asumen actividades que antes estaban remuneradas. Al tomar en cuenta la división predominante del trabajo y la función considerable que desempeñan las mujeres en el ámbito doméstico, la exclusión afecta mayoritaria y exclusivamente, al trabajo de la mujer.

1.5 El trabajo voluntario y el servicio a la comunidad

El trabajo voluntario como lo define la misma autora es aquel cuyos beneficiarios no son familiares próximos y que no puede retribuirse; además, debe enmarcarse en un programa ordenado. Por lo tanto, es claramente diferente del doméstico, aunque haya semejanzas entre ambos como sucede cuando el trabajo voluntario se efectúa en el barrio o en la comunidad que hagan difícil trazar la línea divisoria entre uno y otro.

Son muchos los factores que condicionan la propensión o el rechazo de las personas a efectuar trabajos voluntarios y las abundantes asimetrías entre hombres y mujeres que se registran en este sector demuestran que el sexo es uno de ellos. En muchos casos el trabajo altruista es más probable que lo realicen mujeres, está la institución de las madres comunitarias en Colombia, al frente de estos hogares, grupos de voluntarias, asociándose

entre ellas o con la ayuda de organizaciones no gubernamentales, se encargan de la educación y de la guardería de niños en edad preescolar.

Lo mismo que en el trabajo doméstico, el amplio abanico de las actividades que se llevan a cabo en el sector filantrópico y el hecho de que no estén vinculadas directamente al mercado hacen que su cómputo plantee problemas conceptuales y metodológicos. Si bien es fácil asimilar algunas actividades filantrópicas al trabajo productivo, muestra de ello es la construcción de una vivienda, otras son muy difíciles de clasificar, por ejemplo, algunas de las fomentadas por las confesiones religiosas. Con todo, incluso en este segundo caso, importa cifrarlas de algún modo, sobre todo si proporcionan gratuitamente algo que, de otro modo, habría que adquirir en el mercado. Además, el trabajo voluntario tiene a menudo carácter profesional, como sucede con los asistentes voluntarios del sector sanitario, que son bastante numerosos.

Como se puede observar, una vez más no se menciona la práctica de “ayuda” a otros hogares, sin embargo es importante la caracterización de Benería, porque podría ser que en las cuatro actividades rectoras de su trabajo estén encubiertas estas “ayudas” en cualquiera de estos cuatro sectores, además que comparte con el de las “ayudas” prestadas a otros hogares que no son remuneradas, y por supuesto de la dificultad de su comparación con la producción mercantil debido a que los móviles y condiciones como lo menciona Benería son muy diferentes, no están sometidos a los apremios competitivos del mercado y los niveles de producción pueden diferir de modo considerable entre actividades. De igual modo, puede variar la calidad de la producción si se trata del cuidado y crianza de los menores, la preparación de comidas, entre otras.

Dado el problema que nos plantea la división sexual del trabajo es esencial el uso de la categoría género para poner en evidencia las desigualdades entre hombres y mujeres.

Existen varias acepciones de la categoría género sin embargo, utilizaré la definición elaborada por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2002), ellas puntualizan género como:

Un sistema de representaciones, normas, valores y prácticas, construido a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, que establece relaciones jerárquicas entre ellos y garantiza la reproducción biológica y social. En tanto construcción social, se presenta a los individuos como una realidad objetiva y subjetiva, recreada continuamente por ellos con base en los significados proporcionados por la historia, la cultura y el lenguaje.¹⁹

A la definición anterior le sumo la de Silveira que se acota al ordenamiento social:

La asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas, de sus cosmovisiones y de sus proyectos de vida. Esta asignación está basada en las pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales vigentes (estereotipos sociales) que definen y valorizan roles y tareas de acuerdo al sexo reservando, prioritariamente, para el hombre la esfera pública de la producción y para la mujer la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros. Se hallan presentes desde el inicio mismo del proceso de socialización, son transmitidos desde el hogar, confirmados en la escuela y expandidos a través de los medios de comunicación masivos. Quedan internalizados como desigual valoración de las competencias femeninas y masculinas por lo que condicionan la elección y los lugares "reservados" a la mujer en lo personal, laboral y profesional (Silveira, 2002; 2).

El enfoque de género en este terreno ha transitado como he mencionado, desde la crítica al concepto trabajo hasta los esfuerzos por incorporar la interrelación con otros ejes de inequidad, pasando por la problematización de las distintas dimensiones implicadas en la desigualdad de género, en el mercado laboral los instrumentos para cuantificarla y la constante preocupación por las consecuencias del trabajo sobre la condición de la mujer.

El modelo de representación sobre género y trabajo, expresado mediante las dicotomías cultura/naturaleza, producción/reproducción, trabajo/familia, es incorporado al funcionamiento del mercado laboral, lo que dificulta la inserción de las mujeres al invisibilizar las formas de trabajo que no son identificadas bajo la denominación de *empleo*.

¹⁹ El concepto fue tomado de Marina Ariza y Orlandina de Oliveira y fue construido a partir de los escritos de Martha Lamas, Joan Scott, y Teresita De Barbieri.

En este sentido va la propuesta de Comas D'Argemir quien insiste en la necesidad de no confundir los modelos de representación con la lógica que rige el funcionamiento social. Persona y actividad, familia y trabajo, parentesco y economía se piensan separadamente pero, por el contrario, se hallan totalmente imbricados. Plantea que no "es que el binomio trabajo/familia no exista, sino que lo que hay que entender es que tal dicotomía expresa el modelo de representación de las relaciones entre género y división del trabajo. Por tanto ha pasado a formar parte de nuestra manera de entender la realidad, frente a otras percepciones que tienden a homogeneizar las actitudes y motivaciones de las mujeres respecto al empleo" (Comas D'Argemir, 1995: 255).

Ella muestra la existencia de una gran heterogeneidad entre las mujeres, insiste en que el trabajo remunerado posee significados y valores muy diferentes tanto en la vida de las mujeres como en la construcción de la identidad, en sus actitudes y motivaciones y también con respecto al trabajo y a la familia. Señala que no es la actividad en sí lo que cuenta, sino las relaciones sociales en que se incluye; y sobre todo, reafirma en que en nuestra sociedad se efectúa mucho más trabajo del que se contabiliza y se reconoce oficialmente.

El trabajo para ella hoy debería incluir todas esas formas de trabajo necesarias y no sólo el empleo. Esto implica un *cambio cultural*, en el sentido de que tendrá que modificarse el concepto mismo de trabajo, los presupuestos por los que se organiza el tiempo de vida y el valor que se asigna a cada actividad. La gran pregunta es si estas distintas opciones de trabajo que estarán presentes en nuestras vidas en forma de opciones múltiples y simultáneas, lo estarán tanto para los hombres como para las mujeres al mismo tiempo. Y si los modelos de representación sobre género no se basarán ya en la actual oposición trabajo/familia y cuáles serán las clases de nociones y símbolos que se crearán.

Como se puede observar es muy importante comenzar como lo menciona Benería a transformar el saber, “ir más allá de los límites de los paradigmas tradicionales, para lo cual es necesario replantear conceptos mistificados, es decir, ideas, nociones, categorías, etc., tan profundamente familiares que rara vez se ponen en tela de juicio y que dan lugar a un saber parcial” (Benería; 1999: 26).

Se trata de cuestionar como señala Pedrero Nieto los métodos empleados actualmente para calcular el bienestar y averiguar quién contribuye a él en la comunidad y en toda la sociedad, lo cual plantea, a su vez, la validez de las premisas en que se basa el pensamiento establecido, en este caso las que asimilan el trabajo al tiempo dedicado al trabajo remunerado y al mercado.

1.6 Unidad doméstica y redes de apoyo.

Existe literatura variada con respecto a la importancia de la economía doméstica, la solidaridad entre las familias y las estrategias de sobrevivencia, que responsabilizan colectivamente a las familias de proveer o conseguir lo necesario para su reproducción, además de redistribuir tareas al interior de la misma.

Para autoras como Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, la preocupación por las estrategias de sobrevivencia surgió en América Latina hace por lo menos dos décadas guiadas por la necesidad de conocer cómo los sectores pobres y marginales enfrentaban la situación de pobreza en el contexto de expansión de las economías latinoamericanas.

En las estrategias de sobrevivencia las familias, son concebidas como agentes activos cuyos integrantes despliegan acciones a favor de la reproducción del grupo doméstico. El concepto de reproducción abarca diferentes ámbitos de la vida familiar: la manutención cotidiana, la generacional, el establecimiento de redes sociales. El trabajo extradoméstico forma parte de de las estrategias familiares llevadas a cabo para contrarrestar los efectos de los bajos salarios sobre el nivel de vida de las clases medias y populares urbanas. Dichas estrategias engloban, la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado, o autoconsumo, la migración laboral, y la activación de

redes familiares de apoyo (Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, 2002; 43).

Aunado a lo anterior esta la importancia de la economía doméstica, estrechamente relacionada con las redes de autoayuda entre las familias:

Nos hemos acostumbrado a ver a la empresa como forma económica y el lucro como motivación omnipresentes. Sin embargo, la unidad doméstica familiar y sus formas asociativas más complejas -como las cooperativas de consumo, las redes de autoayuda, las asociaciones locales de autogestión del habitat, los sistemas de crédito solidario, las redes de trueque solidario, etc.- orientadas por la reproducción de la vida y no por la acumulación, constituyen el punto de partida de una nueva organización de la economía (Coraggio, 2002; 14).

Tal como fueron empleadas la noción de estrategia y sobrevivencia, suscitaron una gran controversia. Hoy en día, el concepto de estrategia ha sido reformulado, no implica ya una planeación racional, sino más bien una elección entre alternativas disponibles que deja un cierto margen de acción a quienes se enfrentan a ellas. La noción de sobrevivencia se reserva para los actores más desposeídos de la sociedad, mientras que el concepto de estrategias familiares de vida (o estrategias de reproducción), se utiliza para los diferentes sectores sociales.

Como se puede observar la noción de estrategia de sobrevivencia surge en contextos de economía precaria donde las familias atenúan los cambios estructurales a partir de estas dinámicas como menciona Irma Arriagada (2004):

En América Latina las familias cumplen funciones de apoyo social y de protección frente a las crisis económicas, desempleo, enfermedad y muerte de alguno de sus miembros. La familia como capital social es un recurso estratégico de gran valor puesto que la limitada cobertura social en algunos países de la región (laboral, en salud y seguridad social) la ubica como la única institución de protección social frente a los eventos traumáticos (Arriagada, 2004; 31).

Para autores como Omar Sierra y Camilo Madariaga (2002) la relación de pertenencia a estas redes sociales se da en el mismo contexto que presenta Arriagada:

La crisis afecta con mayor fuerza a los más pobres, pues al tiempo que se aumenta la concentración del ingreso y la riqueza en unos pocos, se da un mayor deterioro del bienestar de los sectores de menores ingresos. Frente a ello, los pobres responden de muchas maneras para enfrentar una situación que amenaza que con su subsistencia. Una de las formas que tienen las poblaciones en desventaja socioeconómica para superar las dificultades es obtener y darse apoyo mutuamente a través de una serie de intercambios recíprocos de dinero, objetos y soporte emocional en situaciones coyunturales. Ese tejido de intercambios es lo que se conoce como red social y responde a las necesidades inmediatas de las personas involucradas, garantizándoles la sobrevivencia en condiciones particulares. Ese tipo de intercambios comienza a gestarse en la unidad familiar y de allí que sea evidente que en su interior y dinámica se den las condiciones para que la red se fortalezca y crezca. La familia como grupo se ve inmersa en el tejido relacional que se establece, pero son las mujeres las que inician y alientan que los intercambios continúen desde su hogar o trabajo (2002; 25).

Queda claro a lo largo del capítulo, la importancia de la producción de la esfera doméstica que es fundamental para la sobrevivencia de la familia en lo que toca en la producción y reproducción y que de igual manera enfrenta la consideración de no-trabajo. Al respecto, Carrasco afirma que:

La producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar, o que se encauza a través del trabajo no remunerado, no tiene visibilidad pública ni en los registros laborales, por lo cual ha tendido a considerarse como no-trabajo, según la clásica asociación entre trabajo y empleo remunerado. Asimismo, la división por sexo del trabajo consolidada desde la industrialización, asocia (más en el imaginario colectivo que en la realidad) la actividad masculina con la producción mercantil y la femenina con la actividad familiar doméstica. Esta rígida distribución de tareas ha llevado a ocultar la contribución al bienestar familiar y social de una parte importante del trabajo realizado por las mujeres (Carrasco; 2001: 20).

Autores como Patricia Richards y Bryan Roberts también evidencian la importancia de estas redes y autoayudas familiares; para ellos las raíces de la pobreza pueden estar en las desigualdades originadas por el mercado, pero los pobres tienen el potencial de atenuar estas desigualdades por medio de iniciativas personales de autoayuda (creación de redes), utilizando sus relaciones sociales para compensar su carencia de capital humano o material (enfoque de capital social) y por medio de la organización colectiva.

Lo que normalmente distingue a un enfoque de redes de pobreza de uno de capital social o de organización popular es que el análisis de redes generalmente comienza enfocando a la persona o a la unidad familiar y no a la comunidad. Dos maneras básicas e interrelacionadas de analizar estas redes que giran en torno al individuo son por medio de su grado de conexión y si ellas se basan en vínculos simples o múltiples. Las redes con base en vínculos múltiples son aquellas en las que la persona o unidad familiar se relacionan con otros a través de compartir varias dimensiones de actividad trabajo, religión, afinidad u origen común, recreación. En contraste, en una red con base en vínculos simples, el individuo o la familia se relaciona con otros en una dimensión de actividad, de manera que, por ejemplo, un individuo conoce a gente diferente en el trabajo que en el vecindario o en la iglesia (Patricia Richards y Bryan Roberts; 1998: 2).

Es importante mencionar que en lo que toca a las redes sociales²⁰ y estrategias familiares de reproducción, entiendo que la *solidaridad doméstica* no implica *igualdad*, ni siquiera *equidad*. Más bien conllevan reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad, de modo que recibir obliga a retribuir de algún modo. Dicho arreglo no es ajeno a que se presente la división sexual del trabajo, relaciones de poder y de género inequitativas.

Como vemos las redes familiares se convierten en estrategias a las que se apela en momento de carencia económica en donde las familias se ayudan unas a otras para hacer más llevadera la inestabilidad económica de un país, o bien para el apoyo de las tareas del hogar, se echa mano de amigos, familiares o vecinos, para el cumplimiento de las labores domésticas. Tal es el caso que plantea Mercedes Sánchez Blanco en su artículo titulado "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medio". Donde expone que aquella unidad doméstica donde la mujer trabaja remuneradamente se apelará con mayor frecuencia y como un factor más importante para el funcionamiento de estas unidades a redes de relaciones sobre todo con parientes y, además, tal vez se dará una distribución diferente de las tareas domésticas entre los integrantes de este tipo de unidades. En cambio donde las mujeres no trabajan remuneradamente ella será la responsable de toda la mayor parte del quehacer doméstico.

En las redes sociales están circunscritas las estrategias familiares y las estrategias de sobrevivencia.

La autora menciona que al hacer una revisión de la literatura sociológica y antropológica sobre el tratamiento conceptual y empírico de la unidad doméstica, encontró que en la mayoría de las definiciones se hace distinción entre tres elementos diferentes que conforman la unidad doméstica y que pueden o no darse juntos: el parentesco, la coresidencia y procesos de reproducción. Es decir, se habla del hogar/unidad doméstica como un conjunto de individuos que generalmente tiene lazos de parentesco entre sí, que viven bajo un mismo techo y que comparten un presupuesto en común. Ella menciona que lo que caracteriza a estas unidades domésticas es que, si bien se trata de familias nucleares, éstas no necesariamente funcionan de manera independiente, como es el caso de las familias nucleares. En cambio las unidades domésticas de las trabajadoras administrativas se sostienen relaciones cotidianas y sistemáticas con otras unidades distintas, las cuales son necesarias para el mantenimiento de algunas de las condiciones que forman parte de su proceso de reproducción como son las funciones domésticas.

Una de las características principales de esta última es que participan las abuelas, hermanas y todas las mujeres que están en condiciones de hacerlo, se hace muy poca mención de los esposos de estas mujeres (ambos grupos) porque participan muy poco en las actividades domésticas y se mantiene la tradicional división sexual del trabajo.

Blanco concluye que son básicamente las trabajadoras administrativas las que reciben "ayuda" de parientes cercanos, pero que eso no las exime de la otra parte del trabajo doméstico realizado por ellas, esto demuestra que las mujeres al tener trabajo remunerado experimentan ciertos cambios que no se reflejan de manera sustancial en una distribución diferencial por sexo de las tareas domésticas. Esto es, no solo la "doble jornada" de trabajo se mantienen para las mujeres asalariadas sino que, por lo menos en los dos grupos analizados, cuando hay ciertas variaciones en los patrones de trabajo doméstico son siempre otras mujeres adultas las que, a manera de "ayuda" están involucradas.

En el caso del trabajo de Martha Judith Sánchez se reconoce a la unidad extensa como una forma de organización más eficaz tanto para la obtención de ingresos como para la realización del trabajo doméstico entre los sectores de escasos recursos. Lo interesante de la unidad extensa es que permite la distribución del trabajo entre varias mujeres, la incorporación de una o más de ellas al mercado de trabajo o aun, la organización entre ellas para realizar tanto el trabajo doméstico como el remunerado.

Martha Judith Sánchez expone que en los estudios que se han hecho sobre el tema muestran un patrón común, la “ayuda” de las hijas menores de ocho años en el trabajo doméstico, aun cuando esta varía de acuerdo con la capa o sector de clase. En las capas media la “ayuda” de las hijas no es tan importante, mientras que en los sectores de “escasos ingresos” constituyen una “ayuda” considerable. En muchas ocasiones el arreglo en la unidad doméstica consiste en que la madre trabaje remuneradamente apoyándose en la hija o hijas para la realización del trabajo doméstico.

Como se observa la “ayuda” es una estrategia que se genera en la unidad doméstica.

Para que las mujeres puedan trabajar remuneradamente sin que deban además cubrir toda la carga del trabajo doméstico, se requiere: a) que exista en la unidad otra mujer que pueda ayudarla o suplirla en el trabajo doméstico; b) que cuente con una red de “ayuda” familiar, de tal manera que alguna(s), otra(s) mujeres se encargue(n) sistemáticamente de algunas actividades de trabajo doméstico; c) que puedan pagar la realización del mencionado trabajo a alguna trabajadora doméstica o servicios que la descarguen de algún actividad de trabajo doméstico; d) que solo realicen parcialmente las actividades del trabajo doméstico (Judith Sánchez; 1989:73).

En este sentido, Martha Judith Sánchez menciona que el pagar a alguna trabajadora doméstica, son opciones impensables para las mujeres de escasos recursos. En el caso de las mujeres que pueden pagar por que les realicen trabajo doméstico, los sueldos que reciben las trabajadoras domésticas son bajos.

Se puede advertir en el terreno tanto de la teoría como de la metodología son muchas las preguntas y las dudas, así como las formas de medir y de conceptualizar lo que implica

trabajo, empleo, y “ayuda” de cómo el género atraviesa cada una de las actividades que las comprenden y que se entrelazan con una serie de estrategias como son las redes familiares, donde al interior se gestan relaciones de poder y es inevitable la división sexual del trabajo.

Por último, me parece de capital importancia concluir este capítulo haciendo varias observaciones. Primero en esta investigación el trabajo doméstico es de suma importancia, en él se encuentran las “ayudas” a otros hogares tema central de mi tesis, y si bien como vemos desde la teoría estas “ayudas” forman parte de las estrategias de vida familiares aun es confuso definir qué relaciones se entrelazan al interior de ellas dada la complejidad para clasificarlas y definir las dentro de las actividades no remuneradas.

Segundo es primordial tener en cuenta que, como hemos visto anteriormente la división sexual se impone en el ámbito doméstico y las “ayudas” no son la excepción es importante tener presente que estas relaciones están orientadas por relaciones de poder y el género.

Tercero en lo referente al trabajo no remunerado existirá un debate tal vez como lo menciona Benería inconcluso sobre este asunto, pero también está otra postura, una que le apuesta a la diferencia como es el caso de Susan Himmelweit que pone en tela de juicio el que la mejor manera de que se aprecie la contribución de las mujeres [sea] encajarla a trancas y barrancas en una categoría preexistente de ‘trabajo’ extraída de una teoría económica incapaz intrínsecamente de valorar la mayor parte de lo que es singular en la contribución doméstica de la mujer. Señala además una segunda característica:

A saber, que, al llevar a cabo esta actividad, quien lo hace se realiza personalmente. De ahí su renuencia a considerar trabajo, en el sentido habitual del término, el tiempo dedicado a actividades consistentes en prestar atención y apoyo psicológicos, que dan a quien las realiza un sentimiento de satisfacción y son muy difíciles de cuantificar (Benería, 1999).

Cuarto es importante resaltar dos aspectos. Por un lado, es primordial comenzar a comprender producción y reproducción no como dicotomía u opuestos más bien como lo menciona María Carmen Mejía, complementarios:

Estas dos esferas que parecen no tocarse o no coincidir, son sin embargo dos partes que se necesitan, puesto que el "*homo economicus*" que la teoría económica utiliza para ejemplificar el comportamiento racional de los individuos en el mercado, y cuya característica principal es la de vivir y gravitar en función del tiempo de trabajo laboral, puede existir siempre y cuando alguien más se hace cargo de las actividades domésticas. Es decir, para que exista el mercado de trabajo tiene que existir la familia, para que exista lo público tiene que estar lo privado, lo económico y lo no-económico, la búsqueda del interés personal y el beneficio colectivo, lo masculino y lo femenino. Estos elementos al parecer opuestos realmente forman parte de una unidad, necesitan la presencia del otro para su existencia (Mejía; 3).

Y por último, es importante pensar en términos de Benería, y plantearnos hasta qué punto la racionalidad económica atribuida al comportamiento guiado por el mercado es la norma y el comportamiento de los seres humanos se basa en motivos asociados la mayoría de las veces al trabajo no remunerado, como el altruismo, la empatía, la responsabilidad colectiva y la solidaridad.

Permiten también, conocer qué proporción de tiempo está destinada a realizar qué tipo de actividad, con qué finalidad, para quién, con quién y dónde.

Históricamente el trabajo desarrollado por las mujeres al interior del hogar ha sido desvalorizado social y económicamente, no obstante, la evolución de los estudios de género en las últimas décadas ha permitido plantear tal problemática en el ámbito público. A la fecha, ya se han realizado valiosos esfuerzos por evidenciar la invisibilidad total en la cuál descansa la desigual realización de trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar según el género. Para lograr la equidad de género, es fundamental tener un conocimiento detallado del tiempo que cada sujeto hombre o mujer destina a realizar tal o cuál actividad, destacando la importancia de evidenciar la doble y hasta triple jornada laboral que recae a veces sobre las mujeres.

Al respecto y con el objetivo de producir mejores estadísticas sobre trabajo remunerado y no remunerado, es que las encuestas del uso del tiempo adquieren relevancia desde el enfoque de género pues se transforman en una herramienta fundamental para el desarrollo de un conocimiento más comprensivo sobre todas las formas de trabajo y empleo.

Siguiendo las recomendaciones señaladas en la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing 1995, se recomienda:

a) Desarrollar un conocimiento más integral de todas las formas de trabajo y empleo mediante: b) La mejora de la reunión de datos sobre el trabajo no remunerado que ya esté incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, por ejemplo, en la agricultura, especialmente la agricultura de subsistencia, y otros tipos de actividades de producción no de mercado, e) La mejora de los métodos de medición en que actualmente se subestima el desempleo y el empleo insuficiente de la mujer en el mercado de la mano de obra, d) La elaboración de métodos, en los foros apropiados, para evaluar cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de los familiares a cargo y la preparación de alimentos, para su posible inclusión en cuentas especiales u otras cuentas oficiales que se prepararán por separado de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con éstas, con miras a reconocer la contribución económica de la mujer y a que se haga evidente la desigualdad

en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y hombres. e) Desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre uso del tiempo en que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo. (Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 1995; 80).

2.2 Encuesta del uso del tiempo española. Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) 2002-2003.

En España, las investigaciones sobre uso del tiempo no son una novedad, cabe citar como ejemplo las encuestas realizadas por el Centro de Investigación sobre la Realidad Social (CIRES) (1991/1996) y las producidas por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) a iniciativa del Instituto de la Mujer. No obstante, el ámbito de estudio, la metodología y los enfoques teóricos utilizados hacen de éstas un conjunto heterogéneo. Además cabe destacar las encuestas sobre presupuestos de tiempo realizadas por el Instituto Vasco de Estadísticas (1993-1998), circunscrito al ámbito poblacional de su competencia, empleando como instrumento básico de recopilación de la información el diario de 24 horas, diferenciando entre actividad principal y secundaria en cada intervalo de tiempo.

La Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) 2002-2003 realizada en España recogió sus datos mediante cuestionarios diseñados según las directrices establecidas por EUROSTAT²². La muestra se potenció en cuatro comunidades, Andalucía, Cataluña, Galicia y Navarra. El diseño del cuestionario fue puesto a prueba mediante una serie de estudios piloto llevados a cabo entre los años 1996 y 1998. El cuestionario se aplicó mediante entrevistas cara a cara en los hogares de los encuestados y recogió datos generales sobre todas las actividades realizadas durante todo un día (24 horas), haciendo hincapié en las actividades de trabajo doméstico, con el fin de poder establecer un reflejo

²² Eurostat es la oficina Estadística de la Unión Europea. Establecida en 1953 y con sede en Luxemburgo, su misión es ofrecer a la UE estadísticas a nivel europeo que permitan comparaciones entre los países y las regiones. Para cumplir esta misión, Eurostat recopila los datos que aportan los diferentes institutos de estadística europeos, los analiza y con base a ellos ofrece cifras comparables y armonizadas, de forma que se puedan definir, acometer y analizar las políticas comunitarias

adecuado de las actividades productivas realizadas en el ámbito del hogar cuya contabilidad queda fuera del ámbito de la producción de bienes y servicios destinados a la venta, todo ello como paso previo para una estimación del PIB que incluye la valoración de las actividades de producción de los hogares.

La encuesta se aplicó a todos los integrantes del hogar mayores de 10 años durante todo un año, lo que permitió obtener el comportamiento de los ciudadanos españoles. Además, cubrió todos los días del año, analizando en conjunto a todos los miembros del hogar en lo que se refiere a su organización en el reparto de tareas y la utilización de su tiempo.

Se utilizaron un conjunto de variables, para registrar a las personas (sexo, edad, nivel de estudios alcanzados, nacionalidad, estado civil), y a los hogares (tipo de hogar, servicio doméstico en el hogar en el que se vive, tipo de la vivienda en la que vive, régimen de tenencia, nivel de ingreso del hogar en el que se vive, y variables relacionadas con el lugar de residencia (comunidad autónoma de residencia, tamaño del municipio en el que se vive).

Uno de los aspectos que llama la atención es el cuestionario individual en él se hace referencia a las “ayudas” prestadas a otros hogares, así como a las actividades de voluntariado, actividades culturales y de ocio, actividades deportivas, vida social educación y formación, etc. En el caso de las “ayuda” se consideran los servicios no remunerados ofrecidos a alguien (ejemplo de ello es el corte de pelo o cuidados médicos), se incluyen cuidados físicos y vigilancia de niños, “ayudas” a adultos miembros del hogar o “ayudas” a adultos de otros hogares.

También se clasifican aquí los trabajos menores o “ayudas” que pueden ser remunerados de todas las personas que no se consideran empleadas, por ejemplo, las personas fuera de la edad laboral oficial (jubilados, adolescentes...). También se toman en cuenta las “ayudas” informales a un pariente o un vecino, y si se presta “ayuda” a una

miembro de la familia en un negocio familiar la actividad se incluye como trabajo regular en el trabajo principal o secundario.

Por otro lado, también es considerada la “ayuda” no remunerada prestada a un trabajador agrícola ajeno al hogar del informante lo que se clasifica en “ayudas” en el trabajo y en la agricultura.

En el caso del cuidado de los niños²³, si los cuidados sólo son para otra familia se incluye como “ayudas”. En el caso de la “ayuda” a adultos mayores, la definición consiste en asistencia a adultos y cuidado de los mismos (excepto trabajos domésticos); cuidados físicos administrados a un adulto enfermo o a una persona de edad avanzada; aseo personal, corte de pelo, masajes; ayuda psíquica, información y asesoramiento; acompañar a un adulto al médico, visitarlo en un hospital. En el caso de la “ayuda” aportada para las actividades culinarias y la limpieza de la vivienda.

También se incorporan las “ayudas” en:

- Actividades culinarias, definidas como: “Ayudas a otros hogares” en la preparación de comidas, repostería, fregar los platos y otras actividades”.
- Se consideran las “ayudas” a otros hogares en la limpieza de la vivienda, tanto interior como exterior, planchado y otras actividades²⁴.
- “Ayuda” en la jardinería y el cuidado de animales, se consideran también las “ayudas” en la construcción y en la reparación²⁵.
- En las compras y el servicio a los vecinos y
- “ayuda” en el trabajo y en la agricultura esto es, la “ayuda no remunerada proporcionada por el informante a personas de otro hogar en el trabajo remunerado de dicha persona, o en actividades agrícolas” (p 93).²⁶

²³ Se considera niño hasta 17 años.

²⁴ Como por ejemplo ayuda en una mudanza, regar las plantas del interior del vecino

²⁵ Como por ejemplo “ayudar” al vecino a reparar su tejado.

También incluye la “ayuda” en el cuidado de los niños, por ejemplo el cuidado del niño del vecino sin cobrar. Como se puede observar la encuesta presenta una serie de actividades que ha definido como “ayudas” y que son más comunes de lo que nos imaginamos y están presentes en las actividades cotidianas de quienes las realizan todos los días. Como he mencionado son muchas las actividades de este tipo, muchas de las cuales se presentan en el sector servicios y que son remuneradas.

Para las “ayudas” que son prestadas a personas ajenas del hogar amigos, vecinos, o familiares que no viven con esa persona, se hacen las preguntas independientemente de si la “ayuda” es remunerada o no. Aunque no se tiene todavía los resultados de dicha encuesta el instrumento ha sido fabricado de manera minuciosa y como se muestra cada vez llaman más la atención la importancia que arrojará en lo que respecta al aporte en el Sistema de Cuentas Nacionales y aun más las relaciones de género que esconden estas “ayudas”.

2.3 Encuesta Sobre el Uso del Tiempo en Cuba-2001.

Cuba es uno de los países latinoamericanos pioneros en aplicar encuestas de uso de Tiempo, algunos antecedentes de estudios relacionados con el uso del tiempo son: Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo (1985); Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo (1988); Encuesta de Confianza sobre Presupuesto de Tiempo (1997). En el año 2001 se realizó la encuesta de Uso de Tiempo en cinco municipios en tres provincias: Pinar del Río, y San Juan y Martínez, Ciudad de la Habana (La Habana Vieja) y Granma (Bayamo y Guisala). Esta encuesta sobre uso del tiempo estuvo a cargo de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) cuyo objetivo principal fue: “Obtener información de las personas aptas de 15 años y más²⁷ sobre la utilización del tiempo y vincular esta información con

²⁶ “Encuesta del Empleo del Tiempo (2002-2003), en Instituto Nacional de Estadística (2003).

²⁷ No se consideraron las edades inferiores pues los jóvenes se encuentran estudiando debido al carácter obligatorio de la educación hasta noveno grado.

características básicas, como son sexo, edad, nivel educacional, color de piel, situación económica y lugar de residencia (urbana o rural), para realizar un análisis transversal de los resultados con enfoque de género”. La recolección de datos se realizó entre el 19 de marzo y el 3 de abril de 2001.

Esta encuesta fue asesorada técnicamente por la División de Estadísticas de las Naciones Unidas, por lo tanto guarda relación con los criterios internacionales sobre aplicación de encuestas de uso del tiempo.

Se aplicaron tres cuestionarios. En una primera visita el encuestador llena el primer cuestionario (T-1) el cuál recoge información sobre la vivienda, la relación entre los integrantes del núcleo familiar y los residentes permanentes. Posteriormente se debe llenar el cuestionario (T-2) que recoge información individual de cada miembro de 15 años y más residente en el hogar, facultado mentalmente para responder a los indicadores sobre sexo, edad, nivel educacional, estado civil o conyugal, color de la piel, situación económica ante el trabajo, ocupación principal y categoría ocupacional del trabajador. Una vez completados T-1 y T-2, se le entrega a cada persona entrevistada el (T-3), que consiste en un “cuaderno de anotaciones individuales” en el cual cada persona deberá registrar todas las actividades que realizó durante las 24 horas de los dos días de la semana asignados, en un intervalo de cada 10 minutos. Los días que cada persona debe anotar fueron distribuidos equitativamente así todos los días de la semana están representados, se diferencia entre días “típicos” y no “típicos”, de esta forma se obtiene información sobre variaciones en los tipos de actividad según el día. También se indica en el cuestionario la realización de actividades secundarias, si la actividad doméstica es pagada o no y el lugar de trabajo, dentro o fuera de la casa.

En una segunda visita, inmediatamente después del día asignado para responder el cuestionario, se supervisó la correcta anotación de las actividades, si la persona olvidó completar el cuestionario se le consideró una semana de plazo más para llenarlo el mismo

día de la semana entrante. Finalmente, en una tercera visita, después del segundo día asignado para contestar, se retiran los cuestionarios individuales y se formulan las preguntas referidas a los ingresos monetarios.

Para efectos de la encuesta se definieron los siguientes grupos de actividades: 1) Trabajo, 2) Trabajo doméstico (no pagado), que incluye trabajo doméstico para su propio uso dentro del hogar, trabajo doméstico de cuidado de niños y/o adultos miembros del hogar (no pagado) y “ayudas” no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos, 3) Actividades sociales, 4) Actividades de aseo y cuidado personal, 5) Estudio, 6) Actividades de tiempo libre, participación social y de la comunidad asistir o visitar eventos culturales, de entretenimiento y deportivos, *hobbies*, juegos y otros pasatiempos, participación en deportes, uso de medios masivos, otras actividades de tiempo libre.

En lo que respecta a los resultados, los hombres tienen una ventaja importante respecto a las mujeres en cuanto a las actividades del trabajo remunerado, casi seis horas diarias en comparación con sólo tres de las mujeres (EUT; 54, gráfico 6.1).

En la mayoría de los países donde se realizan EUT las mujeres trabajan más en el ámbito doméstico que los hombres, y los resultados de esta encuesta en los cinco municipios de Cuba investigados así lo confirman (EUT; 55, gráfico 6.2). Las mujeres de todos los municipios estudiados, dedican más tiempo que el hombre al trabajo doméstico dentro del hogar independientemente de su nivel educacional. De este grupo las que más tiempo le dedican a esta actividad son las que tienen o han mantenido en alguna etapa de su vida una relación conyugal.

El trabajo doméstico dentro del hogar se incrementa para la mujer cuando ésta decide constituir una familia, con ello no sólo asume una nueva responsabilidad en su vida sino también una carga de trabajo superior a la del hombre.

En el caso de las “ayudas” no pagadas a otros hogares y actividades políticas, fueron como lo menciona la encuesta, actividades a las que se dedica poco tiempo y fue reportada por una parte mínima de la población (EUT; 61, gráfico 6.7). Un aspecto que es particular en el caso de la “ayuda” prestada a otros hogares es que al menos en los hombres de Pinar del Río y San Juan y Martínez dedican mas tiempo que las mujeres de este municipio a participar en “ayuda” no pagada a hogares de familiares y amigos (EUT; 61, gráfico 6.7). Aunque este resultado puede ser engañoso pues mientras que los hombres de Pinar del Río y San Juan y Martínez dedican tiempo de “ayuda” en actividad como limpiar, lavar o hacer compras, su porcentajes de participación se elevan porque solo dedican tiempo a estas tres actividades mientras que las mujeres distribuyen su tiempo de “ayuda” en limpiar, lavar, hacer compras, cuidar niños, alimentar niños, acompañar niños o hacer gestiones.

La investigación realizada confirma que las mujeres asumen una mayor carga de trabajo que la de los hombres dentro del hogar son ellas las que más trabaja sin importar su edad, nivel educacional, estado civil, situación ante el empleo ya sea de zona urbana o rural.

En la encuesta española, así como en el caso de la encuesta cubana ciertas actividades de trabajo están fuera del Sistema de Cuentas Nacionales como son, el trabajo doméstico no pagado, que es trabajo doméstico para su propio uso, tampoco incluye, servicios domésticos no pagados propio para otros hogares, el cuidado de niños y/o adultos miembros del propio hogar (no pagado). Solo incluye, cuidado de niños, adultos, enfermos o discapacitados del hogar (pagado). Tampoco lo están las “ayudas” no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos, que incluye la “ayuda” directa (no pagada) dada a otros hogares y no a través de un esfuerzo organizado. Así como las actividades sociales.

2.4 Encuesta del Uso del Tiempo. Uruguay-Montevideo 2003.

Esta encuesta que es la primera que se realiza en Uruguay sigue la línea de investigación que se está llevando en España. La encuesta uruguaya tiene por objetivo visibilizar las actividades no remuneradas. Se han tomado en cuenta a los efectos comparativos los criterios y parte de las preguntas definidas en las encuestas sobre el trabajo no remunerado en el hogar, realizadas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Instituto de Economía y Geografía, bajo la dirección de María-Ángeles Durán en los años 1995, 1998, 2000 y 2003. El propósito general ha sido posibilitar el estudio del trabajo remunerado y no remunerado para poder medir la llamada “carga global de trabajo” de mujeres y hombres en la ciudad de Montevideo.

La encuesta permite, cuantificar la carga total de trabajo (trabajos remunerados y no remunerados) que la población de Montevideo realiza para vivir en las condiciones actuales a través de las unidades físicas de tiempo que a ellos dedican y la división de esa carga global de trabajo entre hombres y mujeres. Cuantificar la concentración de la carga de trabajo sobre las y los responsables del hogar. Establecer el reparto del trabajo doméstico y de cuidados entre los miembros del hogar, según tipo de hogares y estratos socioeconómicos. Estimar el tiempo destinado a cada uno de los grandes grupos de actividades que forman parte del trabajo no remunerado, especialmente el cuidado de niños y personas dependientes según sexo, edad, estratos socioeconómicos, composición y curso de vida de los hogares. Analizar las interrelaciones entre el trabajo no remunerado y el trabajo remunerado.

Con respecto a la muestra se diseñó una encuesta probabilística en donde se recolectó información en 1.200 hogares de la ciudad de Montevideo y su área metropolitana sobre trabajo remunerado y no remunerado y uso del tiempo. Se recurrió al mismo marco muestral que utiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la Encuesta Continua de

Hogares. La estratificación se realizó con base a dos variables: región (definida por la Intendencia Municipal de Montevideo) e ingreso medio per cápita de los hogares. Las unidades de muestreo fueron la sección censal y como unidad última de muestreo la vivienda familiar. La unidad de observación fue el hogar, y las preguntas fueron realizadas al responsable de las tareas del hogar (mujer, hombre) de 16 años y más considerando como tal la persona que asume la responsabilidad principal de la producción de servicios y la vida doméstica dentro del hogar, con independencia de su sexo y de que los ejecute o no personalmente.

En el caso de de la estructura del cuestionario y las variables, se recabó información sobre variables del hogar tales como estructura y composición del hogar, ingresos, equipamiento, etc. Una preocupación central para la encuesta fue captar los tipos de familia y las distintas etapas del curso de vida. Se incluyeron indicadores de actividad y de tiempo de trabajo remunerado de todas las personas mayores de 16 años que residen en el hogar. Es así que se relevó la condición de actividad, la categoría ocupacional y la duración de la jornada laboral.

El cuestionario individual, se complementó mediante entrevista personal a todos los miembros del hogar, de 10 y más años, para conocer la situación respecto a la actividad económica (ocupación), empleo principal, empleo secundario, búsqueda de empleo, relación con la actividad, “ayudas prestadas a otros hogares”, actividades de voluntariado, actividades culturales y de ocio, actividades deportivas, vida social, educación y formación, estado de salud, evaluación subjetiva del uso del tiempo y otras características generales.

En relación al trabajo no remunerado optaron por las apreciaciones globales de tiempo para cada una de las actividades siguiendo la práctica de las encuestas españolas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) desechando la recogida de

información con el diario de uso del tiempo, como es de uso frecuente en las macroencuestas europeas.

En la parte destinada al trabajo doméstico y familiar se indagó acerca de las dificultades para compatibilizar la actividad doméstica y el trabajo remunerado, aunque se reconoce que este aspecto que refiere a la dimensión valorativa podría ser abordado más adecuadamente mediante técnicas cualitativas.

En los trabajos voluntarios y otras actividades comunitarias se incluyen las actividades de militancia o activismo político y los trabajos sociales sin remuneración en organizaciones públicas (por ejemplo en las comisiones de fomento de las escuelas públicas) y en las organizaciones privadas laicas o religiosas. Aunque se reconoce la importancia de las actividades y el tiempo destinado al estudio y al ocio no fueron tomadas en consideración en este estudio por razones prácticas. Tampoco proporciona información sobre otros aspectos relevantes tales como: patrones de gastos, participación en la toma de decisiones domésticas, libertad de movimiento de las mujeres que viven en pareja, violencia doméstica.

En lo que respecta a los resultados y su relación con el trabajo doméstico, la dedicación horaria varía notablemente según el sexo del responsable. Ellos dedican en promedio 31 horas semanales y ellas 50. Ellos dedican 19 horas semanales menos al trabajo doméstico. El trabajo doméstico y el cuidado de niños son las actividades a las que se consagra más tiempo en el total de los hogares de Montevideo. Es en el trabajo doméstico y en el cuidado de adultos dependientes donde se encontraron los mayores desbalances de género ya que la dedicación horaria de las mujeres triplica la de los hombres. En cambio, es en las compras, las gestiones y el cuidado de los niños los desbalances se atenúan (Encuesta de Montevideo, 2003; 28, cuadro 16).

Observando la carga total de trabajo (medido en horas semanales trabajadas) y su reparto entre trabajo remunerado y no remunerado, se ve que se distribuye desigualmente. Las mujeres destinan el 67% del tiempo de trabajo al trabajo no remunerado y el 33% al trabajo remunerado. Los varones hacen el 32% del trabajo no remunerado y el 69% del trabajo remunerado (Encuesta de Montevideo, 2003; 29, gráfico 3).

La dedicación de varones y mujeres a las distintas actividades domésticas es diferente así como el reparto que los responsables hacen de ellas en los hogares. Las mujeres responsables asumen en mayor proporción y por lo tanto no consiguen colaboración de otros miembros en organización y distribución de tareas, lavar y planchar, confección y arreglo de la ropa, cocinar.

La mayoría de los hombres asume responsabilidades como reparaciones en el hogar, las compras, la cría de animales y cultivo y la realización de gestiones fuera del hogar. Cuando en los hogares el responsable es varón las tareas que tienen la marca de género femenino tienden a ser realizadas por otros miembros del hogar o son sustituidas por bienes y servicios adquiridos en el mercado.

La diferencia en cuanto a las tareas que realizan hombres y mujeres responsables es aún mayor cuando se observan las tareas de cuidado de niños y adultos. Para la realización de este tipo de tareas los responsables del hogar hombres realizan el 44% de la tarea y en el caso de las mujeres el 69%. O sea, los varones consiguen una ayuda equivalente al 56% de la carga global del trabajo interno del hogar y las mujeres sólo consiguen un 30% de ayuda, para completar el 100% de las actividades totales consideradas como trabajo doméstico. (Encuesta del uso del tiempo de Montevideo; 2003: 26)²⁸.

En el caso de los usos de los tiempos las mujeres trabajan más horas que los hombres en las actividades de hogar en muchos casos doblando el número de horas

²⁸ Se puede observar la tabla 12 de dicha encuesta donde especifica los porcentajes de la carga global de trabajo que realizan hombres y mujeres en el ámbito doméstico.

dedicadas a estas labores y en caso de que el hombre cuide a los niños es considerado no como parte de su obligación sino como una “ayuda” prestada a la madre.

Es difícil comprender el trato que se le da a la información sobre el asunto de las “ayudas”, pero al igual que en las encuestas de España, Cuba y Montevideo la división sexual del trabajo se presenta de manera inequitativa a lo largo de los resultados que muestran las encuestas, las mujeres realizan las tareas socialmente asignadas a la figura femenina que implica lavar ropa, preparar alimentos, el cuidado de los niños etc..., mientras que los hombre dedican su tiempo a otras actividades asociadas a la masculinidad como son arreglos para la casa, y recolección de leña (en zonas rurales), compras etc..., como se observa, el trabajo domestico se encuentra en el rubro de no remunerado, a menos que se haga una diferencia entre el trabajo realizado por una empleada doméstica pues este si se encuentra en de trabajo remunerado, lo mismo sucede con la “ayuda” a otros hogares se incluyen dentro del trabajo doméstico no remunerado y es en las mujeres en quien recae la mayor parte del trabajo.

Capítulo III

3. Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, México 2002 (ENUT-2002). Cobertura Nacional

*"Ella crea poemas en la mesa y en la cocina hojaldres;
Letras y delicias para regalar, música del arpa de David sanando a
Saúl y sanando también a David, alegrías del alma y de la boca
condenadas por los abogados del dolor.*

*- Sólo el sufrimiento te hará digna de Dios -le dice el confesor-, y le
ordena quemar lo que escribe, ignorar lo que sabe y no ver lo que
mira".*

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*. 1981

3.1 ¿Qué es la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo para México?

En el capítulo anterior examiné tres casos de encuestas de uso de tiempo y algunos resultados, para evidenciar los objetivos, la metodología y algunos resultados de dichas encuestas, presento a continuación la encuesta de uso del tiempo para el caso de México, desde su construcción, usos y resultados.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) presentaron la publicación *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2002*, con el propósito de dar a conocer una serie de resultados que las y los miembros del hogar de 12 años y más dedican a cada una de las actividades desarrolladas en la vida cotidiana; lo que les permitió estimar la magnitud del trabajo doméstico no remunerado que se realiza en los hogares para su propio consumo y que es efectuado principalmente por las mujeres mexicanas.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo se llevo a cabo entre noviembre y diciembre de 2002 y es la segunda de su tipo que se realiza en México, ya que en 1996 se realizó la primera, Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo. Los resultados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo reúnen un conjunto de 52 tabulados con información a nivel nacional, los datos dan cuenta del tiempo que destinan los hogares y sus miembros de 12 años y más a distintas actividades; además, la publicación de la

por los y las entrevistadoras de manera directa a cada uno de los miembros del hogar de 12 años y más.

La temática del cuestionario se estructuró en tres capítulos. En el capítulo uno titulado “Condiciones de actividad y tiempo de trabajo”, se registraron las actividades y tiempos destinados en los hogares, por ejemplo al trabajo, en el negocio familiar, si se dedicó tiempo a los quehaceres del hogar o estudiar, a labores comunitarias, religiosas, personales etc. Así como el tiempo de trabajo en la producción de bienes y servicios para el mercado, tiempo de traslado al trabajo y búsqueda de trabajo.

En el capítulo dos titulado “Actividades realizadas por los residentes del hogar”, se registró el tipo de actividad y el tiempo destinado a los quehaceres domésticos, por ejemplo a la preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, limpieza de ropa y calzado, compras cotidianas y organización. También se contempló el tiempo dedicado a actividades como cría de animales, recolección de flora y fauna incluyendo cuando no es actividad económica, esparcimiento, cultura y entretenimiento, el apoyo a otros hogares, a los cuidados personales, el apoyo y cuidado a personas con limitaciones físicas y mentales, apoyo y cuidado de niños y niñas u otros miembros del hogar. Se registró también el tiempo destinado a compras mayores, pagos y trámites de servicios, reparación y construcción de la vivienda, actividades voluntarias y gratuitas para la comunidad, así como otras actividades.

En el capítulo tres, titulado “Actividades realizadas por personas no residentes del hogar”, se consideraron las actividades domésticas para el hogar, realizadas por personas no residentes de la vivienda, como fueron las personas que “ayudaban”, de las personas que se encontraban en esta última situación se indagaba, su relación con el jefe o jefa del hogar, sexo, edad, tiempo dedicado a la actividad, condición de pago por la actividad realizada. Aquí también se incorporaron las trabajadoras del hogar. Las actividades domésticas incluidas fueron la preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de

ropa y calzado, compras, pagos de servicios, reparación de bienes del hogar y cuidado de los miembros del hogar.

3.4 Características demográficas generales de la población que “ayuda”.

Las características demográficas a nivel general de la población que “ayuda”, que presenta la ENUT 2002 son, las de los miembros del hogar por edad -de 12 años a 60 años y mas- sexo -hombre o mujer- y parentesco con el jefe o jefa del hogar que implica a los parientes consanguíneos, parientes políticos y no parientes. Se carece de información sobre la escolaridad, el nivel de instrucción y el estado civil de esta población ya que la ENUT-2002 no muestra datos referente a estas características sociodemográficas.

3.5 Los miembros del hogar y su uso del tiempo

Para el caso de México la división sexual del trabajo es un fenómeno repetitivo en los hogares, pues es evidente la concentración de las mujeres en las tareas de la reproducción en el ámbito doméstico, muestra de ello son algunos de los resultados que arrojó la ENUT-2002.

Los hogares mexicanos según la ENUT 2002 destinan en total 1 668 millones de horas a la semana al trabajo doméstico, en promedio 68 horas por hogar. Las mujeres aportan 85% del tiempo total del trabajo doméstico y los hombres un 15 %. Las mujeres destinan en promedio 14 horas a la semana exclusivamente al cuidado de niños y otros miembros del hogar, en cambio los varones contribuyen solo con 7.6 horas a la semana en esta actividad. En algunos, el tiempo destinado por las mujeres en el cuidado de algún miembro del hogar duplica el número de horas con respecto al hombre lo que reafirma que las mujeres siguen siendo las encargadas de las faenas domésticas y de los cuidados, cuidados que siguen ciclos de vida y que se intensifican notablemente cuando se cuidan a

personas dependientes, niños/as, adultos/as mayores o enfermas. Las mujeres que viven en pareja (casada o unida) registran los promedios más elevados en las actividades domésticas. Por ejemplo, a la semana destinan poco más de 18 horas a la limpieza de la vivienda, 14 horas a la preparación de alimentos, nueve horas a la limpieza de la ropa y 14 horas al cuidado de niños y apoyo a otros integrantes del hogar. De aquí que la intensidad de la participación de las mujeres en el trabajo doméstico depende, en gran parte de su situación en el ciclo vital individual, es decir puede que aumente cuando se pasa de vivir sola a vivir en pareja, continua aumentando cuando se tiene hijos o hijas, disminuye- aunque se mantiene elevado- cuando los hijos crecen y vuelve a aumentar si se tiene la responsabilizada de otra persona, generalmente una persona mayor.

También debe tomarse en cuenta que esos cuidados pueden aumentar en cualquier momento, debido a una situación específica, por alguna enfermedad, accidentes relacionados con alguna persona del entorno afectivo, en este sentido se puede decir que son las mujeres las que a través de su tiempo y su trabajo, acompañan la vida humana.

En lo relativo al esparcimiento y convivencia social los hombres dedican en promedio 22 horas a la semana y las mujeres 20 horas. Para ellas el tiempo que dedican a los cuidados de las y los otros y la carga de trabajo laboral tiene como resultado que en general, ellas intensifiquen su tiempo de trabajo total y reduzcan su tiempo de ocio, esparcimiento o convivencia social.

El trabajo doméstico aunque es indispensable para la reproducción de la vida cotidiana, no es remunerado y su valor no es reconocido socialmente. La división sexual del trabajo dentro del hogar reproduce la idea de que el hombre es el proveedor, el que “gana el pan” justamente por esa razón se observa que al ser el proveedor, “su lugar” se encuentra en el mercado laboral lo que muestra que la vida cotidiana de muchas mujeres en México se reduce al ámbito doméstico espacio donde realizan la mayoría de sus actividades todas ellas

vinculadas a los quehaceres domésticos, compras y cuidado de niños, entre otras actividades vinculadas a las tareas del hogar.

Ya lo menciona Rendón Gan (2003):

En efecto la tradicional división del trabajo sustentada en el papel de la mujer como esposa y madre, la convierte en la encargada del mantenimiento del hogar, el hombre en cambio tiene a su cargo la obligación de proveer el ingreso para el sustento familiar, por lo tanto, es – en general- ineludible que participe en la producción de mercancías, ya sea como trabajador asalariado o por cuenta propia (Rendón Gan; 2003:11).

El problema se da a partir del efecto de tal división sexual del trabajo, al confinar a la mujer al ámbito del hogar, la margina de otros espacios de la vida social, además de colocarla en una situación de dependencia económica y subordinación respecto del hombre.

En el caso de las mujeres de 12 años y más, la ENUT 2002 registró que distribuyen su tiempo de la siguiente manera 30% al trabajo doméstico y al cuidado de niños y otros miembros del hogar; 9% a la producción de bienes y servicios para el mercado; 4% a actividades educativas; 12% al esparcimiento; 44% a las necesidades fisiológicas, cuidados personales y el resto a otras actividades.

Por su parte, los hombres de 12 años y mas dedican 8% de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de niños y otros miembros del hogar; 24% a la producción de bienes y servicios para el mercado; 5% a actividades educativas; 14% al esparcimiento; 45% a las necesidades fisiológicas (sueño, comida aseo) y cuidados personales, además de otras actividades.

En general son las mujeres las encargadas del cuidado de las personas y no sólo en el seno de la familia –como vimos en los resultados anteriores- además, algunas de las profesiones más feminizadas tienen que ver con el cuidado a los otros/as como es el de maestras o enfermeras en donde la actividad de cuidado es parte de la vida cotidiana en el entorno que rodea a las mujeres ya sea en el hogar o en su profesión.

De esta manera el sostenimiento de la vida humana es fundamental en el ámbito doméstico, entendiéndose como una responsabilidad femenina, que como menciona Martha Rosemberg “la más esencial de las actividades sociales, que se da por garantizada, corresponda al trabajo impago de las mujeres, que se paga en realidad en otras cuentas. Se paga con la mística de la procreación” (2003; 78). Pues es desde el hogar donde se gestan los procesos de reproducción humana, y que por “naturaleza” por esa mística de la procreación quedan a cargo las mujeres.

3.7 Distribución de actividades en el hogar

Otro aspecto que es muy importante es el tiempo que dedican a cada una de las actividades domésticas los miembros de los hogares pues ello arroja resultados significativos en lo que respecta a la división sexual del trabajo intrafamiliar. En general todos participan del trabajo del hogar, hombres mujeres, niñas, niños, ancianos..., pero lo hacen de manera diferenciada.

Aspecto que señala Elizabeth Beltrán:

La división del trabajo al interior de la familia reproduce la pirámide social en la que las mujeres ocupan la base, realizando las tareas más pesadas y lo hacen con una mayor responsabilidad y vinculación identitaria. Los hombres también las realizan, pero de manera más superficial, y tareas que generalmente no constituyen una preocupación o responsabilidad permanente en sus vidas. El hombre generalmente no se hará cargo de lavar el baño, zurcir los calcetines, vigilar la temperatura de los niños pequeños, salvo contadas excepciones (Beltrán; 2003: 100).

Y que se observa en la práctica en los resultados manejados por la ENUT 2002:

El 54% de los hombres de 12 años y más participan en la limpieza de la vivienda y destinan en promedio 4 horas y media a la semana; mientras que un 92% de la población femenina realiza la misma actividad, con poco más de 15 horas en promedio a la semana. Sólo 18.5% de los hombres de 12 años y más dedican tiempo a la preparación de alimentos

con un promedio de 4 horas a la semana, en cambio 77% de las mujeres de la misma edad preparan alimentos y dedican casi 12 horas semanales, en promedio.

Como menciona la publicación de la ENUT 2002 en México la forma de organización familiar predominante es aquella en donde el esposo trabaja y la esposa se encarga del trabajo doméstico, México tiene 10.5 millones de familias así. En estos hogares, el esposo dedica casi 51 horas a la semana en promedio a su actividad económica; mientras que la esposa destina casi 21 horas al aseo de la vivienda, 20 horas a preparar los alimentos, 16 horas al cuidado exclusivo de niños y niñas y 10 horas a lavar y planchar la ropa, entre otras actividades domésticas simultáneamente. Pienso que en los casos en el que los ingresos del hombre no son suficientes para proveer a la familia, la mujer interviene trabajando; comienza su doble jornada laboral, en la casa y en la producción, sin embargo el trabajo de la mujer en este último se presenta como discontinuo en el tiempo y sólo es visto como una “ayuda” en momentos difíciles.

A lo anterior se suma la doble jornada de trabajo a la que se enfrentan las mujeres, veamos las cifras. Según la publicación de la ENUT 2002 existen alrededor de 4.8 millones de familias donde ambos cónyuges trabajan en el mercado laboral y el tiempo se distribuye de la siguiente manera: ellos destinan 7 horas a cocinar y ellas 15 horas y media; al cuidado de niños y niñas, ellos casi 8 horas y ellas 12 horas y al aseo y cuidado de la ropa los varones una hora y media y las mujeres poco más de 8 horas.

3.8 La categoría de “ayuda” a otros hogares

La ENUT también expuso, actividades realizadas por personas no residentes del hogar es decir personas que viven en otros hogares y que tiene -o no- un vínculo de parentesco en los hogares que trata la encuesta y que prestan algún tipo de “ayuda” en lo que respecta a las labores domésticas cotidianas. Así como los hogares que reciben la “ayuda” de igual

manera de personas que tiene -o no- un vínculo de parentesco en los hogares. En el primer caso la pregunta que guió la encuesta fue ¿ayudó a otros hogares o familiares en los quehaceres domésticos, (cuidado de niños, enfermos o personas que requieren asistencia, traslados, pago de servicios, etcétera) en forma gratuita?

En el segundo caso la pregunta fundamental que planteó la encuesta y que guió el apartado relacionado con las “ayudas” en esta tesis fue la siguiente: ¿Cuál es el nombre de la (s) persona (s) que “ayudó” (aron) o trabajó (aron) en cada una de las actividades domésticas? El objetivo de esta pregunta fue conocer si durante el período de referencia, los miembros del hogar no residentes de 12 años y más dieron apoyo gratuito a otros hogares o familiares en la realización de sus actividades. El criterio con el que partió la encuesta fue considerar el tiempo dedicado a dar “ayuda” personal a otros hogares, sean familiares o no.

La encuesta considero las siguientes actividades de “ayuda”²⁹:

1. Cocinar, preparar o servir alimentos,
2. Limpieza o arreglo general de la casa,
3. Lavar, plancho de ropa o aseo de calzado,
4. Comprar alimentos, artículos de limpieza o cualquier tipo de compras,
5. Realizar pagos de servicio de limpieza como agua, luz, teléfono,
6. Hacer o realizar alguna reparación, eléctrica, de plomería, albañilería etc.
7. Cuidar algún miembro del hogar (niño, anciano, enfermo, con alguna limitación etc...) llevar o recoger algún miembro del hogar ya sea a la escuela guardería hospital o visita médica.

También presenta otras variables que fueron consideradas como el parentesco (en relación con el o la jefa del hogar en la que se prestó la “ayuda”), el sexo (si quién prestó la “ayuda” era hombre o mujer), la edad de las personas que prestaron la “ayuda” y el tiempo dedicado a la actividad de lunes a domingo (tanto en horas como en minutos) así como la pregunta relacionada con la remuneración es decir, ¿por hacer esta actividad le pagaron?

²⁹ La encuesta presenta mas actividades de “ayuda” pero no las desglosa

Por ultimo es vital mencionar que la encuesta no mostró resultados ni características relacionadas con los hogares que reciben la “ayuda” es por esta razón que no se sabrá cual es el impacto de la misma en los hogares que reciben dicha “ayuda”.

3.9 Importancia de las diversas actividades de “ayuda” a otros hogares.

El trabajo doméstico en los hogares no siempre depende exclusivamente de los miembros del hogar, con cierta frecuencia se recurre al apoyo de personas que no residen en el mismo, es el caso de servicio doméstico pagado ó de familiares o amigos que de manera “solidaria” llegan a realizar alguna o varias tareas.

El trabajo doméstico, o el de las trabajadoras del hogar y la “ayuda” de algún pariente o amigo se convierte en un factor importante que proporciona algunos bienes y servicios que son usados o consumidos por los miembros del hogar que reciben ese apoyo, esto lo podemos observar en una serie de resultados que para fines particulares de la publicación ENUT-2002 (tabuladores básico definitivos) se relacionaron con la actividad de “ayuda”. En estos resultados se puede apreciar a las personas que prestan “ayuda” doméstica por tipo de actividad según su relación con el jefe o jefa del hogar, horas a la semana de “ayuda” en actividades domésticas por tipo de actividad según su relación con el jefe o jefa del hogar, así como el trabajo realizado por algunas “servidoras” domésticas residentes de ese hogar y “servidoras” domésticas³⁰ que no residen en el hogar.

Es importante señalar que en los tabulares de la encuesta se maneja hogares que reciben “ayuda” por actividad, así como el número de horas que se destinan a dichas actividades, sin embargo la forma en cómo se presenta la información es confusa así como los títulos que se utilizan para las tablas con la información, ya que, no se sabe cuántos hogares reciben “ayuda” lo que se sabe por la base de datos que maneja la ENUT es la información sobre las personas que “ayudan” no sobre los hogares que reciben dicha

³⁰ Entrecomillo “servidora” porque me parece que el termino adecuado que se debe utilizar es el de trabajadoras domésticas.

“ayuda”. Así que técnicamente cuando la ENUT hace referencia a: “Hogares que reciben “ayuda” en actividad doméstica por tipo de actividad doméstica según relación de los ayudantes con el jefe o jefa del hogar”, en realidad no se debería de estar hablando de los hogares que reciben “ayuda” sino del número de personas -parientes y amigos no residentes- que “ayudan”. En realidad no sé porque sucedió esto y a que se deba el error en la forma de presentar los títulos de la información, pero es importante señalarlo ya que en este punto comienzo a evidenciar lo difícil y complejo que puede llegar a ser el manejo de estos tabuladores.

Por otro lado la ENUT también toma como referencia a las y los trabajadores domésticos residentes y no residentes, a los cuales llama “servidores” domésticos, me parece que es un término que poco favorece la condición de las y los trabajadores en pleno siglo XXI ya que este término hace referencia a los siervos o servidumbre algo que caracterizó la estructura social y económica de la edad media y que prosiguió hasta finales del siglo XIX. Habiendo aclarado lo anterior, veamos los resultados de la tabla 1:

Tabla 1

HOGARES QUE RECIBEN AYUDA EN ACTIVIDADES DOMÉSTICAS POR TIPO DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA SEGÚN RELACIÓN DE LOS AYUDANTES CON EL JEFE O JEFA DEL HOGAR				
RELACION DE AYUDANTES CON EL JEFE O JEFA DEL HOGAR				
TIPO DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA	TOTAL	SERVIDORES DOMÉSTICOS RESIDENTES	SERVIDORES DOMÉSTICOS NO RESIDENTES	PARIENTES Y AMIGOS NO RESIDENTES
TOTAL	1 570 288	254 221	497 374	860 565
COCINAR Y PREPARAR ALIMENTOS	887 039	220 796 (25%)	242 142 (27%)	424 594 (47%)
LIMPIEZA DE LA VIVIENDA	1 027 641	254 221 (24%)	362 772 (35%)	412 542 (40%)
LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO	940 465	235 042 (25%)	402 888 (43%)	302 535 (32%)
CUIDADO DE NIÑOS(AS) ANCIANOS Y	360 789	78 507 (21%)	39 884 (11%)	242 891 (67%)

ENFERMOS				
COMPRAS PARA EL HOGAR	470 641	91 970 (19%)	63 224 (13%)	315 447 (67%)
TRÁMITES Y PAGO DE SERVICIOS	185 777	51 551 (27%)	3 978 (2%)	130 248 (70%)
REPARACIÓN DE BIENES Y/O CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA	69 755	0	3 028 (4%)	66 727 (95%)

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, tabuladores básicos definitivos.

Tenemos que, de manera general las/los “servidores” domésticos residentes, destinan la mayoría de su tiempo a la limpieza de la vivienda, seguido de cocinar y preparar alimentos y en tercer lugar la limpieza y cuidado de ropa y calzado. Las/los “servidores” domésticos no residentes destinan su tiempo en limpieza y cuidado de ropa y calzado, después en la limpieza de la vivienda y por último en cocinar y preparar alimentos. En el caso de los parientes y amigos/as no residentes se concentran en actividades como cocinar y preparar alimentos, limpieza de la vivienda y el cuidado de los niños (as) ancianos y enfermos, compras para el hogar, tramites y pagos de servicios, así como reparación de bienes y construcción de la vivienda.

Si observamos los resultados de manera horizontal y los comparamos entre si podemos observar que son los parientes y amigos los que destinan mas tiempo a cocinar y preparar alimentos, sucede lo mismo con la limpieza de la vivienda, pero son las servidoras domesticas no residentes las que destinan mayor tiempo en la limpieza y cuidado de ropa y calzado.

Ahora observemos los resultados de la tabla 2:

Tabla 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE HORAS A LA SEMANA DE AYUDA EN ACTIVIDADES DOMESTICAS POR TIPO DE ACTIVIDAD DOMESTICA SEGUN LA RELACION DE LOS AYUDANTES CON EL JEFE O JEFA DEL HOGAR				
RELACION DE AYUDANTES CON EL JEFE O JEFA DEL HOGAR				
TIPO DE ACTIVIDAD DOMESTICA	TOTAL	SERVIDORES DOMESTICOS RESIDENTES	SERVIDORES DOMESTICOS NO RESIDENTES	PARIENTES Y AMIGOS NO RESIDENTES
TOTAL	(39 205 045) 100%	(13 825 848) 35.3%	(11 763 771) 30.0%	(13 615 426) 34.7%
COCINAR Y PREPARAR ALIMENTOS	9 129 833 100%	(2 995 988) 32.8%	(3 102 126) 34.0%	(3 031 718) 33.2%
LIMPIEZA DE LA VIVIENDA	13 825 588 100%	(6 294 901) 45.5%	(4 979 321) 36.0%	(2 551 366) 18.5%
LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO	940 465	235 042 (25%)	(2 780 537 horas) 44.6%	302 535 (32%)
CUIDADO DE NIÑOS(AS) ANCIANOS Y ENFERMOS	6 892 486 100%	(2 128 600) 27.9%	(700 705) 10.2%	(4 268 857) 61.9%
COMPRAS PARA EL HOGAR	1 686 536 100%	19.5% (1 922 924)	(181 515) 10.8%	(1 176 239) 69.7%
TRÁMITES Y PAGO DE SERVICIOS	304 456 100%	50.8% (154 653)	(11 383) 3.7%	(138 410) 45.5%
REPARACIÓN DE BIENES Y/O CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA	1 132 105 100%	0.0% (0)	(8 175) 0.7%	(1 123 930) 99.3%

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002.

Observamos que las servidoras/es domésticos residentes, invierten más tiempo en trámites y pagos de servicios, y después lo hacen en la limpieza de la vivienda, por último en cocinar y prepara los alimentos. Las/los trabajadoras/es domésticas/os no residentes y servidores/as no residentes del hogar destinan su tiempo al cuidado de ropa y calzado y limpieza de la vivienda en estas dos actividades en donde concentra mayormente su tiempo. Si nos

enfocamos en los parientes y amigos/as no residentes, destinan gran parte de su tiempo en el cuidado de niños (as) ancianos y enfermos.

Si por el contrario, observamos los resultados horizontalmente y hacemos una comparación nos podemos dar cuenta que, en relación a la limpieza de la vivienda fueron las “servidoras” domesticas las que mas tiempo invirtieron en esta con un 45.5% (6 294 901 horas), seguidas de las servidoras domésticas no residentes con el 36% (4 979 321 horas) y con un 18.5% (2 551 366 horas) se encuentran los parientes y amigos/as. En lo que respecta a cocinar y preparar alimentos el mayor tiempo invertido lo tienen las “servidoras” domesticas no residentes. Con respecto al cuidado de la ropa y limpieza del calzado se observa que con el 44.6% (2 780 537 horas) son las “servidoras domésticas” no residentes del hogar las que invierte un mayor tiempo en dicha actividad.

En el caso de los parientes y amigos no residentes invierten una buena parte de su tiempo en el cuidado de niños/as, adultos mayores y enfermos con 61%. Fueron estos últimos también los que dieron mayormente “ayuda” en compras para el hogar 69% y lo mismo sucede con la reparación de bienes y/o construcción de la vivienda, pues fueron los parientes y amigos/as las que “ayudaron” considerablemente en dichos hogares con el 95%).

En relación a la información que publico la ENUT 2002 no se muestran resultados de parientes y amigos no residentes con desagregado por sexo, ni tampoco la tipología del parentesco –o no- que tiene los “ayudantes” con el jefe o jefa de hogar los resultados que aparecen en las tablas son globales y no existe un desglose por actividad, parentesco y sexo, así como tampoco se muestra la edad de los “ayudantes”. Los resultados presentados anteriormente son producto de la ENUT 2002 y como se observa están comparados con las servidoras/es domésticas/os residentes y no residentes es importante presentar estos datos ya que muestra la relevancia de las “ayudas” de parientes y amigos/as no residentes, ya que la

cooperación extrafamiliar es importante, en muchos casos se vale del amigo/a, vecinos o parientes como la abuela/o o tíos/as para apoyar en las labores domésticas, la “ayuda” se convierte en un factor determinante en las relaciones de producción y que como menciona Narotzky se imbrica en una red de obligaciones y reciprocidades.

En estos casos la percepción no es de trabajo como lo es con las y los trabajadores domésticos y más bien se convierte en un apoyo algo más próximo a la cooperación reclutada a través de este tipo de mecanismos (parentesco, vecindad) aun cuando las actividades que se lleven a cabo por estos últimos es muy parecida a las que realizaría una trabajadora doméstica.

Por otro lado a partir de los resultados podemos darnos cuenta que la familia es un agente social activo que escoge mecanismos o estrategias familiares como son las “ayudas” para asegurar un cierto nivel de vida y reproducción de sus miembros.

Se observa también que estas “ayudas” son muy requeridas para realizar tareas vinculadas a la actividad doméstica, las principales son: el aseo y cuidado de ropa, la preparación de alimentos y el cuidado de niños/as, ancianos y enfermos.

Sabemos también que, cuando se trata de reparación de bienes y/o construcción de la vivienda es una actividad que se delega generalmente a amigos y parientes, y no tanto las trabajadoras domésticas residente o no residentes. Lo mismo sucede con el cuidado de niños/as, anciano y enfermo, probablemente porque se confía más en los parientes que en las o los trabajadores domésticos, dado el vínculo afectivo que permea las relaciones familiares. O bien porque las y los trabajadores requieren un pago para ello, pago que no es posible subsanar y se recurre a la familia para que realicen ese “favor”.

También es importante señalar que si bien el aporte de estas “ayudas” como nos dimos cuenta en los resultados, están inscritas como actividades no comprendidas dentro del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), lo mismo sucede con la prestación de servicio doméstico no

remunerado para uso dentro del propio hogar, prestación de servicios a la comunidad, la “ayuda” a otros hogares y el trabajo voluntario, lo que nos indica que no son reconocidas como actividades que generen algún “valor” o sean productivas como para considerarlas dentro de SCN.

Si bien es cierto que los y las trabajadoras domésticas realizan una cantidad significativa de actividades dentro del hogar, parece confuso el porqué se encuentra participación de ellas y ellos en este rubro ya que no se les debería considerar “ayudantes” sino trabajadores, sin embargo, es importante trabajar con este modelo propuesto por la ENUT, que no hace más que otra cosa que evidenciar la confusión que se puede dar con las actividades domésticas de quienes las realizan y de donde ubicar a estas personas.

La ENUT-2002 las y los ubico aquí ¿por qué?, en realidad no está claro y tampoco la encuesta lo explica, sin embargo, pienso que la confusión deriva de lo complicado que puede llegar a ser este rubro de las “ayudas” a nivel conceptual, lo que refleja ambigüedades desde la propia encuesta para ubicar a las personas en los rubros construidos.

Por otro lado, pienso que también puede estar relacionado con la percepción que los/ las encuestadas tienen sobre estas personas al considerar a las y los trabajadores domésticos como “ayudantes” debido a las implicaciones ideológicas y la carga subjetiva de la palabra en sí. Se escucha de las personas que contratan a este personal: ¡la muchacha —expresión que se la da la trabajadora doméstica— me “ayuda” en la casa con los quehaceres domésticos!, las actividades que realizan no se conciben como trabajo.

Capítulo IV

4. ¿En qué consiste y porque existe la actividad de “ayuda” a otros hogares?

4.1 ¿Qué desarrollaré?

A lo largo del capítulo anterior mostré y desarrollé algunos de los resultados de los tabuladores que manejó la ENUT 2002, los cuadros que presenté están divididos en tres categorías las y los trabajadores domésticos residentes, las/los trabajadores domésticos no residentes y los parientes y amigos/as no residentes.

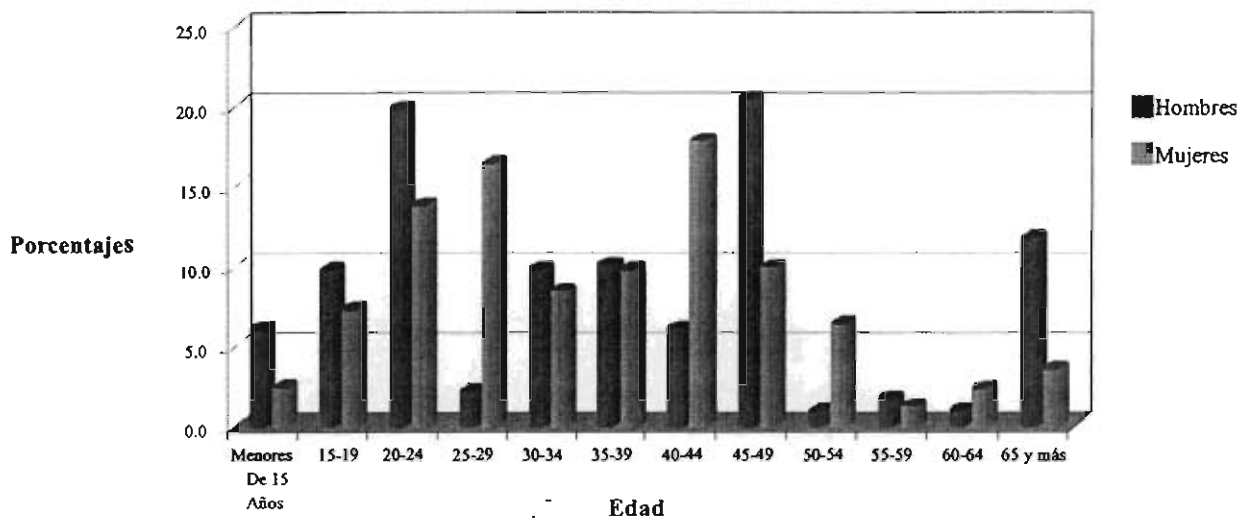
En este último y cuarto capítulo como seguimiento a los resultados hallados anteriormente, en conjunto con mi trabajo de campo presento información desarrollada con la misma base de datos con la que fueron construidos los cuadros que mostré en el capítulo tres, pero a diferencia de las 3 categorías expuestas anteriormente, yo solo manejaré dos, la de las y los servidores domésticos no residentes y la de parientes y amigos/as no residentes que “ayudan”, dado que es la información que puede obtener por parte de INEGI y que como se sabe es la más importante para dar respuesta a mi problema de investigación.

En el caso de las “ayudas”, que es el tema central de esta tesis demostraré que las tareas domésticas de “ayuda” son funciones en su mayoría asociadas a labores consideradas como socialmente femeninas como son cocinar, servir alimentos, la limpieza o arreglo general de la casa o cuidar algún miembro del hogar; y que es muy probable que la “ayuda” extrafamiliar se vuelva indispensable y en algunos casos esenciales, pues de otra manera no podrían ser subsanadas a menos que se consigan en el mercado de trabajo.

4.2 Échame la mano, ¿no?: perfil de las personas que participan en actividades de “ayuda” a otros hogares.

Tabla 3

Distribución de hombres y mujeres que “ayudan” no residentes en el hogar, por edad y sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENUT 2002.

¿Pero quiénes son estas personas que prestan la “ayuda”? comenzaré por describir algunas de las características de esta población.

El total general de la población que “ayuda” es de 1, 573,019; de las cuales son en su mayoría mujeres, es decir el 84.96% de la población total, mientras que a los hombres les corresponde el 15.04 % restante, ambos se encuentran entre las edades de 12 y más de 65 años. Si vemos los grupos de edad en la tabla 3 podemos darnos cuenta que la población masculina se concentra entre los 45-49 años de edad seguidos por los que tienen entre 20 y 24 años y los de entre 65 años y más. En el caso de las mujeres que “ayudan” la mayoría de la población se ubica entre las edades de 40 y 44 años, seguidas de aquellas que se encuentran entre las edades de 25 y 29 años. Es importante recordar que en esta población total también se encuentran las y los trabajadoras del hogar no residentes. En el caso de los hombres es entre la población joven, edad media y avanzada donde se

concentra la población, mientras que, en el caso de las mujeres si bien se concentra entre las edades jóvenes y mujeres adultas el comportamiento parece ser más homogéneo.

De acuerdo con esta caracterización inicial podemos decir que no se evidencia tendencias respecto a la edad de las personas que dan “ayuda”, las diferencias se presentan en el tipo de actividad doméstica que realizan y por sexo, aspecto que veremos más adelante.

4.3 ¿Quiénes prestan la “ayuda”?

Como se sabe los hombres y las mujeres que prestan este apoyo no residen en el hogar donde se llevan a cabo todas sus actividades y según la definición de la ENUT-2002 prestan la “ayuda” de manera gratuita, pero como veremos más adelante no siempre es así, pues hubo quienes respondieron que si recibían un pago, aunque no es claro de que tipo si monetario o en especie, este aspecto se aclarara más adelante. Ahora veamos qué hacen y cómo usan su tiempo las personas que “ayudan” observemos la tabla 4.

Tabla 4

¿Quiénes prestan la “ayuda”? y ¿Qué hacen con su tiempo?	
Las y los sujetos son personas que realizan las actividades y no residen en el hogar que se beneficia de ellas.	<ul style="list-style-type: none">▪ La edad de los hombres y mujeres que “ayudan” están entre los 12 años y más...▪ Su finalidad es apoyar al hogar en donde dan la “ayuda”▪ Las actividades que realizan son:<ul style="list-style-type: none">• Cocinar o servir alimentos.• Hacer la limpieza o arreglo general de la casa.• Asear la ropa y el calzado.• Hacer las compras cotidianas.• Cuidar a algún miembro del hogar (los cuidados pueden ser a un adulto mayor, con discapacidad, con limitaciones físicas, o bien el cuidado de niños o niñas).• Llevar o recoger a algún miembro del hogar a cualquier lugar.• Realizar pagos o servicios de la vivienda.• Realizar o supervisar una reparación de la vivienda o bien del hogar.
¿Cuál es la finalidad de hacer la actividad?:	<ul style="list-style-type: none">▪ Un pago en efectivo o en especie.▪ Sin remuneración.
Las personas que “ayudan” reportaron realizar sus actividades de lunes a domingo, tanto en horas como en minutos.	

Fuente: Elaboración propia

Las personas que “ayudan” pueden -o no- tener una relación de parentesco en el hogar donde apoyan, puede ser, parientes políticos como suegros/as, nuera o yernos, cuñado/a, tío/a, primo/a, padrastro, madrastra, hermanastro/a, consuegro/a, o consanguíneos como padres, hermanos medios hermanos , nieto/a, abuelos/a, sobrino/a, tío/a /a, primo/a u otros parientes y los no parientes como el ahijado/a, amigos/as, el compadre o la comadre y por último los y las servidores domésticos, que como aclare anteriormente la ENUT las ubico también como “ayudantes”, lo cual es confuso ya que en términos estrictos debieron ser consideradas como trabajadoras.

De manera general podemos ver en la tabla cinco que el porcentaje más elevado (28.3%) de hombres, que tiene alguna relación en el hogar donde “ayudan”, se encuentra entre los hijos propios, seguido de los amigos (16.1%), hermanos y medios hermanos (13.5%) el menor porcentaje de relación se encuentra entre los sobrinos con 0.1%.

En el caso de las mujeres, el mayor porcentaje se presenta entre las servidoras domésticas (38.3%) y si hablamos de parientes consanguíneos las hijas propias tiene el porcentaje más elevado con un 17.5 %.

Tabla 5

Porcentajes en relación al parentesco que se tiene con el jefe o jefa del hogar donde "ayudan"							
Sexo							
Parentesco	Hombre		Mujer		Total		
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	
Parientes Consanguíneos	Jefe o jefa ausente	3,914	1.7%	0	0.0%	3,914	0.2%
	Hijo o hija propios	66,989	28.3%	234,141	17.5%	301,130	19.1%
	Padres	0	0.0%	104,949	7.9%	104,949	6.7%
	Hermanos (as)/ medios hermanos (as)	31,847	13.5%	69,669	5.2%	101,516	6.5%
	Nieto, nieta	7,353	3.1%	31,362	2.3%	38,715	2.5%
	Sobrinos, sobrinas (consanguíneos)	31,144	13.2%	29,253	2.2%	60,397	3.8%
	Primos, primas (consanguíneos)	0	0.0%	349	0.0%	349	0.0%
	Nuera y yerno	5,187	2.2%	59,712	4.5%	64,899	4.1%
Parientes Políticos	Suegros	22,475	9.5%	27,732	2.1%	50,207	3.2%
	Cuñado, cuñada	11,794	5.0%	56,193	4.2%	67,987	4.3%
	Sobrino (s), sobrina (s) (políticos)	338	0.1%	21,837	2%	22,175	1.4%
	Tío (s), tía (s) (políticos)	0	0.0%	946	0.1%	946	0.1%
	Primo (s) prima (s) (políticos)	0	0.0%	8,608	0.6%	8,608	0.5%
	Consuegro, consuegra y otros	0	0.0%	2,208	0.2%	2,208	0.1%
	No Parientes					114	
					142,860		
					180,756		
					3,353		
Total	236,615	100.0%	1,336,404	100.0%	1,573,019	100.0%	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la base de datos de la ENUT-2002

4.4 Uno, dos, tres...el uso del tiempo genéricamente diferenciado.

En el uso del tiempo y en la realización de las actividades no remuneradas se expresan desigualdades de género que afectan el efectivo ejercicio de los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres.

Rosario Aguirre señala que:

La división sexual del trabajo consiste en la asignación casi exclusiva de las tareas domésticas de carácter reproductivo y de cuidado a las mujeres. Además de otorgarles una sobrecarga de trabajo, esto les resta tiempo para

capacitación y recreación y constriñe sus opciones de incorporarse al mercado laboral, acceder a puestos de trabajo más diversificados y obtener ingresos suficientes; asimismo, limita también sus posibilidades de participar en la actividad social y política (2005: 8).

Existen evidencias empíricas sobre las consecuencias de la sobrecarga de trabajo doméstico, sobre el logro de la autonomía económica dado que reduce la disponibilidad para incorporarse al trabajo extradoméstico y limita las horas disponibles para trabajar en el mercado laboral. Plantea dificultades para desempeñar tareas de mayor responsabilidad y estimula la búsqueda de flexibilidad a través de trabajos informales. Es indiscutible que estos impactos no afectan por igual a todas las mujeres sino que hay diferencias según los niveles socioeconómicos, educativos, los tipos de familia y las etapas del curso de vida doméstico de los integrantes del núcleo familiar.

El caso de las “ayudas” no es la excepción pues existen diferencias entre las tareas y el tiempo que destinan hombres y mujeres a las labores domésticas. Para poder determinar esto, para cada uno los cuadros que se presentaron³¹ obtuve la *chi-square*³², la cuál es una prueba alternativa que permite para fines de esta tesis afirmar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, respecto de las actividades y los tiempos invertidos en las actividades que desempeñan.

Observemos los resultados que nos muestra la tabla 6 en relación al tiempo que dedican hombres y mujeres a realizar las actividades de “ayuda” y las diferencias significativas entre ellos y ellas. Con respecto a cocinar y servir alimentos los hombres no dedican tanto tiempo como las mujeres a esta actividad, el 100% de la población masculina realiza menos de cinco horas a la semana a cocinar y servir alimentos, a diferencia de las mujeres que reportan haber participado activamente, el 33.9% de ellas invirtió menos de

³¹ Todas las fuentes son de elaboración propia

³² La *chi-square* es una prueba estadística que en esta tesis se realiza para saber si existen diferencia significativa entre hombres y mujeres y las actividades de “ayuda” que realizan.

cinco horas en esta actividad pero también un 32.3% destino de 5 a 9 horas, hasta hubo un 1% de las mujeres que dedicaron entre 40 y 44 horas a cocinar y servir los alimentos.

Para la limpieza y el arreglo general de la casa la mayoría de los hombres es decir el 53.1% de ellos disponen de entre 10 y 19 horas a esta actividad y el 46.3% dedica menos de 5 horas en la limpieza y arreglo de la casa, por último el 0.7% de los hombres reportó dedicar de 5 a 9 horas, pero ninguno empleo más de 20 horas. A diferencia de los hombres, las mujeres dedicaron más horas a la limpieza y el arreglo general de la casa, la mayoría de ellas es decir el 41.3% dispuso de menos de 5 horas a dicha actividad, pero también un 32.7% destinó más de 10 horas, algunas de estas mujeres (el 0.5%) llegaron a emplear más de 50 horas en el arreglo de la casa, tiempo que no se presentó en el caso de los hombres.

Los datos de la tabla 6 muestran que si bien se tomó la participación de hombres y mujeres en todas las actividades de “ayuda” en la de asear la ropa y el calzado sólo aparecen las mujeres como aquellas que realizan este trabajo. Más del 48.9% de las mujeres efectuó menos de 5 horas a esta actividad y un 0.5% de ellas dedicaron entre 40 a 49 horas a dicha labor. A diferencia de las otras siete actividades, asear la ropa y el calzado parece ser un trabajo realizado único y exclusivamente por mujeres, pues como se observa no aparecen porcentajes de participación masculina.

Un aspecto que es muy importante, tiene que ver con los tiempos de cuidados, Letablier lo define como:

La acción de cuidar un niño o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ella y puede ser remunerada o no. (María Letablier, 2001: 23).

Para Letablier resulta particularmente importante considerar a estas actividades separadamente del trabajo de reproducción social o trabajo doméstico porque define un campo de problemas de investigación y de intervención social “con sus actores, sus

instituciones, sus formas relacionales; un campo que se sitúa en la intersección de la familia y las políticas sociales y que se articula a las cuestiones de la ciudadanía social y a las problemáticas de la inserción social” (Letablier, 2001: 23).

Los tiempos de cuidados tienen una difícil valoración económica porque dentro del hogar están asociados a la afectividad y no cabe duda que por lo menos en México y en el caso de este estudio forma parte de uno de los rubros con mayor participación tanto en hombres como de mujeres, pero son estas últimas las encargadas en la gran mayoría del cuidado de los demás.

Los resultados que presento con respecto al cuidado de algún miembro del hogar respaldan lo antes mencionado. Los datos muestran que tanto hombres y mujeres dedican tiempo a esta actividad, no obstante, los hombres invierten un menor número de horas, tan es así, que no encontré casos en donde inviertan más de 30 horas a dicha actividad. En el caso de las mujeres es diferente, si bien un porcentaje considerable dedica menos de 19 horas a esta actividad, 7.7% de ella invierte entre 40 y 49 horas a la semana y 6.6% 50 horas y más.

Respecto a las compras cotidianas los resultados muestra que el 59.3% de los hombres dedican menos de cinco horas a dicha actividad y el 40.3% de ellos entre 10 y 19 horas, en el caso de las mujeres 82.2% de ellas registró menos de 5 horas dedicadas a las compras cotidianas. Se observa que, aunque las mujeres participan activamente cuando se trata de menos de cinco horas, son los hombres los que invierten más tiempo en hacer las compras, pues muestran mayor participación en los demás tiempos destinado a ello.

Para la actividad de llevar o recoger a algún miembro del hogar las mujeres dedicaron un mayor número de horas en comparación de los hombre, la participación femenina se encuentra distribuida en todos los tiempos, pero el porcentaje más elevado se localiza en menos de cinco horas con el 62.1% de ellas , le siguen las que destinaron de

entre 10 a 19 horas y también hubo mujeres que dedicaron más de 50 horas en llevar o recoger algún miembro del hogar donde “ayudaban”. En el caso de los hombres el 58.1% de los que “ayudaron” dedicaron menos de 5 horas y el 41.8% restante de los hombres dedicaron de 10 a 19 horas en llevar o recoger a algún miembro del hogar. A diferencia de las mujeres la participación masculina se restringió entre 5 a 19 horas en tiempo invertido. De esta manera fue mayor la colaboración femenina pues su participación se observa en todos los tiempos cuando se trata de llevar o recoger a algún miembro del hogar.

Al observar la tabla seis se advierte también que si se trata de supervisar o reparar la vivienda o el hogar, los hombres y las mujeres presentan una participación muy distinta. Los hombres a diferencia de las mujeres parecen colaborar más activamente en tiempo destinado a dicha actividad, aun cuando un 40% de ellos dedican menos de 5 horas en la reparación de la vivienda. El 32.7% de los hombres invierte entre 40 y 49 horas, un 1.8% de hombres invierten entre 20 y 29 horas y un 1.4% dispone de entre 10 y 19 horas a reparar la vivienda; en cambio las mujeres solo invierten en dos rangos de tiempos, aquellas que destinan menos de 5 horas que son un 13.9% y las que disponen de entre 5 y 9 horas para repara algo en el hogar y son el resto, es decir, el 86.1% de ellas, como se puede observar su participación no parece ser muy activa al menos en esta actividad.

En la misma tabla también se muestra que en la actividad de realizar pagos y servicios de la vivienda tanto hombres como mujeres dedicaron entre una hora y menos de una hora a esta actividad, lo que indica que a diferencia de las demás actividades de “ayuda” a esta última no se le dedica tanto tiempo.

Tabla 6
Horas a la semana dedicadas a cada una de las actividades de "ayuda" por sexo

ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	
COCTINAR O SERVIR ALIMENTOS	Menos de 5 horas	100.0%	33.9%	HACER LA LIMPIEZA O ARREGLO GENERAL DE LA CASA	Menos de 5 horas	46.3%	41.3%	
	5 a 9	0.0%	32.3%		5 a 9	0.7%	14.6%	
	10 a 19	0.0%	24.8%		10 a 19	53.1%	32.7%	
	20 a 29	0.0%	7.2%		20 a 29	0.0%	7.7%	
	30 a 39	0.0%	0.8%		30 a 39	0.0%	1.8%	
	40 a 49	0.0%	1.0%		40 a 49	0.0%	1.4%	
Total		100.0%	100.0%		50 y más horas	0.0%	0.5%	
				Total		100.0%	100.0%	
ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Mujeres %		ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	
ASEAR LA ROPA O EL CALZADO	Menos de 5 horas	49.8%	No hubo participación masculina en esta actividad	HACER LAS COMPRAS COTIDIANAS	Menos de 5 horas	59.3%	82.2%	
	5 a 9	37.3%			5 a 9	0.4%	17.3%	
	10 a 19	8.8%			10 a 19	40.3%	0.0%	
	20 a 29	2.5%			20 a 29	0.0%	0.6%	
	30 a 39	1.1%						
	40 a 49	0.5%						
Total		100.0%		Total		100.0%	100.0%	
ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	
CUIDAR A ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR	Menos de 5 horas	4.3%	26.8%	LLEVAR O RECOGER A ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR	Menos de 5 horas	58.18%	62.19%	
	5 a 9	17.3%	20.2%		5 a 9	0%	9.78%	
	10 a 19	47.7%	23.9%		10 a 19	41.82%	14.46%	
	20 a 29	30.6%	7.6%		20 a 29	0%	2.15%	
	30 a 39	0.0%	9.2%		30 a 39	0%	1.84%	
	40 a 49	0.0%	7.7%		40 a 49	0%	3.01%	
	50 y mas horas	0.0%	4.6%		50 y más horas	0%	6.57%	
Total		100.0%	100.0%	Total		100.0%	100.0%	
ACTIVIDAD	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	ACTIVIDADES	Tiempo dedicado a las actividades de "ayuda"	Hombres %	Mujeres %	
HACER O SUPERVISAR ALGUNA VIVIENDA O BIEN DEL HOGAR	Menos de 5 horas	40.0%	13.9%	REALIZAR PAGOS Y SERVICIOS DE LA VIVIENDA	Menos de 5 horas			
	5 a 9	10.6%	86.1%		0.1667	27.3%	8.6%	
	10 a 19	10.4%	0.0%		0.3333	0.0%	0.2%	
	20 a 29	1.8%	0.0%		0.4167	0.0%	0.4%	
	40 a 49	37.2%	0.0%		0.5	46.0%	38.7%	
Total		100.0%	100.0%		0.6667	0.7%	0.0%	
						1	2.6%	7.4%
						1.5	0.0%	6.2%
						2	10.4%	32.3%
						2.5	0.0%	0.2%
						3	12.9%	4.4%
						4	0.0%	1.5%
					Total		100.0%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la base de datos de la ENUT-2002

Chi-square. Diferencias significativas entre hombres y mujeres en horas dedicadas a las actividades de "ayuda"

Tabla 1. Chi-square. Horas a la semana dedicadas a Cocinar y servir alimentos.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	6340.161 ^a	5	.000
Likelihood Ratio	7069.811	5	.000
Linear-by-Linear Association	3723.566	1	.000
N of Valid Cases	689366		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 25.92.

Tabla 2. Chi-square. Hacer la limpieza o arreglo general de la casa.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	10183.276 ^a	6	.000
Likelihood Ratio	15455.841	6	.000
Linear-by-Linear Association	312.644	1	.000
N of Valid Cases	812830		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 130.53.

Tabla 4. Chi-square. Hacer las compras cotidianas.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	137642.6 ^a	3	.000
Likelihood Ratio	141195.7	3	.000
Linear-by-Linear Association	61647.147	1	.000
N of Valid Cases	386046		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 421.84.

Tabla 5. Chi-square. Cuidar a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	63744.699 ^a	6	.000
Likelihood Ratio	75666.941	6	.000
Linear-by-Linear Association	281.857	1	.000
N of Valid Cases	306238		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 2626.30.

Tabla 6. Chi-square. Recoger a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	12715.976 ^a	6	.000
Likelihood Ratio	15626.858	6	.000
Linear-by-Linear Association	368.899	1	.000
N of Valid Cases	131915		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 346.47.

Tabla 7. Chi-square. Hacer o supervisar alguna reparación

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	28734.330 ^a	4	.000
Likelihood Ratio	25108.591	4	.000
Linear-by-Linear Association	3331.852	1	.000
N of Valid Cases	70899		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 145.19.

Tabla 8. Chi-square. Realizar pagos de la vivienda

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	22952.162 ^a	10	.000
Likelihood Ratio	26049.654	10	.000
Linear-by-Linear Association	3809.040	1	.000
N of Valid Cases	135538		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 65.67.

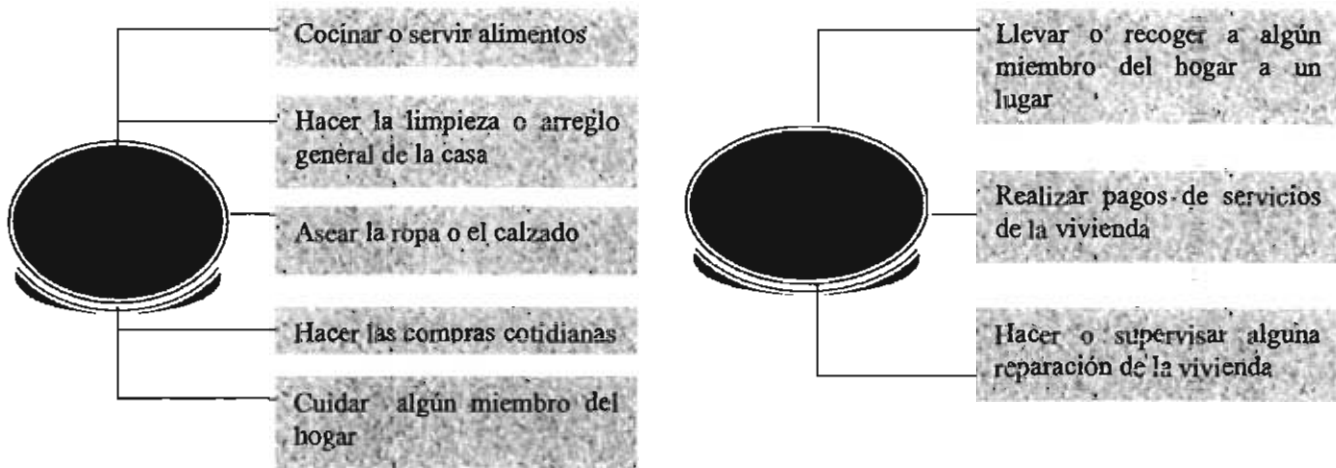
4.5 Cocinar, lavar y planchar tareas de mujeres, construcción y reparación tarea de hombres.

Para entender un aspecto más de la división sexual del trabajo al interior del hogar, es importante saber quién encabeza las familias. Dado que las funciones que se adscriben al jefe del hogar han sido tradicionalmente masculinas, algunas investigaciones sugieren la existencia de una subestimación en el porcentaje de hogares encabezados por mujeres, precisamente por la forma en la que se capta la jefatura, esto es, la declarada por el informante en el hogar.

En la realidad, la toma de decisiones importantes que atañen a los miembros del hogar, así como la administración de los gastos y el aporte del ingreso económico para el sustento son funciones que muchas veces son compartidas por el jefe y la cónyuge y/u otros miembros del hogar. Sin embargo, aún en estos casos, el cónyuge asigna al hombre como cabeza del hogar y es por esta razón, que no sorprende los resultados que arrojan encuestas de uso de tiempo con respecto a las jefaturas de los hogares.

El hombre se queda a cargo de la jefatura del hogar como proveedor y no es extraño que la mujer este a cargo de casi todas las responsabilidades de las tareas domésticas, el trabajo doméstico aparece ante las mujeres como algo que se va conformando, como un eje vertebral de su vida cotidiana que las hace "ser" que las forma como mujeres, pero que a la vez para muchas de ellas va conformándose en constante conflicto y diálogo con otras dimensiones que le han sido definidas culturalmente sobre la base de su capacidad reproductiva. Es por ello, que por medio de la división sexual del trabajo se da una relación entre las actividades domésticas y el sexo de quien los realiza, los resultados entre las personas que "ayudan" muestran la siguiente relación:

RELACIÓN ENTRE ACTIVIDAD Y EL SEXO DE QUIEN LA REALIZA



4.6 Trabajo y trabajo y ¡dicen que solo ayudo!

Los resultados confirman la relación, si vemos la distribución de la población que realiza las distintas actividades en la tabla siete, observamos que, en lo que respecta a cocinar y servir alimentos en relación con el jefe o jefa del hogar donde “ayudan” solo el jefe ausente reportó haber participado en ello. Para el caso de las mujeres casi todas las que tiene una relación con el hogar donde “ayudan” participaron en dicha actividad excepto las jefas ausentes.

¿Quiénes realizan la limpieza o arreglo general de la casa en el hogar donde “ayudan”? al ver la tabla 7 nos podemos dar cuenta que al igual que en cocinar y servir los alimentos hay diferencias significativas entre hombres y mujeres para esta actividad, el porcentaje de los amigos, jefes ausentes y servidores domésticos, supera a las mujeres que tienen el mismo parentesco y que realizan la misma actividad.

En el caso de las mujeres, se observa participación en casi todos los parentescos con los hogares donde realizan la actividad de limpieza o arreglo general de la casa excepto las jefas ausentes y las primas. El 11.6% de las amigas y el 45% de las servidoras domésticas fueron las que más limpiaron y arreglaron las casas de los hogares en donde “ayudaron”.

Asear la ropa y el calzado fue una actividad exclusiva de mujeres, los hombres no reportaron participación, por lo tanto la carga de trabajo sólo se distribuye entre ellas. Los resultados muestran que el porcentaje más elevado de actividad lo tiene las servidoras domésticas (56.9%), seguidas de las hijas propias (16.9%).

Con respecto a las compras cotidianas se encontraron diferencias importantes entre hombres y mujeres, los datos muestran que el porcentaje de los hijos (53.1%), sobrinos (16.3%) y jefe ausente (3.9%) supera en gran medida al de las mujeres que tienen este mismo parentesco. Mientras que en el caso de las mujeres aunque se encontró una participación en todos los parentescos, el porcentaje de las servidoras domésticas (21.5%), madre (19.2%), amiga, sobrina y nuera superó en gran medida al de los hombres.

Cuando se trata de cuidar a algún miembro del hogar cabe suponer que existe una ayuda adicional para realizar estas tareas de cuidado, ¿Qué pasa, en este sentido, con la aparición de otras personas en la escena doméstica?, ¿Quiénes son esos terceros? Las posibilidades se dividen básicamente en dos: contratar servicio doméstico o recurrir a la ayuda de otros parientes y no parientes. Los “ayudantes” familiares y no parientes constituyen una red que realiza muchas funciones de apoyo en este sentido, cuidan niños, personas enfermas y adultos mayores dependientes. También están presentes en el juego, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos. Participan de tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales (pasear, hacer compañía).

Observando la distribución de la población que realiza las actividades de cuidados en la tabla 7 el 59.6% de los hijos y el 26.2% de las hijas son los porcentajes más elevados y “ayudan” mayormente en los cuidados, en comparación con los otros parientes y no parientes. Hermanos, medios hermanos, jefes ausentes, sobrinos, y amigos destinaron tiempo a esta actividad. Abuelas, hermanas, medias hermanas, nietas, sobrinas, primas, nueras, suegras, cuñadas, sobrinas, amigas y trabajadoras domésticas, dispusieron de su

tiempo al cuidado de los demás, como se observa en ellas se ve mayor participación exista o relaciones de parentesco.

Aunque se sabe que los cuidados se destinan a muchas persona como explicaba anteriormente en México cuando se trata de los hijos ¿en quién recae el cuidado? Esta pregunta tiene diferentes respuestas según la etapa del ciclo de vida que se trate. Los hijos, cuando son chicos, requieren de un mayor cuidado; a medida que crecen, adquieren ámbitos de participación, en particular, en actividades educativo y en actividades recreativas.

Por las múltiples razones que sean , porque el papá y la mamá no abandonan el mercado laboral con la llegada de los hijos, porque requieren “ayuda” extra dado que el número de hijos no les permite a los padres realizar otras actividades y hay que dejarlos encargados o ya sea porque el fin de semana los padres los dejan con los abuelos o con otro parientes o no parientes (fenómeno que ocurre con mucha frecuencia en México) su cuidado debe transferirse a ámbitos ajenos a la actividad maternal, por lo menos durante el lapso de ausencia de la madre o el padre. Para el caso de México, existen un número considerable de guarderías y maternas. Cabe aclarar que no todas las mujeres están en posibilidades de dejar a sus hijos/as en estas, ya sea porque no cuentan con la prestación, porque es particular y no se puede pagar los altos costos. Cuando el nivel socioeconómico no es alto y a veces el nivel medio es muy difícil que puedan pagar una guardería privada o una niñera de tiempo completo por esta razón se recurre a la segunda opción la “ayuda” de un tercero. Si se trata de llevar o recoger a algún miembro del hogar tienen una mayor participación los hermanos y medios hermanos (26.2%). En el caso de las mujeres, las que tienen mayor intervención son las madres (28.9%).

Veamos quienes dedican tiempo a supervisar alguna reparación del hogar donde “ayudan”. La población de hombres se distribuye de la siguiente manera: los suegros son los que tiene un mayor porcentaje con un 33.5 %, seguidos por los amigos con un 29.7% y

con un porcentaje también considerable se encuentran los hermanos y medios hermanos, los cuales representan un 20.4% de la población total que realizó esta actividad. En el caso de las mujeres pocas fueron las que reportaron contribución en dicha actividad y a diferencia de los hombres donde se observa participación en todos los parentescos, en ellas solo las hijas, amigas y servidoras domésticas supervisaron o realizaron una reparación en el hogar.

En lo que corresponde a realizaron pagos de servicios de la vivienda la participación de hombres y de mujeres fue bastante pareja. Para ellos: hermanos, medios hermanos, nietos y yernos de la distribución general de la población fueron los que presentan los porcentajes más elevados. Para ellas: las hijas propias, hermanas, medias hermanas y amigas de la población general son las que presentan los porcentajes más elevados en esta última actividad.

Tabla 7
Distribución de la población que realiza las actividades de "ayuda" por sexo

PARENTESCO	COCINAR O SERVIR ALIMENTOS		LIMPIEZA O ARREGLO GENERAL DE LA CASA		ASEAR LA ROPA Y EL CALZADO	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Mujer %	
Jefe o jefa ausente	100.0%	0.0%	12.0%	0.0%	16.9%	
Hijo o hija propios	0.0%	22.4%	0%	16.1%	6.3%	
Padres	0.0%	10.8%	0%	8.0%	1.9%	
Hermanos, medios hermanos	0.0%	4.4%	0%	1.5%	1.2%	
Nieto, nieta	0.0%	0.9%	0%	2.1%	0.6%	
Sobrinos, sobrinas	0.0%	1.5%	0%	2.8%	0.0%	
Primos, primas	0.0%	0.1%	0%	0.0%	1.7%	
Nuera y yerno	0.0%	5.2%	0%	2.7%	1.8%	
Suegros	0.0%	2.8%	0%	1.0%	0.1%	
Cuñado, cuñada	0.0%	3.1%	0%	4.6%	1.9%	
Sobrino (s), sobrina (s)	0.0%	3.1%	0%	1.6%	0.8%	
Primo (s) prima (s)	0.0%	0.4%	0.0%	0.1%	0.3%	
Amigos, amigas	0.0%	9.7%	0.0%	1.1%	8.0%	
Otros no parientes	0.0%	0.2%	34.2%	11.6%	1.5%	
Servidor o servidora doméstica (chofer, jardinero, mozo, etc.)	0.0%	35.4%	0.7%	2.3%	56.9%	
Total	100.0%	100.0%	53.1%	45.0%	100.0%	
PARENTESCO	HACER LAS COMPRAS COTIDIANAS		CUIDAR A ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR		LLEVAR O RECOGER A ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %
Jefe o jefa ausente	3.9%	0.0%	4.8%	0.0%	1.2%	0.0%
Hijo o hija propios	53.1%	28.8%	59.6%	26.2%	19.0%	17.0%
Padres	0.0%	19.2%	0.0%	9.1%	0.0%	28.9%
Hermanos, medios hermanos	16.3%	1.8%	16.3%	9.1%	26.2%	9.6%
Nieto, nieta	7.4%	5.0%	0.0%	4.6%	0.0%	0.0%
Sobrinos, sobrinas	16.2%	1.2%	16.8%	5.1%	0.0%	3.4%
Primos, primas	0.0%	0.1%	0.0%	0.2%	0.0%	0.0%
Nuera y yerno	0.0%	3.7%	0.0%	0.8%	0.0%	6.6%
Suegros	0.0%	0.1%	0.0%	2.7%	8.3%	3.8%
Cuñado, cuñada	0.0%	0.3%	0.0%	1.9%	24.1%	3.9%
Sobrino (s), sobrina (s)	0.0%	4.3%	0.0%	5.9%	0.0%	0.0%
Amigos, amigas	3.1%	9.8%	2.4%	17.2%	16.1%	1.1%
Comadres, compadres	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	5.0%	0.0%
Otros no parientes	0.0%	3.9%	0.0%	0.0%	0.0%	2.8%
Servidor o servidora doméstica (chofer, jardinero, mozo, etc.)	0.0%	21.5%	0.0%	17.3%	0.0%	23.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
PARENTESCO	HACER O SUPERVISAR ALGUNA REPARACIÓN DE LA VIVIENDA O BIEN DEL HOGAR		REALIZAR PAGOS DE SERVICIOS DE LA VIVIENDA			
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %		
Jefe o jefa ausente	0.0%	0.0%	0.7%	0.0%		
Hijo o hija propios	9.0%	25.6%	0.0%	24.4%		
Hermanos/as, medios hermanos/as	20.4%	0.0%	0.0%	0.0%		
Padres	0.0%	0.0%	0.0%	9.9%		
Hermanos, medios hermanos	0.0%	0.0%	51.7%	20.6%		
Nieto, nieta	0.0%	0.0%	14.8%	0.0%		
Sobrinos, sobrinas	0.0%	0.0%	4.6%	2.9%		
Nuera y yerno	0.0%	0.0%	10.4%	3.8%		
Suegros	33.5%	0.0%	0.0%	9.5%		
Cuñado, cuñada	1.9%	0.0%	10.4%	9.4%		
Sobrino (s), sobrina (s)	6.5%	0.0%	0.0%	14.9%		
Otros no parientes	2.1%	0.0%	0.0%	0.0%		
Amigos, amigas	29.7%	60.5%	7.4%	0.0%		
Servidor o servidora doméstica (chofer, jardinero, mozo, etc.)	2.8%	13.9%	0.0%	4.6%		
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la base de datos de la ENUT-2002

Chi-square. Distribución de la población que realiza actividades dedicadas a las "ayuda"

Tabla 1. Chi-square. Horas a la semana dedicadas a Cocinar y servir alimentos.

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	699366.0 ^a	14	.000
Likelihood Ratio	41742.912	14	.000
Linear-by-Linear Association	21345.578	1	.000
N of Valid Cases	699366		

a. 1 cells (3.3%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1.64.

Tabla 2. Chi-square. Hacer la limpieza o arreglo general de la casa.

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	118784.0 ^a	15	.000
Likelihood Ratio	53905.376	15	.000
Linear-by-Linear Association	1575.410	1	.000
N of Valid Cases	812930		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 11.76.

Tabla 4. Chi-square. Hacer las compras cotidianas.

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	142919.6 ^a	13	.000
Likelihood Ratio	169537.3	13	.000
Linear-by-Linear Association	48497.593	1	.000
N of Valid Cases	393345		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 85.17.

Tabla 5. Chi-square. Cuidar a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	83326.559 ^a	12	.000
Likelihood Ratio	105544.2	12	.000
Linear-by-Linear Association	49981.364	1	.000
N of Valid Cases	306238		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 86.48.

Tabla 6. Chi-square. Recoger a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	48250.616 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	51147.339	11	.000
Linear-by-Linear Association	232.118	1	.000
N of Valid Cases	131915		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 48.83.

Tabla 7. Chi-square. Hacer o supervisar alguna reparación

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	63181.037 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	83985.035	11	.000
Linear-by-Linear Association	351.842	1	.000
N of Valid Cases	135536		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 128.04.

Tabla 8. Chi-square. Realizar pagos de la vivienda

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	12164.321 ^a	7	.000
Likelihood Ratio	15378.265	7	.000
Linear-by-Linear Association	921.155	1	.000
N of Valid Cases	70899		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 45.02.

De acuerdo al resultado podemos concluir que las variables sexo y actividad si tienen relación ya que el valor obtenido es menor que 0.05, En todos los resultados de *Chi-square* se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que determina que una variable influya a la otra.

Para el caso de México, con familias tradicionales donde la preparación de alimentos y el aseo de la casa es uno de los “dotes de una buena mujer” no importa la edad que se tenga es “indispensable” saber cocinar y limpiar. No es de extrañar ver en los resultados de la tabla ocho, que en el caso de las mujeres su participación en las labores domésticas comienza a una edad más temprana, situación que resulta diferente para el caso de los varones. Es el caso de la actividad relacionada con cocinar y servir alimentos el 100% de los hombres que participaron en dicha actividad se encuentran entre 45 y 49 años de edad y en el caso de las mujeres vemos participación en todos los grupos de edades desde menores de 15 años de edad, hasta un 2.6% de 65 años y más que destinaron tiempo a cocinar y servir alimentos.

En el caso de la limpieza y arreglo general de la casa, las mujeres con mayor actividad tienen entre 25 y 29 años de edad y las de menor participación entre 55 y 59 años de edad. También se observan mujeres de 65 años de edad y más, activas en dicha actividad. Las edades en la participación de los hombres en esta actividad son variadas, pero los que más “ayudan” son los que se encuentran entre los 35 y 39 años y también hay participación de hombres de más de 65 años.

En lo que respecta a asear la ropa y el calzado a diferencia de las actividades anteriores, esta fue exclusivamente realizada por mujeres y en cuanto a la edad el porcentaje más alto se encuentra en el grupo de 40-44 años. No obstante, también hubo participación de mujeres menores de 15 años de edad con un 0.6% y mujeres de 65 años y más con un 3.1%.

Cuando se trata de hacer las compras cotidianas los hombres son los que inician esta actividad a menor edad, un 14.3% de ellos tiene menos de 15 años, a diferencia de las mujeres de las cuales sólo un 4.3% tiene menos de 15 años y hacen compras cotidianas.

Aunque los hombres inician con menor edad en dicha actividad, son las mujeres las que tienen participación en todo los grupos de edad y no es así en el caso de los hombres.

La participación de los hombres en los cuidados a algún miembro del hogar comienza entre los 20 y 24 años de edad, y es donde casi se concentra el mayor porcentaje de actividad, luego los de 30 y 34 años de edad, seguido de los 65 años y mas. Recordemos que la participación de los abuelos en el cuidado de los nietos es muy importante. El 19.3% de las mujeres –el porcentaje más alto- que se dedican a cuidar algún miembro del hogar tiene entre 20 y 24 años de edad, igual que en el caso de los hombres. Seguido de un 15.6% de mujeres entre los 40 y 44 años y un 12.5 % de mujeres que cuidan entre los 50 y 54 años de edad. A diferencia de los hombres la participación de las mujeres se encuentra diseminada en todos los rangos de porcentajes desde las más jóvenes hasta las adultas, pues se encuentra un 1% de mujeres de 65 años de edad y más que se dedica a cuidar. En el caso de los hombres en algunos rangos no se observa participación y si la hay se concentra entre las edades de 30-34 años de edad y 65 años y más.

Es importante señalar que son variados los personajes en la escena familiar relacionados con el cuidado de los hijos/as si este fuera el caso. Servicio doméstico cuando existe u otros parientes cuando están disponibles y centros educativos si se puede, en particular a partir de los tres años de edad incluso más pequeños. Cualquiera de estos actores, si bien contribuyen a la realización de tareas de cuidado, de educación y/o domésticas, tienen un rasgo común, no residen en el hogar.

Cuando se trata de llevar o recoger a algún miembro del hogar ellas comienzan su participación entre los 20 y 24 años, mientras los hombres lo hacen mayormente entre los 30 y 34 años. En ambos casos se ve presencia en el grupo de edad de 65 años y más, pero es mayor en el caso de los hombres con un 8.3% pues en el caso de las mujeres sólo se registró un 0.3% en el mismo grupo de edad. Los hombres comienzan en dicha a actividad

a menor edad que las mujeres, ellas no presentan participación entre los 15 y 19 años, mas ellos en el mismo grupo de edad si lo hacen con un 16.5%.

Cuando se trata de realizar o supervisar alguna reparación del hogar la participación de los hombres parece ser bastante activa a diferencia de las mujeres, ellos participan, en casi todos los grupos de edad. En esta actividad ellos “ayudan” a menor edad y siguen participando a mayor edad no así en el caso de las mujeres.

En cuanto a participación de hombres y mujeres en realizar algún pago de servicio de la vivienda parece ser bastante parejo, pero son los hombres que se inician a menor edad en esta actividad, pues un 14.8% de ellos se encuentra en menores de 15 años de edad y en el caso de las mujeres su participación en dicha actividad comienza entre los 20 y 24 años. Tanto en hombres como en mujeres hay participación en edades avanzadas, pero es en el caso de los hombres donde se presenta el porcentaje más significativo con un 37.4% de 65 años y más en el caso de las mujeres en el mismo grupo de edad un 9.0%.

Tabla 8
Grupos por edad y sexo de la población que realizan actividades de "ayuda"

GRUPOS DE EDAD	COCINAR O SERVIR ALIMENTOS		LIMPIEZA O ARREGLO GENERAL DE LA CASA		ASEAR LA ROPA Y EL CALZADO	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Mujer %	
Menores de 15 años	0.0%	2.8%	0.9%	2.0%	0.6%	
15-19	0.0%	4.4%	24.8%	9.8%	4.6%	
20-24	0.0%	12.9%	13.8%	12.9%	10.4%	
25-29	0.0%	21.5%	0.0%	20.1%	19.6%	
30-34	0.0%	8.9%	0.0%	6.2%	9.0%	
35-39	0.0%	9.9%	33.4%	9.0%	6.3%	
40-44	0.0%	12.3%	0.0%	13.4%	26.4%	
45-49	100.0%	12.9%	16.8%	14.9%	12.0%	
50-54	0.0%	7.5%	0.7%	4.0%	4.9%	
55-59	0.0%	0.9%	4.7%	1.1%	0.2%	
60-64	0.0%	3.3%	0.0%	3.0%	2.8%	
65 y más	0.0%	2.6%	5.0%	3.7%	3.1%	
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

GRUPOS DE EDAD	HACER LAS COMPRAS COTIDIANAS		CUIDAR A ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR		LLEVAR O RECOGER A ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %
Menores de 15 años	14.3%	4.3%	0.0%	6.7%		
15-19	13.1%	5.5%	0.0%	10.8%	16.5%	0.0%
20-24	36.6%	11.0%	47.7%	19.3%	0.0%	20.4%
25-29	0.0%	16.4%	0.0%	13.2%	0.0%	15.5%
30-34	0.3%	13.7%	16.8%	10.7%	37.2%	9.6%
35-39	1.3%	6.4%	0.0%	3.8%	19.0%	10.8%
40-44	0.4%	17.1%	6.4%	15.6%	9.8%	9.1%
45-49	19.8%	8.6%	10.3%	3.9%	0.0%	7.3%
50-54	0.0%	10.1%	0.0%	12.5%	9.3%	13.3%
55-59	1.9%	1.0%	2.4%	1.0%	0.0%	2.0%
60-64	0.0%	2.2%	0.0%	2.3%	0.0%	11.7%
65 y más	12.5%	3.5%	16.3%	0.1%	8.3%	0.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

GRUPOS DE EDAD	HACER O SUPERVISAR ALGUNA REPARACIÓN DE LA VIVIENDA O BIEN DEL HOGAR		REALIZAR PAGOS DE SERVICIOS DE LA VIVIENDA	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %
Menores de 15 años	0.0%	0.0%	14.8%	0.0%
15-19	1.9%	25.6%	4.6%	0.0%
20-24	5.3%	0.0%	7.1%	8.7%
25-29	0.0%	0.0%	10.4%	3.2%
30-34	3.4%	0.0%	0.0%	29.0%
35-39	10.9%	74.4%	5.2%	20.5%
40-44	44.6%	0.0%	15.7%	2.7%
45-49	0.0%	0.0%	0.0%	6.8%
50-54	0.0%	0.0%	0.0%	14.2%
55-59	0.0%	0.0%	2.2%	0.0%
60-64	1.8%	0.0%	2.6%	5.9%
65 y más	32.2%	0.0%	37.4%	9.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la base de datos de la ENUT-2002

Chi-square. Edades de Hombres y mujeres que se dedican a actividades de "ayuda"

Tabla 1. Chi-square. Horas a la semana dedicadas a cocinar y servir alimentos.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	21396.985 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	13317.395	11	.000
Linear-by-Linear Association	2517.169	1	.000
N of Valid Cases	699366		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 29.94.

Tabla 2. Chi-square. Hacer la limpieza o arreglo general de la casa.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	37583.228 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	40521.123	11	.000
Linear-by-Linear Association	184.201	1	.000
N of Valid Cases	812930		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 340.15.

Tabla 4. Chi-square. Hacer las compras cotidianas.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	124701.3 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	155634.9	11	.000
Linear-by-Linear Association	6722.718	1	.000
N of Valid Cases	393345		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1236.99.

Tabla 5. Chi-square. Cuidar a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	124701.3 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	155634.9	11	.000
Linear-by-Linear Association	6722.718	1	.000
N of Valid Cases	393345		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1236.99.

Tabla 6. Chi-square. Recoger a algún miembro del hogar

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	49426.691 ^a	10	.000
Likelihood Ratio	50517.635	10	.000
Linear-by-Linear Association	542.877	1	.000
N of Valid Cases	131915		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 380.97.

Tabla 7. Chi-square. Hacer o supervisar alguna reparación

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	72166.237 ^a	11	.000
Likelihood Ratio	89514.696	11	.000
Linear-by-Linear Association	626.006	1	.000
N of Valid Cases	135536		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 402.46.

Tabla 8. Chi-square. Realizar pagos de la vivienda

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	34466.346 ^a	6	.000
Likelihood Ratio	32150.797	6	.000
Linear-by-Linear Association	12834.755	1	.000
N of Valid Cases	70899		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 145.19.

En todos los resultados de *Chi-square* se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres, las variable sexo y edad son fundamentales para determinar este resultado pues existe relación entre las variables, lo que determina que una variable inflencie a la otra. El valor esperado siempre es menos a 0,05 lo que comprueba estas diferencias, no atribuibles al azar.

Por otro lado la cooperación extrafamiliar si bien es importante en cualquier momento, también depende de la conformación de la familia que la requiera, es decir, la etapa de su ciclo de vida doméstico por el que atraviesa el hogar, lo que determina en parte el trabajo doméstico, así cuando la familia está en expansión, o sea con la presencia de niños menores el tiempo de trabajo doméstico llega a aumentar y es donde incorporan estas “ayudas”.

En esta investigación considero que las personas, en especial las mujeres, realizan muchas tareas domésticas de forma simultánea. Las mujeres se destacan por la “facilidad” (o mejor dicho la práctica) de realizar muchas actividades a la vez, lo mismo plancha, lavan y cocinan al mismo tiempo que cuidan a los hijos, algún enfermo, anciano o personas con discapacidad, según sea el caso.

Es recurrente ver la imagen en publicidad de una mujer fregando pisos, lavando trastes, cuidando niños, todo al mismo tiempo con los cabellos enredados y el delantal por encima, animándola a que lave más, cocine más y cuide más por medio de productos que le facilitaran la vida, en ningún caso que yo recuerde, se presentan hombres en anuncios publicitarios de este tipo, los roles de género en lo que esto respecta son marcados y definidos en imágenes que se reproducen de manera cotidiana en los hogares mexicanos.

Pienso que en las actividades domésticas no sólo es la carga sino la intensidad en la realización de las tareas hogareñas a las cuales se les dedica más tiempo. Podemos observar a mujeres que al mismo tiempo que preparaba la comida, podía limpiar, lavar y atender niños por mencionar las más repetidas entre las encuestadas, mientras los hombres por la propia división del trabajo al interior del hogar realizan menos actividades simultáneas.

4.7 Entre parientes y parientes el dinero es lo de menos: la “ayuda” a otros hogares como trabajo no remunerado.

Para conocer la situación en la que se establece –o no- el intercambio monetario y el por qué la “ayuda” es percibida como sólo “ayuda” y no un trabajo, es importante desarrollar dos aspectos; el de las redes y estrategias familiares para comprender en que contexto se desarrollan los intercambios.

Diversos estudios, particularmente aquellos sobre el impacto de las crisis económicas en las familias, demuestran que las redes de parentesco y las sociales en general, constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades básicas. De ese modo, se ha evidenciado que la reproducción cotidiana no se circunscribe sólo a la familia residencial, sino que se extiende fuera de sus límites, por lo que restringir el análisis a las familias residenciales resta una parte importante de la realidad.

Un aspecto que es muy importante para que se pueda dar la “ayuda” es el contexto de las estrategias familiares de vida, aspecto que ha sido abordado por Susana Torrado (1981). Esta autora, recorre una serie de procesos, con la intención de vincular la reproducción material y biológica, como la procreación, el ciclo de vida familiar, la división del trabajo familiar, la organización del consumo familiar, la cooperación extrafamiliar, la migración laboral, entre otros.

Desde esta perspectiva las estrategias familiares de vida se refieren al conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida, dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socioeconómica) y coyunturales (políticas públicas) (Torrado, 1982; 3).

En resultados anteriores la cooperación extrafamiliar aparece como un actividad importante en la vida de los hogares que reciben esta “ayuda”, los tiempo dedicados a cada una de las actividades de “ayuda” por los hombres y mujeres son considerables, lo mismo participa un pariente consanguíneo, un amigo/a o un pariente político, todos aparecen en la

escena familiar cuando de cooperación extrafamiliar se habla, “cooperación” que como se verá a continuación puede ser remunerada o no, pero que sigue manteniendo el estatus de “ayuda”.

Conozcamos el resultado total de los hombres y mujeres que reciben remuneración o no por “ayudar”. En la tabla nueve se observa que de todos los hombres que “ayudan” es decir el 22.4% reciben remuneración y 77.6% no, en el caso de las mujeres el 48.3% reportan haber recibido remuneración, mientras que 51.7 % de ellas no recibieron pago alguno.

Tabla 9
Total de hombres y mujeres que reciben o no remuneración por "ayudar"

Remuneración	Sexo					
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
Si	53,085	22.4%	646,012	48.3%	699,097	44.4%
No	183,530	77.6%	690,392	51.7%	873,922	55.6%
Total	236,615	100.0%	1,336,404	100.0%	1,573,019	100.0%

Fuente: elaboración propia con la base de datos de la ENUT 2002

Se sabe que la cooperación extrafamiliar, se vuelve indispensable y es un factor determinante que surge como una estrategia que le permite a la familia que recibe la “ayuda” optimizar sus condiciones de vida. La participación de los parientes o no parientes por medio de su “ayuda” se convierte en un recurso accesible que en muchos de los casos no implica un pago –como vemos en el cuadro anterior- y que tiene que ver entre otros factores con el vínculo afectivo existente entre el que presta la “ayuda” y el que la recibe.

En la extensión del concepto a las redes cercanas, el de estrategias de familiares es común entre unidades tales como redes de intercambio recíproco de bienes y servicios (o redes de reciprocidad), ya sea que estas últimas se funden en el parentesco o en la vecindad de residencia. Los límites formales del grupo están definidos por el matrimonio y el parentesco. Los límites efectivos del grupo de pertenencia, están marcados por los derechos y obligaciones recíprocos.

Pero que sucede cuando bajo la justificación de estas redes de “ayuda” el intercambio ya no se vuelve tan recíproco y los lazos afectivos impiden el reconocimiento económico de la “ayuda”. En este último punto quedó claro después de estudiar los resultados de la base de datos de hombres y mujeres que prestaron la “ayuda”, que en la gran mayoría existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a si recibieron o no una remuneración.

Observemos los resultados de la tabla 10 respecto a la remuneración, por actividad y el sexo de quien la realiza. Es importante aclarar que en los resultados también están considerados las y los servidores domésticos que recibieron un pago, debido a que la encuesta los incluyó como “ayudantes”, es importante aclarar que la base de datos de la ENUT 2002 tampoco especifica cuál fue el pago, ni de qué tipo —económico o en especie—.

En cuanto a cocinar o servir alimentos de los 3, 282 hombres que “ayudaron” en esta actividad ninguno obtuvieron remuneración. En el caso de las mujeres el 39.6% de ellas obtuvo algún tipo de pago y un 60.4% no recibió ningún tipo de remuneración.

Por hacer la limpieza o arreglo general de la casa el 62.6% de los hombres recibió una remuneración, 37.2% de ellos no. Del total de mujeres el 55.3% fueron remuneradas, mientras que el 44.7% de ellas no recibieron pago, lo que resalta es que fueron más remunerados los hombres que las mujeres en esta actividad.

Como he aclarado asear la ropa y el calzado fue una actividad exclusiva de mujeres de las cuales un porcentaje considerable recibió algún tipo de remuneración pues ya que 69.2% de ellas si recibieron pago mientras que, el 30.7% no.

Por hacer las compras cotidianas las mujeres fueron más remuneradas que los hombres, ya que ninguno de ellos recibió pago por hacer las compras, de ellas el 29.5% recibió remuneración, mientras que más de la mitad es decir el 70.5% de las mujeres no recibieron un pago.

Ningún hombre fue remunerado en lo que respecta al cuidado de algún miembro del hogar donde “ayudo”. Mientras que en el caso de las mujeres el 32.2% del total fue remunerada y un 67.8% no recibió ningún pago por destinar tiempo a esta actividad.

Por llevar o recoger a algún miembro del hogar ningún hombre reporto recibir remuneración. En el caso de las mujeres solo un pequeño 28.6% recibió un pago, mientras que, un 71.3% no fue remunerada.

Por hacer o supervisar alguna reparación de la vivienda ningún hombre fue remunerado. Tan solo el 4.5% de las mujeres recibieron un pago a cambio, y un gran porcentajes de ellas, el 95.4% no fue remunerada.

Por último, en lo que respecta a realizar pagos del servicio de la vivienda donde se “ayudo” las mujeres fueron más remuneradas que los hombres en esta actividad, en el caso de ellos un 60.7% recibió un pago, mientras que, para ellas casi la mayoría fue remunerada es decir un 74.4% de ellas recibió un pago.

Tabla 10
Remuneración recibida en las actividades de “ayuda” por sexo

REMUNERACIÓN	COCINAR O SERVIR ALIMENTOS		LIMPIEZA O ARREGLO GENERAL DE LA CASA		ASEAR LA ROPA Y EL CALZADO	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Mujer %	
SI	0.0%	39.6%	62.6%	55.3%	69.22%	
NO	100.0%	60.4%	37.4%	44.7%	30.78%	
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.00%	
REMUNERACIÓN	HACER LAS COMPRAS COTIDIANAS		CUIDAR A ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR		LLEVAR O RECOGER A ALGUN MIEBRO DEL HOGAR	
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %
SI	0.0%	29.5%	0.0%	32.2%	0.0%	28.6%
NO	100.0%	70.5%	100.0%	67.8%	100.0%	71.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
REMUNERACIÓN	HACER O SUPERVISAR ALGUNA REPARACIÓN DE LA VIVIENDA O BIEN DEL HOGAR		REALIZAR PAGOS DE SERVICIOS DE LA VIVIENDA			
	Hombre %	Mujer %	Hombre %	Mujer %		
SI	0.0%	4.6%	60.7%	74.4%		
NO	100.0%	95.4%	39.3%	25.6%		
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		

Chi-square. Remuneración por realizar actividades de "ayuda"

Chi-square. Horas a la semana dedicada a cocinar y servir alimentos

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	54632.464 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	54631.415	1	.000		
Likelihood Ratio	58092.716	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
Linear-by-Linear Association	54632.429	1	.000		
N of Valid Cases	1573019				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 105158.8.

Chi-square. Hacer la limpieza o arreglo general de la casa.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	2144.722 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	2143.064	1	.000		
Likelihood Ratio	3298.793	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	699366				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1293.41.

Chi-square. Hacer las compras cotidianas

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	562.822 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	562.529	1	.000		
Likelihood Ratio	570.533	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	812930				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 12168.96.

Chi-square. Cuidar a algún miembro del hogar.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	37459.048 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	37457.333	1	.000		
Likelihood Ratio	58151.397	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	393345				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 21844.57.

Chi-square. Recoger a algún miembro del hogar.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	32182.727 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	32180.973	1	.000		
Likelihood Ratio	49495.916	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	306238				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 18353.14.

Chi-square. Hacer o supervisar alguna reparación.

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	8545.651 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	8544.087	1	.000		
Likelihood Ratio	13726.805	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	131915				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 5395.07.

Chi-square. Realizar

Chi-Square Tests

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)
Pearson Chi-Square	2374.763 ^b	1	.000		
Continuity Correction ^a	2373.136	1	.000		
Likelihood Ratio	3705.928	1	.000		
Fisher's Exact Test				.000	.000
N of Valid Cases	135536				

a. Computed only for a 2x2 table

b. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1459.41.

Aquí también podemos observar diferencias significativas entre quienes son remunerados y quienes no lo son, el sexo y la remuneración, son variables dependientes, donde una influencia a la otra, y como en resultados anteriores el valor esperado es menor a 0.05.

Como se observa la mayoría de las actividades realizadas por los hombres y las mujeres que “ayudaron” no fueron remuneradas aun cuando existen simultáneamente actividades equivalentes en el mercado que si lo son. Por ello me pregunto, ¿Necesita el trabajo no remunerado pasar por el mercado para adquirir valor? En este sentido, parece conveniente establecer una separación entre las dos dimensiones principales que el concepto de valor puede tener desde las ciencias sociales: valor monetario (económico) y valor social.

Desde esta perspectiva podemos observar que entre los dos tipos de valor no se establece una correspondencia unívoca; es decir, que un producto o servicio adquiera un alto valor mercantil no nos lleva a deducir que posea un elevado valor social (muchos productos o servicios cuestan mucho más de lo que valen). Por el contrario el trabajo no remunerado, como lo es el trabajo doméstico, encierra un relativo valor social aunque con frecuencia carece de valor monetario. Ambos tipos de valor se expresan a menudo de manera independiente.

Pienso que al someter el trabajo no remunerado a criterios de mercado se sigue un proceso de abstracción en el que se destacan las características comunes que afectan al conjunto (pudiendo así ser cuantificado) pero por otro lado es probable que se pierdan los aspectos particulares, las características singulares, y los matices que incorporan ciertas tareas (cuidado personalizado, socialización diferenciada, calidad de los servicios según gustos individualizados, etc.); un valor adicional que se diluye cuando se traduce en precio.

Corremos el riesgo de medir con patrones equivocados el valor del trabajo domestico, del trabajo no remunerado. Esto es así no sólo porque carecemos de indicadores útiles para expresar el valor que tienen algunas actividades que incrementan el bienestar individual, familiar y social (García Sainz y García Díez, 2000) sino porque es en la valoración social donde mejor se aprecia la disparidad que puede existir entre precio y valor.

Propongo entonces que la dimensión del valor vaya más allá de la relación con el precio y con estándares de tiempo. Que se comience a vincular con la atención y el cuidado mutuo, con determinados aspectos del trabajo que aportan satisfacción y bienestar individual, familiar o social que en el mercado no encuentran equivalente. Se trata de una noción del valor que contribuye a generar una riqueza que, en lugar de vincularse a crecimiento, se asocia a bienestar y desarrollo, personal, familiar y social.

4.8 La crisis económica como factor para el surgimiento de las “ayudas”.

Anteriormente se resolvió uno de los objetivos fundamentales de esta tesis y es en que consiste la “ayuda” a otros hogares, dejando claro quiénes prestan dicha “ayuda”, qué características tiene la población, su edad, sexo y parentesco, cuáles son las actividades que realizan y cuánto tiempo invierten de su tiempo en “ayudar”. Ahora es imprescindible aclarar el segundo objetivo de esta investigación y es el porqué existe la “ayuda” a otros hogares.

Las razones que aquí planteo del por qué existe la “ayuda” son tres, económicas, demográficas y culturales, apoyándome en la teoría existente sobre el tema y en los hallazgos de mi trabajo de mi investigación me enfrento a un reto que mi investigación plantea y con ellos espero acercarme a la respuesta de mi segundo objetivo, el del por qué de la existencia de las “ayudas” a otros hogares.

José Rivera (2005) señala en su estudio titulado *Alcances y límites de las redes de reciprocidad entre un grupo de familias de sectores medios en la ciudad de México*, que uno de los aportes más relevantes de las investigaciones antropológicas enfocadas al estudio de la familia en diversos contextos socioeconómicos y culturales, fue poner de manifiesto la complejidad y las diversas variaciones que operan en la organización interna de éstas para amortiguar los efectos de los acelerados procesos de cambio sociocultural y económicos que experimentan las sociedades en su conjunto. Por ejemplo, algunas de las estrategias a

través de la cuales las familias conseguían adaptarse a contextos caracterizados por la precariedad laboral y a un entorno económico poco favorable, fue a partir de que lograron asegurar su participación en un importante núcleo de redes de solidaridad intra y extrafamiliares que les aseguraba participar en un importante intercambio de recursos y favores con los cuales se hacía frente a las necesidades de la familia.

Rivera resalta que al tener una activa participación en dichas redes de solidaridad, traía consigo el que los miembros de la familia pudieran tener acceso a información acerca de posibles empleos, se obtenía ayuda en el cuidado y manutención de algunos miembros de la familia (principalmente de menores de edad y personas adultas mayores).

Entre los resultados del estudio, Rivera apunta que, los beneficios de las redes sociales no estaban reducidos única y exclusivamente a las familias de los sectores más pobres, pues el hecho de que algunos cónyuges contaran con empleos seguros y bien remunerados en el sector público o privado, sirvió como un aliciente para que las familias pudieran tener asegurada una activa participación en estas formas de intercambio. Por ejemplo, si entre las familias más pobres lo que se intercambiaban y compartían eran los gastos y funciones domésticas de diversa índole, entre las familias de los sectores medios y altos lo que se intercambia es información valiosa para posibles inversiones, apoyo entre profesionistas, consultas sobre negocios, se podía negociar la obtención de respaldo político y administrativo en general, se puede hablar que en estas redes familiares se comparte, entre otras cosas, información para conformar grupos y alianzas de poder, etc.

Al parecer estas estrategias se consolidan como el principal recurso a través del cual las familias iban enfrentado situaciones de escasez de empleo, escasez de salarios y demás efectos generados por las cada vez más constantes frecuentes crisis económicas. En este sentido la “ayuda” aparece como un recurso a través del cual se intenta satisfacer las

necesidades básicas de las familias, así como también las necesidades de otros integrantes de las mismas.

En este mismo sentido Lomnitz Adler (1987) señala en sus investigaciones que si bien, una de las condiciones básicas o fundamentales para el establecimiento de las redes de reciprocidad, es a partir de la existencia de una relación de parentesco directa entre sus miembros, no era la única forma de ser parte activa de una de las redes. Las relaciones basadas en valores como la amistad, la confianza, el cuatismo, el compadrazgo y la vecindad, también contribuían al establecimiento de redes, las cuales permitían el mejoramiento de situaciones precarias. De esta manera los intercambios y las redes no se limitan a familiares, sino que también se extendían a aquellas personas que podían brindar ayuda para mejorar las condiciones de vida de las familias que así lo requerían.

En sus estudios Lomnitz (1994) encontró que en el momento en el que las familias empezaron a enfrentar, de manera cada vez más frecuente, contextos de marginación y pobreza, debido a las sucesivas crisis económicas, las redes de intercambio y solidaridad no desaparecieron, sino todo lo contrario, se intensificaron y aparecieron como uno de los recursos estratégicos para asegurar la sobrevivencia de un número cada vez mayor de familias. Así, las redes familiares y amicales se presentaban como uno de los amortiguadores más eficaces para paliar las adversidades económicas y sus efectos negativos sobre las familias.

Citando a F. Chiarello, en su trabajo sobre economía informal y redes familiares nos podemos dar cuenta de la importancia de la familia y de las ayudas mutuas como amortiguador en tiempos difíciles:

Después de todo, la familia y las redes sociales han representado siempre el amortiguador más eficaz de las adversidades económicas, por el simple hecho de que demuestran ser superiores al individuo aislado para resolver las situaciones más complicadas y en hacer virtud de la necesidad. Es bastante claro, de hecho que la familia y las redes sociales - representadas por los análisis convencionales como estructuras típicas de la sociedad "tradicional"-

están muy lejos de ser eliminadas o incluso simplemente debilitadas por el desarrollo de la moderna economía de mercado (Chiarello, 1994: 183).

Autores como José Rivera (2006), Chiarello Franco (1994), en hallazgos de sus investigaciones, señalan la importancia para las familias de tener una participación en dichas redes de solidaridad aspecto determinante, entre otras cosas, para tener acceso a información acerca de posibles empleos y obtener apoyo en el cuidado y manutención de algunos miembros de la familia, como niños y personas con alguna discapacidad, las redes de solidaridad se convierten en una estrategia que sirve de ayuda y apoyo en momentos difíciles económicamente hablando y donde es necesario recurrir al otros/as para subsanar necesidades básicas de la familia.

Trabajos como los de Catalina Arteaga (2007) resumen muy bien un sin fin de recursos y maniobras desplegados/as por los hogares que funcionan como estrategias familiares en momentos de crisis. Arteaga recurre a Moser, C. (1996-1998) para hablar de las relaciones familiares y las estrategias que se tejen en torno a ellas, como son, aumento de familias extensas, aumento de migración laboral, aumento de apoyo informal de los hogares, estrategias que surgen ante las necesidad de mejorar y generar recursos, y como ayudas mutuas entre los hogares.

Es importante aclarar que desde este enfoque de redes, se adapta a las redes de reproducción del grupo doméstico; se ha destacado el concepto de *red de relaciones*, para referirse a los diversos contactos establecidos dentro y entre los grupos domésticos basados en vínculos de intercambio y reciprocidad, los cuales son recursos fundamentales para la satisfacción de necesidades de la unidad doméstica. También es importante señalar que si bien el papel de las redes se ha vinculado en contextos de marginalidad, también puede estar asociado a procesos de cambios sociales como menciona Chiarello, al señalar que la mayor intensidad en la construcción de redes sociales por parte de los grupos domésticos, es a partir de los procesos de modernización social.

O bien el adelgazamiento del estado de bienestar que se da en México entre 1980 y 82 donde conocimos las consecuencias de la inflación para después asumir otro perfil que resulto en un enorme problema de deuda externa lo que trajo consigo, crisis económica y por tanto consecuencias sociales. Con ello vino el desempleo y la economía informal, pero también el momento de que las mujeres salieran al mercado laboral para mejorar las condiciones de vida de sus familias. Aspecto que condicionó que las mujeres salieran a trabajar y que se reforzaran las redes de relaciones en la organización familiar. Es en este punto donde fue decisivo que las mujeres incorporaran a sus actividades domesticas la "ayuda" de algún familiar, predominando este modelo de familia extensa.

También se ha discutido mucho de las redes y su relación a grupos marginados y a redes de sobrevivencia, en aquellos hogares donde se vive muy precariamente, en hogares que han sido analizados preponderantemente en contextos de pobreza urbana, sin embargo también existen otros trabajos que han indagado el papel de las redes en la reproducción de familias de distintos sectores socioeconómicos. Lo que lleva a deducir que no son sólo los grupos marginados lo que recurren a estas estrategias para mejorar su estilo de vida ante la precariedad económica.

4.9 Permanencias demográficas en las estructuras familiares y su relación con las "ayudas"

Anteriormente hablé sobre las redes familiares y domésticas para hacer frente a los embates económicos y las carencias y como estas estrategias se vinculan con las ayudas y los apoyos familiares. Sin embargo pienso que sumado a lo anterior existe otro aspecto que es importante resaltar y que también surge como otra estrategia destinada no sólo a la generación de recursos, sino también al apoyo en lo que respecta al cuidado de las y los otros y es el de la estructura familiar, que se apoya en hogares con familias extensas.

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2001) señalan que, si analizamos la estructura de las familias latinoamericanas en términos de su composición de parentesco, la imagen que obtenemos es de estabilidad. Las familias nucleares (una pareja con o sin hijos) siguen siendo predominantes y las familias extensas (padres e hijos y otros parientes) y las compuestas (incluyen la presencia de no parientes) han mantenido su peso relativo en las últimas décadas. Estos dos tipos de hogares, extensos y compuestos, representan una proporción no despreciable del total.

Con frecuencia, la persistencia de las familias extensas -sobre todo en los sectores pobres- es interpretada como una respuesta frente a la adversidad económica, pues como mencionan Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2006) en estas familias extensas la existencia de miembros adicionales puede representar una ayuda valiosa al realizar labores domésticas u obtener recursos monetarios complementarios, tan escasos en estos tipos de hogares. Y aunque en contexto de estabilidad, las estructuras familiares dan cuenta de dos cambios que ameritan ser considerados: un aumento ligero de las familias unipersonales, sobre todo en los países de transición demográfica avanzada, debido al envejecimiento de la población, y una expansión de las familias dirigidas por mujeres. Ambos aspectos, junto con la presencia de las familias extensas y compuestas, permiten hablar de una mayor *diversidad* de arreglos familiares en las áreas urbanas de América Latina.

Como señala Tuirán (2001), en estas familias extensas la cohabitación entre personas ligadas por lazos de parentesco no siempre es indispensable, y la coresidencia no tiene importancia, pero sí la tienen los vínculos e interacciones que mantienen los grupos familiares emparentados entre sí, aún cuando no compartan la misma vivienda.

Investigaciones como las de Lomnitz y Pérez Lizaur (1993), dan cuenta de lo anterior, en su trabajo sobre la barriada "Cerrada del Cóndor" donde exponen las características del modelo familiar trigeracional. La tesis central de esta investigación es

la preeminencia de la gran familia (es decir, la familia extensa de tres generaciones) en cuanto unidad significativa básica de la solidaridad en México. Esta estructura se mantiene de manera activa con el tiempo. Además la familia - entendida culturalmente como unidad básica de solidaridad de la sociedad - es la gran familia trigeracional. Esto significa que un individuo dado considera como su grupo básico, su unidad ritual, social y económica, no solamente a sus padres, hermanos, hijos (como en el caso de la familia elemental), sino a sus abuelos, tíos y primos. Esto, da partida a que cada individuo pertenezca a un grupo mayor de individuos entre quienes existe un sistema de expectativas, de derechos y de obligaciones de ayuda mutua. Familias como estas, mencionan Lomitz y Lizaur podemos encontrar muchas en México, este es un modelo (familias extensas) cultural peculiar de México.

De esta manera en el ámbito de la reproducción cotidiana el panorama es de cambios en algunos aspectos y de continuidades en otros. En efecto, el deterioro de las condiciones de trabajo, el aumento de la vulnerabilidad y la pobreza de los hogares, junto a las transformaciones demográficas y socioculturales de más larga duración, han contribuido a alejar a los hogares latinoamericanos del modelo de organización familiar caracterizado por la presencia de un jefe-varón proveedor exclusivo, cuyo salario es suficiente para cubrir los gastos de manutención de la familia. La otra cara de este modelo es la figura de la mujer ama de casa encargada únicamente de las labores del hogar, del cuidado de los niños, de los ancianos y los enfermos. Aunque los roles asociados con el desempeño de los trabajos reproductivos (labores domésticas y crianza de los hijos) han sido susceptibles al cambio.

A pesar de las transformaciones registradas en las generaciones más jóvenes y en los sectores sociales más educados, las mujeres sigue siendo, en la mayoría de los casos, la responsable de la supervisión y/o realización de las tareas domésticas. La participación de los varones asume con frecuencia la forma de ayuda esporádica en los fines de semana, las

vacaciones y en casos de enfermedad, y, con mayor regularidad, cuando las cónyuges desempeñan actividades extradomésticas remuneradas.

Ellos participan más en actividades de cuidado y recreación de los niños, reparación de la casa y trámites administrativos, que en las labores domésticas como tales (limpiar la casa, lavar, planchar, cocinar), aspecto que se refuerza en los resultados presentados con anterioridad en relación a las “ayudas” a otros hogares.

A modo de síntesis, se puede afirmar que algunas dimensiones de las familias han cambiado mientras que otras han experimentado una mayor estabilidad. Entre los rasgos que presentan mayor continuidad sobresale el predominio de los arreglos nucleares, la importancia del matrimonio en el proceso de formación familiar, la escasa participación de los varones en los trabajos reproductivos y la mayor subordinación de las mujeres en las familias con escasos recursos económicos. En contraste, a los cambios está la expansión de las familias con jefatura femenina, el aumento de las separaciones y divorcios, la pérdida de importancia del modelo familiar del jefe varón proveedor económico exclusivo y cierta flexibilización de los modelos de autoridad familiar debido a la mayor independencia económica de algunas mujeres.

5. La cultura de la vida familiar en México y las “ayudas”.

Como ya vimos anteriormente existen muchas respuestas familiares y domésticas, en lo que respecta a las “ayudas” frente a los cambios económicos y demográficos de un país como México, con ello abordo el último factor que desde mi punto de vista engendra las “ayudas” y es el de la cultura familiar de México.

¿Qué personas son consideradas como parte de una familia?, las respuestas pueden ser múltiples como menciona Alexis Ibarra (2007) habrá quienes mencionen a sus parientes de sangre y eliminen a sus parientes políticos, algunos pensara únicamente en las personas

con quien viven en ese momento, otros incluirán únicamente a personas vivas, mientras que otros pudieran incluir a sus antepasados aun cuando este muertos, incluso habrá personas que eliminen a su papá o mamá e incluyan a amigos o vecinos como parte de su familia (Ibarra: 61).

Las razones para esta elección pueden variar, como muestra la investigación de Ibarra para algunas familias significaba vivir en la misma casa, para otros estar emparentados, algunos relacionan familia con afecto y otros con apoyo mutuo. Muchas veces nos cuesta separar menciona Ibarra “quien es mi familia” de que quiere decir “familia para mí”. Este último aspecto es muy común en las familias mexicanas lo que propicia que estas relaciones familiares suelen ser muy intensas, como en el caso de la familia extendida (Belausteguigoitia, 1996:2). En muchas culturas, la familia tiende a reducirse a la llamada familia nuclear, constituida sólo por los cónyuges y los hijos. A pesar de que existan los abuelos y los hermanos, para fines prácticos el grupo social familiar se reduce a los elementos antes mencionados. En México, a diferencia de otras culturas, el concepto de familia es mucho más amplio e incluyente. Razón por la cual los tíos y abuelos juegan un papel esencial en el desarrollo de las nuevas generaciones. En México la gran familia extendida se reúne con regularidad y se apoyan unos a otros, ya sea preparando la comida, cuidando a los hijos entre ellos o bien apoyándose mutuamente en las labores domesticas.

Belausteguigoitia describe a la familia extendida mexicana (abuelos, tíos, sobrinos, etcétera) como aquella que se constituye por una red muy compleja y los cónyuges de los hijos (yernos y nueras) suelen ser considerados parte de la familia, factor por el cual como vimos anteriormente en los resultados presentados en este mismo capítulo, ya sea familiar consanguíneo o político se les hace participe en la “ayuda” de los quehaceres domésticos.

No es raro ver a la nuera cocinando para la familia del esposo, o al abuelo/a cuidando de los nietos. Aunque también como mencionan Marina Ariza y Orlandina de

Oliveira (2004) no todo es “miel sobre hojuelas”, porque si bien la familia es concebida como un entramado de vínculos afectivos y solidarios esta cargado de ambivalencias, donde además de ciertos acuerdos tácitos tiene lugar conflictos y enfrentamientos entre géneros y generaciones. Pues si bien en la familia encontramos apoyo y solidaridad, “también existe la segregación de espacios, diferenciados por el sexo, espacios donde se ejerce el control de las mujeres como parte de la asimetría de genero” (Ariza y Oliveira, 2004; 11).

En México también tenemos el fenómeno del compadrazgo³³ que adereza aun mas los vínculos afectivos entre las familias, la cual se “amplia” pues se crean nuevos lazos (compadre, comadre, ahijados) y enriquece la vida familiar, pues al bautizar a un recién nacido, los padrinos asumen el compromiso de cuidar a su ahijado en ausencia de los padres (Belausteguigoitia, 1996:3). Este último aspecto es de suma importancia y no es algo que se tome a la ligera, una vez que los padrinos se comprometen han de cuidar de sus ahijados, como si fueran sus propios hijos.

La importancia de la función del compadre y la comadre como proveedores de “ayuda” es un aspecto retomado también por Lomnitz y sus investigaciones sobre redes familiares, ella menciona que muchas redes de familias contienen miembros no emparentados y que, se refuerza su amistad mediante el parentesco ficticio (compadrazgo) que se adquiere por medio del bautizo, confirmación, comunión, boda. (Lomnitz; 2001: 80). Adquirido el compromiso, tanto la comadre como el compadre deben “ayudar” haciéndose cargo de los ahijados cuando sea necesario y si los padres llegaran a morir ellos deben hacerse cargo permanentemente de los niños. Inclusive menciona Lomnitz las familias mexicanas comparten responsabilidades económicas, por ejemplo, el compadre manda dinero al ahijado para sus estudios. Lo que muestra que la ayuda proveniente de los padrinos también puedes ser económica. Lomnitz también señala que las familias

³³ El compadrazgo es una institución en México que surge en el cristianismo católico.

mexicanas por aspectos culturales tienden “ayudarse” prestándose dinero, obteniendo empleos, colaborando en los trabajos de sus viviendas o bien en la construcción de la misma. (Lomnitz; 2001: 81).

Ruiz, Belausteguigoitia, menciona también la existencia de otro factor trascendente que hace que las familias mexicanas crezcan aún más y es la integración a la familia de algún amigo o amiga. Uno de los grandes valores de la cultura mexicana menciona el autor es el de la generosidad. Respondiendo a este valor, es posible que se incorporen al techo familiar los amigos fraternales o familiares de segundo o tercer grado que viven en regiones lejanas y que, por motivos de trabajo o estudio, busquen compañía, cobijo y apoyo (Belausteguigoitia, 1996:3). Todos ellos pueden llegar a formar parte de la familia y desde ese mismo momento también se construye una relación más cercana, en la que se supone existe una obligación moral de apoyarse mutuamente. Este último asunto es conocido en México como el *entenado*, es decir una familia se hace cargo de algún amigo, amiga o pariente apoyándole con un “techo” y alimentación mientras este estudia y a su vez ella o el deben “ayudar” en los quehaceres domésticos ya sea de la familia con la que viven o de otra.

Es en este punto es donde comienzan a establecerse la colaboración, la “ayuda” en algunos casos muta, los amigos, los parientes, se convierten entonces en una red a los cuales se puede recurrir, propiciado todo por el vínculo tan estrecho que se establece con la familia que requiere el apoyo. Así el intercambio de favores cotidianos se expresa en el diario ir y venir de bienes y servicios entre parientes amigos y vecinos, ingrediente fundamental para la protección y bienestar de las familias que reciben la “ayuda”, estos intercambios toma fuerza en contextos en el que las mujeres necesitan apoyo para el cuidado infantil, las tareas domésticas que se multiplican, donde es imposible que una sola

mujer ejecute todos los quehaceres domésticos máxime si ella realiza trabajo extradoméstico.

Si bien la familia es importante como apoyo en momentos difíciles, también es importante recordar que al interior de ellas también se gestan relaciones de poder y de género inequitativas, y que no necesariamente el apoyo es por solidaridad pues muchas de las veces pesa más la obligación de "ayudar". Y que si bien en muchas familias todos participan al interior en las cuestiones domésticas es inevitable que por la división del trabajo, se construyen y reafirman jerarquías sociales todas ellas basadas en relaciones de poder características de una sociedad que otorga prerrogativas y privilegios de dominio al sexo masculino con respecto del femenino; es decir, una sociedad patriarcal.

Conclusiones

Quisiera comenzar reflexionando en torno a lo siguiente, las medidas estadísticas son convenciones y dependen del enfoque analítico utilizado, la forma en que se recoge y se presenta la información, los problemas de medición y los de construcción y coherencia conceptual, condicionan notablemente los resultados de un estudio. Dicho de otra forma: la "medición del mundo" representa una organización, representación e interpretación desde la perspectiva del o de la que mide (o tiene el poder para hacerlo); primero, porque elige lo que quiere medir, segundo, porque decide desde dónde va a medir y, tercero, porque elige el instrumento de medida.

Los resultados que se presentan en esta tesis si bien están condicionados por lo anterior representan un esfuerzo más por hacer evidente lo que muchas veces se invisibiliza, formas de trabajo doméstico que se encubre bajo la acción solidaria del concepto "ayuda" y si bien la información fue escasa, es importante decir que existe y que se debe hacer un manejo más riguroso de esta información por las encuestas y desde la propia estadística. Está en el trabajo cotidiano de mujeres, hombres y de las instituciones revelarla, hacerla evidente y por medio de ella reconocer cuales son los obstáculos que nos impiden a los hombres y mujeres vivir en equidad.

Como expuse en la tesis en el capítulo uno el propio concepto de trabajo tiene significados distintos en distintas sociedades, puede que, en algunas culturas, ni siquiera existe como tal esta gran variabilidad sobre lo que es, cómo se valora, cómo se reparte, etcétera, nos permite demostrar que la división sexual del trabajo tiene una base predominantemente cultural y estructural.

En el capítulo dos discutí que el trabajo, tal como lo entendemos, se trata de un fenómeno humano en el que las actividades de subsistencia se inscriben en un marco social y simbólico que identifica y define a cada sujeto. El trabajo es una actividad que tiene que ver exclusivamente con la producción y distribución de bienes en el marco antes descrito y, por tanto, lleva implícito un control y jerarquización de unos sujetos sobre otros, basados en las relaciones sociales existentes, lo que provoca una división sexual del trabajo donde las mujeres, la mayoría de las veces están subordinadas a los hombres.

En el capítulo tres observamos que en términos generales, los resultados sobre la participación de hombres y mujeres en las diferentes actividades domésticas y el tiempo que les destinan, confirman la persistencia de los patrones tradicionales asignados genéricamente a la población femenina, a pesar de su cada vez más intensa inserción en el mercado laboral.

También presente la dificultad que desde la propia encuesta se presenta de incorporar en algún rubro a las trabajadoras domésticas, si bien sabemos que estas últimas son consideradas trabajadoras y que se incorporan al mercado laboral realizando tareas domésticas la encuesta las mal nombro y ubico como “ayudantes”, cuando en realidad esto no debió de ser así.

En el capítulo cuatro evidencie que las mujeres que viven en México y que “ayudan” en otros hogares participan mucho más que los hombres en el trabajo doméstico y asignan, en promedio, un mayor número de horas a las actividades de “ayuda” y en especial, al cuidado de las y los otros. Este comportamiento se conserva, con ciertas

variaciones en el tiempo empleado, pero siempre con predominio femenino, por edad, y en la mayoría de las actividades consideradas como “ayudas”.

También expuse que las mujeres dedican menos tiempo a las actividades de recreación y diversión, desde niñas tienen una mayor carga de trabajo doméstico que los varones, independientemente del tipo de familia en que se ubiquen. Como vimos en los resultados las mujeres menor edad comienzan a realizar labores domésticas de “ayuda” desde edades muy tempranas principalmente las hijas, nietas y sobrinas.

Pude concluir que la división del trabajo se presenta de manera persistente en cada una de las actividades de “ayuda”, hombres y mujeres trabajan de manera diferenciada dentro del hogar cuando de tareas domésticas se trata. Mientras que los hombres se dedican a actividades como hacer o supervisar alguna reparación de la vivienda donde “ayudan” o realizar pagos de servicios de la vivienda, las mujeres se dedican a cocinar, asear la ropa y al cuidado de los niños.

La “ayuda” proporciona una herramienta más, de la cual pueden asirse los hogares que necesitan cooperación extrafamiliar, implica relaciones familiares pero también no parentales o consanguíneas, como tampoco necesariamente – la mayoría de las veces- existe un pago por “ayudar”.

Se sabe por trabajos hechos sobre redes domésticas como los de Omar García, Camilo Orozco y Raimundo Abello que la “ayuda” se entretjean en una serie de intercambios que y aunque puede haber dinero o no involucrado en los intercambios derivados de la solidaridad doméstica, no se trata de transacciones impersonales, regidas

por el tipo de contratos y reglas que caracterizan las relaciones de mercado, y que puede – o no- como en cualquier relación humana ejercicio de poder y abuso por parte de los integrantes de los hogares que reciben dicha “ayuda”.

La “ayuda” a otro hogares aparece como un paliativo en momentos de crisis económica, frente a estos cambios estructurales no solo el padre tiene que salir a trabajar , la madre se enfrenta a la misma situación, salir al mercado laboral, frente a esta situación ni el padre ni la madre no se puede hacer cargo de todas las tareas domésticas y es cuando la “ayuda” se hace presente, ya sea que algún pariente, amigo/a o vecino se haga cargo de los hijos o bien de los quehaceres domésticos, “ayudando” a cocinar, lavar ropa o bien ir por los niños que cuida a la escuela.

En efecto, para las mujeres como para la sociedad en general una concepción tan restrictiva del lo que implica un trabajo, como lo es el domestico resulta, cuando menos, insatisfactoria puesto que gran parte de la actividad que éstas realizan permanece oculta, al considerarse que las tareas doméstico-familiares no son económicamente relevantes implícitamente se está afirmando que el tiempo dedicado a estas tareas es un tiempo de “no-trabajo” y, como resultado, la carga de trabajo que soportan muchas mujeres - tanto las ocupadas a tiempo completo en las tareas doméstico-familiares como aquellas empleadas en el mercado laboral que tienen además la responsabilidad del trabajo familiar - resulta ampliamente infravalorada.

Por ultimo respecto a la fuente utilizada que proveyó la información para la parte estadística (ENUT-2002), quisiera señalar que las fuentes estadísticas en general reflejan la visión teórica e ideológica dominante de la realidad y, por tanto, la información que recogen y ofrecen guarda relación con dicha perspectiva social.

Bibliografía

ALATORRE, Javier, GLORIA Careaga y CLARA Jusidman (coords) (1994). *Las Mujeres en la Pobreza*, México, GIMTRAP/El Colegio de México.

ARAYA, María (2003). "Antecedentes sobre los estudios del uso tiempo" en *Mujer y desarrollo. Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género*, Santiago, CEPAL. Pp.11-13

ARBAIZA, Mercedes Villalonga (s/f). "La división sexual del trabajo en la sociedad industrial orígenes histórico y relaciones de género: (1800-1935), España, Universidad del país vasco. 18 p.

AGUIRRE, Rosario (2005). "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta de Montevideo 2003", en *El tiempo los tiempos un vara de desigualdad*, Chile, Series mujer y desarrollo. pp. 9-30.

----- (2005). "El tiempo, los tiempo una vara de desigualdad" en *Serie mujer y desarrollo*, Chile. 83p.

ARRIAGADA, Irma (2004). "Estructuras familiares y bienestar en América Latina", México, División de Desarrollo Social/ CEPAL.

ARIZA, Marina y ORLANDINA De Oliveira (2002). "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres" en *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México aportes desde diversas disciplinas*, México, Colegio de México. pp. 43-87

---- "Género trabajo y familia: Consideraciones teórico metodológicas" en *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México, Consejo Nacional de Población.

ARTEAGA, Catalina (2007). "Pobreza y estrategias familiares. Debates y reflexiones", en Revista electrónica MAD, 21 p.

BURÍN, Mabel e IRENE Meler (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, México, Paidós.

BENERÍA, Lourdes (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol., 118, No. 3, p. 26.

BLANCO, Sánchez. (1989) "Patrones de división del trabajo domestico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios" en Orlandina De Oliveira (coord), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM/ El Colegio de México. pp. 133-158.

CARRASCO, Cristina (2001). "Hacia una metodología para el estudio del tiempo y del trabajo", España, Departamento de Teoría económica, Universidad de Barcelona, 21p.

----- (2003). "La sostenibilidad de la vida Humana ¿Un asunto de mujeres?" en *Mujeres y trabajo cambios impostergables*, Mexico, pp. 11-50.

----- (2005). "Tiempo de trabajo tiempo de vida. Las desigualdades del género en el uso del tiempo" en *Series mujer y desarrollo*, Santiago pp.52-82.

CORAGGIO, José (2002). "Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica". p.14

COMAS d'Argemir, Dolors (1995). "Trabajo, Genero y Cultura" en Revista Complutense de Educación, Vol. 10, 249-258.

CHIARELLO, Franco (1994). "en: René Millán (comp.) Solidaridad y producción informal de recursos. IIS/UNAM. México, pp. 179 - 231

DE OLIVEIRA, Orlandina y Ariza Marina (2002). "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios" en *La población en México: Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, FCE.

DENMAN, Catalina y Jesús Armando (comps) (2002). "Antología de métodos cualitativos en la investigación social" en *Por los Rincones, Región y Sociedad*. Pp.235-240.

GAYLE, Rubin (1971). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, 114 pp.

GARCÍA, Brígida y Orlandina De Oliveira (1998). "Acerca del trabajo femenino" en *El Trabajo Femenino y vida Familiar en México*, México, El Colegio de México. pp. 25-30.

----- (1996). "¿Qué sabemos sobre la participación femenina en los mercados de trabajo?", México, CONAPO, 45 pp.

GARCÍA, Cristina (2002). "Trabajo no remunerado versus mercantilización. Hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado", México, 11pp.

GARCÍA, Omar, CAMILO Orozco y RAIMUNDO Abello (1997). "Relaciones entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar" en *Mujeres en condiciones de pobreza*, CIDUHUM/ Universidad del Norte, 11 pp.

GERSHUNY (1988). "Estilo de vida estructura económica y uso del tiempo" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Número, 38 p.

GHIRARDI, Mónica (2006). "Reseña de trayectorias nupciales, familias ocultas", Argentina, Vol. 3. Dirección General de Estadísticas y Censos, pp. 45-47

GOLDSMITH, Mary (2007). "De sirvienta a empleada del hogar la cara cambiante del servicio domestico en México" en Martha Lamas, *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, CONACULTA. 33 pp.

----- (2003). "Feminismo, trabajo doméstico y servicio doméstico" en *Miradas feministas desde la frontera norte de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte. 29 pp.

GUZMÁN, Brígida, Edith Pacheco y Mercedes Sánchez (coords.) (1995). "Condiciones de trabajo de la población femenina" en *El trabajo extradoméstico de las mexicanas*, México, El colegio de México. 42pp.

HARRIS, Olivia (1986). "La unidad domestica como unidad natural". En *Nueva Antropología*, Vol. VIII, México, 24 pp.

HIMMELWEIT, Susan. "El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo" en *El Debate sobre el trabajo domestico*. Dinah Rodrigues y Jennifer Cooper (Coomps) Ediciones UNAM

LASLETT (1972). "El grupo domestico conceptos y realidades". En Marie-José, política y sociedad (1990), pp. 103-111

LETABLIER, María Teresa (2001). "Le travail centré sur autrui e sa conceptualisation en Europe", En: *Travail, genre et sociétés*. Dossier: Trabajo género y sociedad N° 6, Francia: Harmattan, pp. 19-41.

LOMNITZ, Larissa Adler (1994). "Redes sociales, cultura, y poder: ensayos de antropología latinoamericana México". En FLACSO, Sede México, 374 p.
----- (1987). *Cómo sobreviven los marginados*. México D.F., Siglo XXI

MARTÍNEZ, Ubaldo (1995). *Mujer, trabajo y domicilio los orígenes de la discriminación*, Barcelona, Instituto Catalán de Antropología, 255 pp.

MANDEL, Ernest, (1985) *El Capital*. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx, México, Editores Siglo XXI.

MINGIONI, E. (1993). "Las Sociedades Fragmentadas" en *Colección Economía y Sociología del Trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

NAROTZKY, Susana (1988). *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 183 p.

NORUEGA, Antonio (2002). "El concepto de trabajo y la teoría social crítica". Universidad autónoma de Barcelona, pp. 141-168.

ORTNER, Sherry B. (1974). "Is female to male as nature is to culture?" In M. Z. Rosaldo and L. Lamphere (Eds), *Woman, culture, and society*. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 68-87.

PAHL, R.E (1991). "División del trabajo". En *Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de Madrid*.

PAREDES, Maria Della (2003). *Trayectorias reproductivas relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay*. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 258-262

PEDRERO, Mercedes (2005). "Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2002", México, INMUEJERES, 158 pp.

PONTON, Jeny (2005). "El trabajo femenino es solo ayuda. Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao", FLACSO/ALASRU, 19 pp.

RENDÓN, Teresa (2003). *Trabajo de Hombre y Trabajo de Mujeres en el México del siglo XX*, México, PUEG/UNAM.

RIVERA, José Guadalupe (1994). "Crisis y refuncionalización de las redes de reciprocidad familiares: el caso de sectores medios en la Ciudad de México". En *economía y sociedad*, 87-118 pp.

RICHARDS, Patricia y BRYAN Roberts, (s/f). "Redes sociales, Capital Social, Organizaciones populares y pobreza urbana: notas de investigación, 16 p.

Rivera, José Guadalupe (1994). "Crisis y refuncionalización de las redes de reciprocidad familiares: el caso de sectores medios en la Ciudad de México". En *economía y sociedad*, 87-118 pp.

RODRÍGUEZ, María Isabel (2005). "Aproximación a la antropología de la reproducción", Madrid, *Revista de Antropología Iberoamericana*, pp.9-12

RODRÍGUEZ A. y Larrañaga M, (2003). *El trabajo de las mujeres: claves para entender la desigualdad laboral*. Universidad del país Vasco, 29 p.

ROSEMBERG, Martha (2003). "Lo productivo del trabajo reproductivo" en *Mujeres y trabajo. Cambios impostergables*, pp. 78-85

RODRÍGUEZ, Dinah (2005). "Valoración económica y social del trabajo doméstico".

RUBÍN, Gayle (1998). "El tráfico de mujeres notas sobre la economía política del sexo" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps), *¿Qué son los estudios de la mujer?* Buenos Aires, FCE, pp. 15-74.

SAINZ, Cristina (2005). "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo" en *Serie mujer y desarrollo*, Chile. pp. 51-74.

SÁNCHEZ, Judith (1989). "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México" en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM/El Colegio de México. pp. 59-79.

SIERRA García, OMAR, Camilo Madariaga y RAIMUNDO Abello (2000). "Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres en condiciones de pobreza". Universidad del norte CIDHUM, Barranquilla, 25p.

SILVEIRA, Sara (2000). "La dimensión de género en la formación y en las relaciones laborales", Cinterfor/OIT.

SHADOW, Rodriguez, ROBERT Shadow y MARY Goldsmith (1992). "No trabajo, sólo ayuda: prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula" en *Argumentos*16/17, México.

SCOTT, Joan (1998). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps), *¿Qué son los estudios de la mujer?*, Buenos Aires, FCE. pp. 167-178.

TORRADO, Susana (1981) "Sobre los conceptos de "Estrategias de supervivencia" y "Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teóricas- metodológicas." en Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N°2, México, 1981, Pág. 205.

----- (1982) "Estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas", *Boletín CEIL*, Año V, Nro. VIII, pp: 3-4.

TUIRÁN, Rodolfo (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Gomes Cristina (comp.), *Procesos Sociales, población y familia* (pp. 23- 65), México, Flacso y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

ZÚÑIGA, Mercedes (2004). "Violencia en el trabajo: el género hace la diferencia. Dominación y resistencia de las trabajadoras de México".

Páginas electrónicas

Ariza, Marina; Oliveira, Orlandina. "Género, trabajo y exclusión social en México. Estudios Demográficos y Urbanos".

http://revistas.colmex.mx/resultados_busqueda.jsp?numero=243

Dinah Rodríguez Chaurnet. "Valoración Económica y Social del Trabajo Doméstico. Perspectiva de género", 2005.

<http://www.modemmujer.org/docs/14.124.doc>

Manuel Ribeiro Ferreira.

[http://www .relaciones de género: equilibrio entre las responsabilidades Familiares y Profesionales. papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev39/pdf/08ribeiro39.pdf](http://www.relaciones.de.genero:equilibrio.entre.las.responsabilidades.Familiares.y.Profesionales.papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev39/pdf/08ribeiro39.pdf)

Mercedes Pedrero Nieto. "Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia".

<http://www.paho.org/Spanish/AD/GE/Mercedes.pdf>

Orlandina de Oliveira, Marina Ariza. (1999.) "Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias".

http://www.idrc.ca/es/ev-23060-201-1-DO_TOPIC.html

Revista global hoy. Conceptos y Relaciones.

<http://www.gloobal.net/>

Soledad, Murillo (1996). *El mito de la vida privada*.

http://www.unidaddeigualdad.es/documentos_contenidos/1000_5.NOVEDADESOCTUBRE.pdf

Teresa Incháustegui Romero, "Los impactos de la reestructuración económica en el trabajo femenino: una exploración".

http://www.iztapalapa.uam.mx/amet/congresoqueretaro/ponencias/13_impactos.doc

(Coautora Marina Ariza). "Género trabajo y familia consideraciones teórico-metodológicas" en Consejo Nacional de Población *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México, Consejo Nacional de Población www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras4/PDF/10.pdf

Género, formación y trabajo. Documentos Cinterfor – OIT. Oficina Internacional del Trabajo; Oficina para la Igualdad de Género, Ginebra, 2000
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100518.pdf

Glosario de Términos Básicos sobre Género
cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100122.pdf

Género y mercado de trabajo
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/sala/silv/rellab/ii.htm>

INEGI; INMUJERES. Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos, INEGI, México, enero de 2002.
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100195.pdf

La dimensión de género en la formación y en las relaciones laborales
<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pacto/genero/index.htm>

La funcionalidad del variable género.
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/sala/silv/rellab/i.htm>

La evolución de la formación de mujeres en América Latina
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/sala/silv/rellab/iv.htm>

Mujeres, género y trabajo. Revista Internacional del Trabajo, vol. 118 (1999), núm. 4. Organización Internacional del Trabajo 1999. (Parte II)
www.ilo.org/public/spanish/support/publ/revue/download/pdf/intro994.pdf

Conceptos Básicos sobre Género .Unidad de Equidad de Género, Secretaría de Economía.
www.economia.gob.mx/pics/p/p1379/documento04.pdf

Conceptos Básicos del Análisis de Género. Proyecto Género, Mujer y Desarrollo, Programa III, IICA.
www.agualtiplano.net/articulos/muj18.pdf

Glosario de Términos Básicos sobre Género.
cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100122.pdf

Coraggio José Luis, Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica.

http://www.actualidadeconomicaperu.com/antiores/ae_2004/julio/articulos/julio_1_1.pdf

Richards Patricia, Bryan Roberts, *Redes sociales, capital social, organizaciones populares y pobreza urbana: nota de investigación.*

[bln0018.worldbank.org/.../2e28f6a7e0776b32852567ec007df621/\\$FILE/broberts.doc](http://bln0018.worldbank.org/.../2e28f6a7e0776b32852567ec007df621/$FILE/broberts.doc)

Riuz, Belausteguigoitia Imanol, (1996). "La Influencia de la Familia en las Organizaciones Familiares Mexicanas".

<http://cedef.itam.mx/PDF/DiagnosticodeunaEmpresaFamiliar.pdf>

Sierra Omar, Camilo Madariaga Orozco, Raimundo Abello Llanos. *Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres en condiciones de pobreza.*

<http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/redfamyp.pdf>

Fuentes Estadísticas

Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2002. (ENUT)

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/enut2002/usotiempo.htm>

Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. (ENIGH).

http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enigh_211.asp?c=1448

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

www.inegi.org.mx

Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)

www.inmujeres.gob.mx

La Encuesta del Uso del Tiempo. España

http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metynac.pdf

Encuesta sobre el Uso del Tiempo Cuba.

<http://www.one.cu/publicaciones/enfoquegenero/tiempo/eut.pdf>

La encuesta de Montevideo 2003.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22367/lcl2324e.pdf>